Do Principal Caſtro.

RESERVADO
1669
B. N. L.

~~H. J. 9248~~
RESERVADO
Res
1669
R.a Z
3
11

VIDA Y HECHOS

heroicos del gran Condestable de Portugal D. Nuño Aluarez Pereyra Conde de Barcelos. de Orem. de Arroyolos. Mayordomo Mayor del Rey Don Iuan el primero

Con los Arboles

y decendencias de los Emperadores. Reyes. Principes. Potentados. Duq. Marqueses. y Condes que del se deriuan,

AL Ex.mo S.or

D. Luis Mendez de haro Sotomayor y Guzman Conde de Morente gentil hombre de la camara de su Mag.d catholica Ph.e 4. el grande. Cau.o de la Orden militar de Santiago

POR

Rodrigo Mendez Silua Lusitano

Año de. 1640.

Con priuilegio Real en M.d por Iu.o Sanchez acosta de P.o coello mercader de libros.

P.o de uilla franca. ft.

rec h 851989

GRAN CONDE E STABLE
DE PORTVGAL

RODRIGO MENDEZ SILBA
AÑO. 33. DESVHEDAD

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio de su Mageſtad Rodrigo Mendez Silva, para que por tiempo de diez años ninguna perſona pueda, ſin ſu licencia, imprimir vn libro intitulado: Vida y hechos heroicos del gran Condeſtable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira, con los arboles, y deſcendencias de los Emperadores, Reyes, Principes, Potentados, Duques, Marqueſes, y Condes que dèl ſe deriuan, ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio, deſpachado ante Miguel Fernandez, eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad, ſu fecha en 25. de Abril de 1640. años.

YO Miguel Fernandez, escriuano de Camara de su Magestad de los que en su Consejo residen, doy fee que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado, *La vida del gran Condestable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira*, compuesto por Rodrigo Mendez Silva, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro, a quatro marauedis, y a este precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los q̃ se imprimieren, como consta del decreto de la dicha tassa que en este oficio queda, a que me refie-

ro.

ro. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Rodrigo Mendez Silva, doy esta fee. En Madrid à ocho dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y quarenta años.

Miguel Fernandez.

Fee de Erratas.

FOlio 15. pagina 1. linea 5. en veinte y dos de Otubre, diga en veinte de Otubre.

Fol. 13. pag. 2. lin. 5. pero y, diga yo.
Fol. 12. pag. 1. li. 23. hazer, diga hazerlos.
Fol. 43. pag. 2. li. 15. Marin, diga Martin.
Y alli mismo dize, do Melo, diga de Melo.
Fol. 50. pag. 2. lin. 3. jaua i, diga jauali.
Fol. 108. pag. 1. li. 6. procrearõ, diga tuuo.
Fol. 109. pa. 2. li. 2. en doña, diga de doña.
Fol. 111. pag. 2. lin. 10. que de doña, diga que en dona.
Fol. 120. pag. 2. lin. 12. de Gil, diga Vegil.

Este libro intitulado, Vida y hechos heroicos del gran Condestable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira, *con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a seis dias del mes de Iunio de 1640. años.*

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

APRO-

APROVACION DEL Doctor Agustin Barbosa, Protonotario Apostolico, Abad de Mentrestido, y Tesorero mayor de la santa Iglesia de Guimaraẽs.

POr comisiõn del señor Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Châtre de la santa Iglesia Colegial de Alcala de Henares, y Vicario general desta villa de Madrid, y su partido, he visto y leîdo la vida y hechos heroicos del gran Condestable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira, Cõde de Barcelos, de Orem, de Arrovelos, Mayordomo del Rey don Iuan el Primero, con las descendencias de los Emperadores, Reyes, Principes, Potentados, Duques, Marqueses, y Condes que dèl se de-

riuan, digna es de ser leìda con mucha atẽcion, y su Autor Rodrigo Mendez Silva, merecedor de que la nobleza Portuguesa le estíme, por en esta, y otras obras suyas, auer dado al mundo tanta noticia della, (como es notorio) y por lo mucho que està trabajãdo en ello. Pareceme que esta obra no tiene cosa alguna contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Puedesele dar licencia para imprimirse. En Madrid a dos de Março de 1640.

Doctor Agustin Barbosa.

APRO-

APROVACION DE DON Tomas Tamayo de Vargas, Coroniſta mayor de ſu Mageſtad en las Indias, y Caſtilla, ſu Miniſtro en el Real Conſejo de Ordenes, y del Tribunal del ſanto Oficio de la Inquiſicion.

M. P. S.

Andandome V. Alteza, que vea ſi tiene inconueniente la publicacio deſte libro, tan fauorable a las glorias de los Portugueſes, ſiendolo ſu Autor: digo, q̃ contiene dos partes. La primera, la vida de don Nuño Aluarez Pereira, Condeſtable de Portugal. La ſegunda, las ſuceſsiones que dél han procedido. En la vna va ceñido con lo que co-

munmente se vè en la Coronica que en lengua Portuguesa anda deste Cauallero, donde con muchas particularidades se cuentã sus acciones, concordando tambien los mas señalados historiadores de Castilla, de mayor nombre, como Esteuan de Garibay lib. 15. cap. 23. 24. 25. y lib. 35. capit. 40. 41. 42. 43. 47. y el Padre Iuan de Mariana lib. 8. cap. 8. 9. 10. lib. 21. cap. 4. con otros.

En la otra es cosa cierta lo que se dize, porque estàn ajustadas las sucessiones segun los Nobiliarios mas aprouados. V. A. mandarà lo que fuere mas conueniente. En Madrid a primero de Abril de 1640.

Don Tomas Tamayo de Vargas.

AL

AL EXCEL.mo S.r DON LVIS MENDEZ DE Haro Sotomayor y Guzman, Conde de Morente, Gentilhombre de la Camara de la Mageſtad Catolica de Filipo IIII. el Grande, y Cauallero de la Orden Militar de Santiago.

DOs coſas obligan fauorables à empreder los mas arduos empeños, que ſon el afecto de cõſeguirlos, y el amparo y proteccion para aſſegurarlos. Eſte al preſente ten-

tengo en V. E. con el deseo de escriuir el Epitome de la vida, y hechos heroicos del gran Condestable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira, sin aficion, ni odio (efectos de que me hallo libre) Progenitor casi de todos los Grandes Principes de Europa. Assumpto hasta oy tratado de pocos, ò con el fin que yo, de ninguno. Obligòme el temor de que el oluido, y usurpador de las Grandezas de las Monarquias, y gloriosos hechos de Varones ilustres, lograsse en los del nuestro su dissimulado rigor, pues como dixo el Padre de la eloquencia Latina, la historia es vida de la memoria, luz de la verdad, testigo de los tiempos, espejo de la vida humana, mensajera de la antiguedad, y parte principal de la ciencia Politica. No ignorando, que la imperfeccion q̃ puede lleuar, serà el tosco, mal limado, y po

co

co apazible estilo, con que adorno materia tan copiosa y dilatada, que sin passion, ni lisonja puede serlo de muchos grandes, y bien aduertidos volumenes. Pero aunque assi sea, me acrecienta el animo saber, que à las preciosas y ricas piedras no menoscaba el engaste del baxo, ò rudo metal, porq̃ lo estimable y hermoso de la verdad deste libro, por si, y sin necessidad de las eloquẽcias y episodios de que carece, lo serà siempre, principalmente teniendo la proteccion que en V.E. me prometo, a quien me confiesso tan obligado, que para cumplir parte, (y no mucha) es preciso hazer empleo de trabajos particulares que ofrecer en señal de afecto, que por deuda de fauores tengo à V. E. a quien suplico que para ocupar el mas oluidado estante de su bien adornada y curiosa libreria (que si no excede, compi-

te

te a la del famoso Filadelpho) le admita cõ la voluntad que le ofrezco, para que con este fauor alentada la pluma, acàbe otras obras que rinda a sus pies, cuya vida prospere el cielo al passo que le dio merecimiẽtos para lograrla en vn Imperio. Madrid à quinze de Iunio de 1640.

Criado de V.E.

Rodrigo Mendez Silva.

AL

AL QVE GVSTARE de leer.

PROLOGO.

HA Sido la verdad tan venerada de las naciones del orbe en todos siglos, que su nombre es su mayor alabança, pues entre las muchas q̃ los antiguos Philosophos la dieron (dexando aparte las diuinas letras) dixo *Epimenides*, que es la que rige los cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la Republica, confirma lo que es claro, aclara lo que es dudoso, y con ella todas las virtudes tienen perfeccion.

Chilo, que es omenage que nũca se cae, escudo que no se passa, tiempo que no se tur-

turba, flota que no perece, flor que no se marchita, mar que no se altera, y puerto donde nadie peligra.

Anaxagoras, que es vna salud que nunca enferma, vida que jamas muere, socrocio que a todos sana, Sol que nunca se pone, Luna que no padece eclipse, puerta que a nadie se cierra, y camino que no cansa.

Equines, que tiene en si tan gran fuerça, que sin ella la fortaleza es flaca, la prudencia malicia, la templança miseria, la justicia sanguinolenta, la humildad traidora, la paciencia fingida, la castidad vana, la riqueza perdída, y la piedad superflua.

Y el diuino *Platon* dize: Si quieres saber, ô Atenienſe, que cosa sea la verdad, es vn centro donde todas las cosas reposan, Norte por que todo el mundo se rige, antidoto con que todos se curan, sombra dõde se descansa, terrero donde todos tiran, y aun el blanco donde pocos aciertan.

Esta, Lector, deuen lleuar por norte los que a luz sacan sus escritos (en particular los Genealogicos) acompañada de las demas partes con que los célebres y famosos

Egip-

Egipcios pintauan en ſus Geroglificos la Hiſtoria, q̃ era vna muger armada, con vn eſcudo blanco en el braço izquierdo, y en el derecho tres figuras, tan conformes como neceſſarias; la primera el amor; ſegunda la verdad; tercera la honra; y vna bolſa de monedas de oro eſparcidas por el ſuelo a ſus pies, con a gun deſprecio, y fixos los ojos en el blanco del eſcudo, ſignificando, que el Hiſtoriador a quien mueue el premio, ò interes de la fama, ha de eſcriuir de ſuerte, que para no dezir la verdad, ni el temor le acobarde, ni el ſoborno le tuerça. El campo blanco moſtraua, que todo lo digno de memoria en la ocaſion, aſsi bueno, como eſcandaloſo, ſe ha de dezir, para que con el eſcarmiento del vno, ſe eſcuſen los delitos, y con el buen exemplo del otro, ſe ſigan las virtudes. La honra ſignificaua, que no puede hazer coſa digna de memoria, el que no la lleua por objeto principal de todas ſus acciones. El amor auiſaua, que las obras ſe auian de hazer ſin èl, y no tanto, que las ſucedieſſe el odio.

Eſto te he referido, para moſtrarte co-

nozco lo mucho que importa tratarla en este assumpto, cosa poco obseruada en algunos Escritores de nuestro tiempo, pues ay quien se precie de enseñarla sin auerla aprehendido: y lo peor es, que ninguno conoce lo que en los otros reprehende: porque todos piensan son mas para Maestros, que Discipulos; mejores para consejeros, que aconsejados; mas ciertos en la censura de lo ageno, que la emienda de lo propio: muy diferente de mi intento, que es solo pedirte con encarecimiento, supla tu prudencia los defectos que por no conocidos lleuare este libro, que con gran voluntad te presento, atendiendo a lo de nuestro Philosopho Cordoues, que el que trabaja por no errar, está mas cerca de acertar.

VALE.

CARTA QVE ESCRIVIO al Autor desde Flandes, el Maesse de Campo don Francisco Manuel de Melo, Cauallero del Abito de Christo.

En medio del estruendo de las armas (que nos han sido a faz sangrientas este año) me llegò con el vltimo pliego de V.m. el Epitome manuscrito de la vida, hechos, y descendencias de nuestro gran Condestable de Portugal don Nuño Aluarez Pereira. La leccion no me embaracò por cierto el exercicio, antes me animò a èl; tales son las acciones que ella nos ofrece, y tal el estilo con que se nos escriuen. Entre todas cosas dignas todas de celebrar, celebro y agradezco a V.m. la verdad desta historia, que

las liſonjas, ni por bien habladas pierden la vileza de ſer mentiras; y el habito puede hermoſear al hombre, mas no mudarle. Eſta enfermedad es propia de los que eſcriuen hiſtorias; y es la cauſa, que como las mas vezes topan en las obras humanas imperfecciones, donde viene mejor la reprehenſion que la alabança, creen ellos que es obligacion de la pluma que cuenta los ſucceſſos, igualarlos de ſuerte, que ſiempre hagan vna honeſta armonia al que los lee, o eſcucha; ſiendo cierto, que ninguno es obligado a eſcriuir dichas, ſino verdades; y aun eſte es apacible vicio de los Eſcritores, quando en otros ſe ven deteſtables, cauſados de la injuria, o el beneficio. De tantos aprietos le ha ſacado a V.m. ſu buena eleccion, que le induxo a eſcriuir la glorioſa vida, heroicos hechos, y altiſsimas deſcendencias de vn tal Varon, que no ay en el verdad que neceſsite de la prouidencia del hiſtoriador, porque todas ſus obras ſe pueden contar a la poſteridad ſin eſcrupulo, ni artificio: y donde las flores de la eloquencia vendràn a ſeruir ſolo de corona de ſus acciones, y no (como ſucede en otros ſujetos) de cubrir con ellas las partes defectuoſas del aſſumpto, que el Eſcritor, ya que no puede

paſ-

passar en silencio, quiere por lo menos dissimularlas con la hermosura de las razones. Prometo a V.m. que yo he sentido siempre no ver hecha vna muy particular escritura deste grande Heroe: porque ni en su Cronica propia, ni en la del Rey don Iuan el Primero, ni en los historiadores Castellanos, Zurita, Garibay, Mariana, y otros, ni en los Portugueses, Guomes Eanes, Ruy de Pina, Duarte Nuñez, Pedro de Mariz, y aũ en el Poema que de su vida hizo nuestro Poeta Francisco Rodriguez Lobo, he hallado todas noticias que buscaua mi atencion, de q̃ ya me veo satisfecho en este libro. Tan bien supo V.m. inquirir los papeles, y desentrañar los archiuos, que ya no le queda que preguntar desta materia al mas deseoso. Aqui vemos aora en breue, verdadera, y viua tabla, pintadas, ò escritas, tan gallardas acciones, tan famosas hazañas, que no sin dificultad se hallarán iguales en toda la erudicion profana: y assi como en el pequeño circulo del sello Real, se nos muestran en breues señales todas las Coronas, y Reynos de la gran Monarquia de España; assi en este pequeño volumen, y pocas letras, nos enseña V.m. todo el valor de vn Capitan invencible,

toda la modestia de vn Ministro zeloso, toda la virtud de vn politico Christiano, toda la descendencia de vn padre de familias bienauenturado. Por lo qual este libro viuirà como sello, en fin que comprehende y describe el mas preeminente hombre de la nacion Portuguesa, y que a tantas otras naciones ha dado glorioſos possedores. Yo haziendo dèl esta misma estimacion, aun mas por fortificar mi sentimiento con tan grandes votos, que no por hazer a V.m. este genero de lisonja, he comunicado este papel en la Vniuersidad de Louayna, a los sujetos mas doctos que alli concurren, principalmente en la historia y erudicion, cuya Catedra ocupa el doctissimo Ericio Puteano, que igualmente con el señor Obispo de Ypre, tan ilustre por sus famosos escritos, quedaron sumamente satisfechos desta leccion, estimando las grandes noticias, y copioso aparato de antiguedades que V.m. en ella muestra: de cuya buena opinion he querido dar parte a V.m. porque de su modestia conozco, que por saber la aficion que yo tengo al Croniſta, no menos que la obligacion con que naci al sujeto del Heroe, me tendrà en esta parte por mas apassionado de lo que deuia estar, para darle a V.m.

el

el libre parecer que me pide ſobre eſte ſu diſcurſo: empero los reſpetos que pueden embaraçar la equidad del juizio, no es de fuerça que ſiempre la turben y alteren; antes aquel juzgaria por mas alto modo, que rompiendo los reſpetos que le cercan, ſe encaminaſſe derecho a la verdad. Eſte es en fin mi parecer, y que V.m. ponga breuiſsimamente en eſtampa tan prouechoſo trabajo, ſin perdonar a los que continúa, para que todos ſean eſcudos con que ſe coróne nueſtra patria, y gloria de nueſtra nacion. Para cuyos virtuoſos progreſſos guardarà Dios a V.m. muchos años, como yo deſeo, con algun premio, con buena ſalud, y larga vida, &c. Deſte quartel, Anaſcot en quinze de Diziembre 1639.

Don Franciſco Manuel
de Melo.

DE DON FADRIQVE DA Camara, hijo del Conde de Villafranca.

AL AVTOR.

SONETO.

ESte que al miſmo tiempo ſe eterniza
Heroe iluſtre de ſiglos reſpetado,
Si fue de los eſcritos embidiado,
Lengua es la embidia, que ſu fama auiſa.
Mas quando entre la oſenſa mas preciſa
Fue ſu valor ſublime contraſtado,
Bien, docto Silva, bien en tu cuydado
Renace Fenix la inmortal ceniça.
Como quando del Sol la lumbre pura,
Deſpues de parda nube, nos enſeña
Del ſiempre feliz rayo el deſengaño.
Tal del Pereira iluſtre ſe aſſegura
La fama, ſi tu pluma en el ſe empeña,
De la embidia, del odio, y del engaño.

DE

DE DON FRANCISCO DE Sosa, Comendador de santa Marta en la Orden Militar de Christo, y sucessor en la ilustre Casa del Conde de Prado.

AL AVTOR.

SONETO.

LA accion a quien tu pluma aciertos fia,
Venera, ô Silva, digna empresa el mundo,
Pues para se escriuir del sin segundo,
Ingenio sin segundo se deuia.
En igual competencia hallar porfia
Mi atencion el prodigio mas profundo,
Y por resolucion la duda infundo
A la culpable accion de mi osadia.
Pues quando en Nuño su valor contemplo,
En ti admiro tu estilo leuantado,
Iguales en lo raro dos portentos.
Vnica deuocion te sea su Templo,
Para que las edades dilatado,
Admiren su valor, tus pensamientos.

DE DON RODRIGO DE Meneſes, hijo del Conde de Cantañede.

AL AVTOR.

SONETO.

NVeua luz, docto Silva, al mundo has dado
En eſta breue ſuma que le diſte,
Del Varon ſanto, que en la gloria aſsiſte
Por ſus claras virtudes coronado.
Su invencible valor, mal imitado,
En alas de la fama le puſiſte,
Y con tal eloquencia le eſcriuiſte,
Que tu pluma a ſu eſpada ſe ha igualado.
Bien deue Luſitania a ſus memorias,
No por ſus hechos ſolo, altos renombres,
Mas porque cauſa fue de tus eſcritos.
Que ſi gloria adquirio con mil vitorias
En eſcriuirlas tu, y los dos nombres,
Por armas, y por letras inauditos.

DE

DE DON FRANCISCO DE Azeuedo y Atayde, señor de Atayde, y del Conſejo de Barboſa, villa de Agujeira, y honra de Parada, Comendador de la Orden de Chriſto.

AL AVTOR.

SONETO.

ESte iluſtre Varon, no competido,
Si en todas las edades embidiado,
Fue ſiempre en los eſcritos agrauiado,
Fue ſiempre en alabanças ofendido.
Mas oy que por tu acierto redimido
Le veo en la verdad deſempeñado,
Serà por ſus virtudes admirado,
Aun mas que por ſu ſangre eſclarecido.
Igual es ſu valor, y tu prudencia,
Tu pluma merecieron iluſtrada,
O docto Silva, en eſta breue ſuma.
Guardandoſe con alta prouidencia
A los ardientes filos de ſu eſpada,
Los raſgos eruditos de tu pluma.

DEL

DEL DOCTOR DON Gutierre Marques de Careàga, señor de la Casa de Careàga en Bilbao, Alcalde de las Guardas de Castilla, gente de guerra, y caualleria de España, &c.

AL AVTOR.

DEZIMA.

MAs que para venturoso
En escucharos a vos,
Sospecho que hizo Dios
A Nuño Aluarez dichoso.
Que aunque triunfante, y glorioso,
Sus hazañas le dan vida;
Vuestra historia esclarecida
Haze Silva, que resuelua
En flores, el campo, y selua,
Para ser mas conocida.

DE

DE DON GABRIEL BOCANgel y Vnçueta, Bibliotecario de Camara del Sereniſſimo Cardenal Infante, Contador de reſultas de ſu Mageſtad, y Coroniſta deſtos Reynos.

AL AVTOR.

SONETO.

EN Los batidos marmoles leales
Deſte volumen, que a viuir combida,
Goza Nuño ſin numeros la vida,
Al docto numerar deſtos Anales.
Tan bien los grandes Heroes, los Reales,
Nueuamente ſu purpura teñida
En eſtas hojas ven: y mas aſsida
Que de la edad a murices fatales.
O poſtuma virtud! O fertil llama!
Aquella a quien el merito eterniza,
Y hereda ſus alientos en ſu fama!
O tu por quien hereda ſu ceniza
Mas edad, que en la aroma, ò en la rama,
Aquel aue que al fuego plumas riza!

DE

DE BARTOLOME Febo.

AL AVTOR.

SONETO.

LAs heroicas hazañas, tantas glorias
Que en laminas de bronce se esculpieron,
Y a Carlos, Cesar, y Hector, excedieron,
A todas las naciones tan notorias.
Virtudes propias, obras meritorias,
Tronco cuyas raizes se infirieron
En tanta sangre Real, que a Europa dieron
Lustre, ser, y valor, con sus vitorias.
Del grande Condestable es la grandeza
Que escriues, ô Rodrigo, en breue suma,
Su zelo, su virtud, y fortaleza.
Sus meritos la embidia no consuma,
Mirese colocado en tanta alteza,
Siendo eterno su honor, y el de tu pluma.

DE ANTONIO ESCRIVANO, natural de la villa de Mazariegos de Campos, Patron de las obras pias que fundò Iuan Martin de Castro.

AL AVTOR.

EPIGRAMA.

TAn nueuo ardor a las ceniças frias
Inspiras de tu grande Lusitano,
Que renace a la vida mas vfano,
Burlado ya el achaque de los dias.
Igual laurel al suyo merecias,
Porque ser su valor tan soberano,
Y que lo sepa el mundo por tu mano,
Ambas son en su esfera analogias.
De escriuir de su nombre la grandeza,
De su progenie tanta ilustre rama,
De su virtud heroica fortaleza.
De su valor que al orbe se derrama,
Si en tu pluma no cabe tanta alteza,
Es poca voz la trompa de la fama.

DEL

DEL LICENC. DOMINGO Martin Fernandez Presbitero, Notario Apostolico, Beneficiado, y Vicario de la villa de Mazariegos de Campos.

AL AVTOR.

SILVA.

A Poca tierra el cuerpo reduzido,
De mucho tiempo el nombre ya borrado,
Nuño casi a las puertas del oluido,
Su passado valor como passado,
La de su sangre dilatada gloria,
Negada a lo comun de la memoria,
Y su virtud al cielo remontada
En ideas confusas sepultada,
Sangre, valor, hazañas; a este modo
Casi en el nada lo que lo fue todo,
(Quanto vn oluido puede,
Que a lo inmortal los passos retrocede)
Y tu pluma, ô Rodrigo, lo renace,
Y como Sol las sombras le deshaze.

El

El muro mas valiente se arruina
Del tiempo a la voraz y sorda mina;
Vn monte se caduca a baterias
Del presuroso curso de los dias;
Y vn azero se gasta
Si orin envegecido le contrasta;
Todo padece duda, todo engaño,
Apurado de vn año y otro año:
Como estará Nuño Aluarez seguro,
Aun siendo todo, azero, monte, y muro?
Si al muro no le sirue de reparo
En tu historia los porfidos de Paro;
Y porque al monte no trabuque el viento,
Encierras como Vlises su elemento;
Dandonos el azero mas bruñido
Azicalado solo en lo leido;
Y las dudas al todo no consientes,
Lo presente, y preterito presentes.
O vtiles dulçuras de la historia!
Que no ay que agradecer a la memoria,
Potencia tan villana,
Que se oluida de anoche a la mañana.
Quanto las armas, a las letras deuan,
Exemplos cada dia nos lo pruenan;
Que de su madre al postumo se alaba.
De que escriuia lo que peleaba;
Y nunca el Macedon fuera el primero,
Si le faltára ilustracion de Homero;

El

El nombre del Troyano se oluidara,
Si el Mantuano no le decantara;
Y Mecenas quien fuera,
Si Horacio a conocer no nos le diera?
Scipion Romano
No gozara el renombre de Africano;
El Lusitano fuerte
De olui do agonizara entre la muerte;
Y solo aquel viuiera,
Que su pluma, ò agena le escriuiera.
Desmayos padeciera la hermosura,
Bosquexo, borron fuera, y no pintura,
Si Virgilio a Amarilis no lineara
Lo colorido hermoso de su cara;
Ouidio a su Corina;
El Petrarca su Laura peregrina;
De su Cintia Propercio la belleza;
Y Paris de su Elena gentileza:
Y acaso estas señoras
Deuieron a la pluma el ser Auroras,
Y estaua alguna dellas sin pestañas,
Queriendola su amante con lagañas:
Pero la pluma en estas pataratas
Sabe muy bien quitar las cataratas.
Mas en la tuya solo, ô Silva, cabe,
Que el nombre de Nuño Aluarez se alabe,
Pues por ti goza de tan grande gloria;
O vtilidades dulces de la historia!

VIDA,

Y HECHOS HEROICOS del Gran Conde eſtable de Portugal, Don Nuño Aluarez Pereira, Conde de Barcelos, de Orem, y Arroiolos, &c.

DEſpues que nueſtro inclito Rey don Pelayo enarbolò los eſtandartes de la Militante Igleſia, en las mas altas, y inexpugnables torres de ſus perfidos enemigos, lleno de vitorias, colmado de triumphos, y adornado de tro-

pheos, fue a recibir dichoso en el cielo (por vltimo premio a sus vitoriosas hazañas) la corona de gloria, Viernes 18. de Setiembre del año 737. con 19. de reinado; dexando de la Reyna Guadiosa, su esposa (demas del Primogenito) a doña Ermenesenda, que sucedio en el Reyno a su hermano don Fabila, estando casada con don Alonso, a quien sus generosas acciones dieron renombre de Catolico. De los quales nacio don Fruela, sucessor del Reyno, padre del Conde don Ramon, a quien otros llamaron Veremundo, que tuuo por hija a doña Iuana Ramon, Codesa de Trastamara, que casò con don Mendo Rausona, que, segun algunos, fue hermano de Desiderio, vltimo Rey de los Longobardos de Italia, de quien nacio el Conde don Fruela Mendez, que de su muger doña Grisodora, hija del Conde don Aluaro de Asturias, tuuo al Conde don Bermudo Fruias, que casò con doña Aldonça Ruiz, hija del Conde de Monteroso don Rodrigo Ramirez, y procrearon a don Fruela,

la, o Fruias Bermuis, que casò con doña Sancha, de los quales nacio el muy celebrado Heroe el Conde don Rodrigo Fruias, Rico hombre, de quien el Rey don Fernando el Magno solia dezir, que mayores Principes podia auer en el mundo, pero que tuuiessen tales Rodrigos por vassallos, no; siendo el otro el Cid.

Fue nuestro Conde don Rodrigo el que prendio por sus manos, año 1071. en la batalla de Santaren, al Rey don Sancho II. de Castilla, siguiendo las vanderas de su hermano el Rey don Garcia. En esta glorioſa accion murio, dexando de doña Muniña Mendez su esposa, hija de don Gonçalo Mendez Damaya el Bueno, llamado el Lidiador, por hijo a don Pedro Fruias, padre que fue de don Rodrigo Fruias, señor de Trastamara, conforme la mas cierta opinion, el que hallandose con el Rey don Alonso el IX. de Castilla y Leon, en la memorable batalla de las Nauas de Tolosa, Lunes 16. de Iulio del año 1212. tomò por armas vna Cruz floreada en cam-

po de plata, en memoria de la que eſte dia ſe vio en el cielo; que oy traen (aunque diferente) los Pereiras ſus deſcendientes, q̃ es de plata en campo colorado, y por timbre otra de la miſma color, floreada entre dos alas de Angeles, que le dio el Rey don Manuel, y el Conde eſtable don Nuño Aluarez Pereira, acrecentò (ſegun Argote de Molina) en ocho eſcudos de la orla, las Quinas Reales de Portugal, trayendo por la miſma cauſa en ſus vanderas, vna Cruz colorada en campo blanco, y a vn lado las Imagenes de vn Crucifixo, de la Virgen, y ſan Iuan, y ázia la punta otra Imagen de la Virgen, con el Niño IESVS en los braços, y en los dos quartos de la vandera ázia abaxo, la de ſan Iorje armado, pueſto de rodillas, con las manos leuantadas, y de la miſma manera la de Santiago Patron de Eſpaña, y en las eſquinas los eſcudos de ſus armas, que auemos dicho. Tambien quieren ſea eſte Conde don Rodrigo Fruias, el que ſe hallò en la toma de Seuilla con el ſanto Rey don Fernando III. año

de

de 1248. casò con doña Vrraca de Castro, de quien nacio don Gonçalo Rodriguez Fruias, que por tener diferencias cõ don Fernando Rey de Leon, se vino a Portugal, reinando don Sancho Primero, por los años 1187. de quien fue bien recibido, y heredado, casò con doña Fruela Alonso, hija del Conde don Alonso, y fueron padres de dó Pedro Rodriguez Pereira, que de su esposa doña Estefania, hija de don Ermigo Mendez, tuuo al Conde don Gõçalo Pereira, que casò primera vez con doña Vrraca Pimentel, hija de don Vasco Martinez Pimentel, gran señor en el Reyno [y dellos descienden los Condes de Feira, y señores de Riua de Visela, con otros muchos ilustres, entre los quales vemos tambien deste frondoso arbol, produzido A Sebastian Cesar de Meneses, que ocupò eminentes lugares antes del presente, que dignamente goza de Inquisidor Apostolico en la Suprema de Lisboa, premiando la diuina prouidencia la nobleza de su sangre, excelencia del talento, letras, rectitud,

tud, y otras heroicas acciones que le acõpañan.] Procrearon los Condes don Gonçalo Pereira, y doña Vrraca Pimentel, entre otros, a don Gonçalo Pereira Arçobiſpo de Braga, que en doña Tereſa Pirez, iluſtre ſeñora, tuuo a Aluaro Gonçalez Pereira, Prior de Ocrato, de la Orden Militar de ſan Iuan de Rodes, dignidad grande en eſta Milicia, pues le ſucedieron en ella tantas perſonas Reales, como fueron, el Infante don Luis, hijo del Rey don Manuel, y ſu hijo natural don Antonio, el Cardenal Alberto, Victor Amadeo Principe del Piamonte, deſpues duodezimo Duque de Saboya, y el Sereniſsimo ſeñor Infante Cardenal don Fernando, Dios le guarde. Fue el Prior muy eſtimado, y venerado por ſus partes, de los Reyes Alonſo IIII. (con quien ſe halló en la milagroſa batalla del Salado, en treinta de Otubre del año 1340. lleuando parte del Lignum ſanctiſsimum Crucis) don Pedro, y Fernando. Tuuo el Prior de diferentes mugeres treinta y dos hijos, progenitores de grandes

des y ilustres familias, entre los quales fue vno el grande don Nuño Aluarez Pereira, assumpto de mi empleo, larga ocupacion de la fama, y mayor de mi deseo, en lo breue desta historia, o epilogo de sus heroicas hazañas.

Naciole de vna doncella llamada Erea Gonçalez de Carvajal, de linage Real, hija de Aluaro Gil de Carvajal, de los señores de Euora monte, que se deriuan del Rey don Bermudo II. de Leon, segun el Maestro Paton, Argote de Molina, y Aro, en sus Nobiliarios, y consta de vn priuilegio que ellos traen, del Rey don Enrique IIII. de Castilla, dado a Dia Sanchez de Carvajal, señor de Xodar, año 1454. la qual se recogio despues a vida casi Monastica, cõ grã abstinẽcia, y castidad, no comiẽdo carne por espacio de quarenta años, haziendo grandes limosnas, y ayunos, no obstante la priuança que tenia con la Infanta doña Beatriz, hija del Rey don Fernando, Reyna despues de Castilla, esposa del Rey don Iuan el Primero, cuya Camarera ma-

yor era, como dize Argote de Molina.

Fue el nacimiento deste Heroe inuicto, año de la creacion del mundo 5321. del diluuio vniuersal 3665. de la poblacion de España por Tubal 3523. de la Era de Cesar 1398. del Nacimiento de Christo 1360. de la entrada de los Godos en España 944. de su perdicion por los Moros 646. y del principio del Reyno de Portugal 270. siendo Sumo Pontifice en la Iglesia Catolica Inocencio VI. imperando en Alemania Carlos IIII. en Constantinopla Iuan Paleologo, reinando en Portugal don Pedro, en Castilla tambien don Pedro, en Nauarra Carlos II. en Aragõ Pedro IIII. en Francia Iuan Primero, en Inglaterra Eduardo VI. en Escocia Dauid II. en Polonia Casimiro III. y en Vngria Ludouico Primero.

Desde el tierno oriente de su infancia, iva dando don Nuño señaladas muestras del claro valor, que despues a sus enemigos costò tan caras experiencias. Crioſe en casa de su padre hasta edad de treze

años,

años, tiempo en que se originaron las guerras entre los Reyes Enrique II. de Castilla, y Fernando de Portugal, por venir el de Castilla con todo su poder, sobre la insigne ciudad de Lisboa, hallandose el de Portugal con la Reyna doña Leonor Tellez de Meneses su esposa, en la villa de Santaren, adonde tambien estaua el Prior de Ocrato, y sus hijos, y entre ellos don Nuño, que hasta entonces no le deuian las armas, si mucha inclinacion, alguna fatiga en publicas acciones. Passauan los Castellanos por tan cerca de la villa, que pudo el Prior mandar a don Nuño, y a otro hermano suyo, llamado Diego Aluarez Pereira, que subiendo cada vno en su cauallo en compañia de otros Caualleros, fuessen a descubrir, y reconocer el exercito contrario; hecho lo qual, boluieron a Santaren. Sabiendolo el Rey, los mandò llamar, y preguntandoles lo que en el exercito del enemigo auian descubierto? respondio don Nuño, *Que mucha gente mal acaudillada, a quien poca con mejor orden, pudiera deshazer fa-*

facilmente. Mucho gusto dio a los Reyes la respuesta, y mas a la Reyna, en quien se singularizaua lo raro del entendimiento, y aduertido del discurso, tanto que dixo al Rey lo mucho que la auia agradado, y que quisiera tenerle por su Escudero. Concedido lo qual por el Rey, fue este el primer puesto, que en seruicio de aquellas Magestades ocupò don Nuño. Dixole la Reyna el gusto que tendria en armarle Cauallero de su mano, en cuyo agradecimiento don Nuño, con grande humildad (parte que en èl luzio siempre, en los mas adelantados triumphos, que tan facilmente se supo lograr) la besò la mano. Mandò la Reyna buscar vn arnes, para poner en execucion su intento, y como la poca edad no le permitia (aunque mucho coraçon, tanto cuerpo) no se hallaua alguno a proposito, por cuya causa mandò la Reyna traer vno que se hizo para don Iuan Maestre de Abis, hijo no legitimo del Rey don Pedro, y medio hermano del Rey don Fernando su esposo, con el qual armò a don Nuño, no po-

co

co indicio de los felizes sucessos q̃ su valor le estaua preuiniendo. Siruio assi a la Reyna, hasta que el Prior su padre, pidio al Rey le tomasse en su seruicio, que el Rey aceptò con declarado contento. De aqui quedò con vn page, llamado Martin Gonçalez de Carvajal su tio, hermano de su madre, siempre adelantandose en la aficion que tan entera le tenian los Reyes.

Llegaua ya don Nuño a los diez y seis años y medio de su edad, quando vna noble señora, llamada doña Leonor de Albin, de los antiguos Albines, que segun algunos Genealogistas, se deriuan de los Albanos, que tenia su Estado en la Prouincia de Entre Duero y Miño, hija de Iuan de Albin, segundo nieto de don Mem Soarez de Melo, señor de Melo, progenitor desta ilustre Casa y familia, viuda de vn gran Cauallero, por nombre Vasco Gonçalez Varroso, de mayor poder, que quantos habitauan aquella tierra. Parecio a su padre, igual para esposa de su hijo don Nuño, lo qual la propuso por vn Cauallero de la Or-

Orden, llamado Iuan Fernandez, Comendador de Flor de Roſa, y ſan Blas de Lisboa, aduertido y atẽto para qualquier empeño. Pareciole a doña Leonor conueniẽte a ſu calidad, y partes, aceptandolo con el guſto de ſu Rey, a quien quiſo primero ſe propuſieſſe el caſamiento. Concediolo llanamente, mandando llamar a ſu Corte eſta ſeñora, ſin dilacion.

Hallauaſe el Prior en ſu caſa con don Nuño, ſin auerle dado parte del intento, y cogiendole ſolo, ſe le propuſo. Oyolo don Nuño turbado, y neutral, entre la obediẽcia de ſu padre que le mandaua aquello, y ſu penſamiento, que todo ſe inclinaua a la monteria y milicia, ocupando el tiempo q̃ ſe libraua deſta ardua execucion, en libros de hiſtorias, por hallar en ellos coſas en q̃ él deſeaua emplearſe. Y reparandoſe de la turbacion, le reſpondio: *Señor, mis penſamientos ſon mas contrarios a lo que me mandais, que yo os podrè ſignificar, y aſſi os pido por merced me deis tiempo para mirarlo.* Eſtimò ſu padre (aunque le diſguſtò la dilacion) la mo-

modestia de su hijo, tan acompañada de vna aduertida prudencia, y para lograr su intento, le parecio medio mas eficaz la persuasion de la madre, y de vn primo suyo, llamado Aluaro Pereira, que despues fue segundo Mariscal del Reyno, y Aluaro Gil de Caruallo su yerno, a los quales dio el si, mas por la obediencia de sus padres, q̃ por la fuerça de su persuasion.

Al punto que doña Leonor tuuo auiso del Rey, acompañada de sus parientes y criados, se puso en camino a Villanueua de Rayña, donde estauan los Reyes. Llegando, fue dellos tan bien recibida, como apofentada, y al otro dia efectuado este dichoso casamiento. Auisó el Rey al Prior, que con su hijo, sin dilacion, vino a la villa, donde con general regozijo de la gente, gran gusto de los Reyes, y cabal satisfació de los desposados, se celebraron las bodas, no con tantas fiestas publicas como se requerian, por no las consentir doña Leonor, atenta a ser viuda. Al otro dia se boluio el Prior con sus hijos, despues de auer be-

besado la mano al Rey, y agradeciédo tan colmados fauores como le hazia, acompañòles por su mandado lo mas principal de los Caualleros, hasta vn lugar llamado Bonjardin, de la Orden de san Iuan, adonde conocio don Nuño a su muger, que à la mas cierta opinion estaua doncella, por no auer llegado a conocerla su primer esposo, lo que ella por su modestia encubria. Allì estuuieron algunos dias logrando los primeros regozijos, comunes a todas bodas, aunque a todas diferentes, segun las calidades de los desposados. Pareciole a don Nuño tiempo de partirse, y despedido de su padre, y amigos, caminò adonde su esposa tenia sus Estados, en que bien recibido de todos viuio algunos dias, exercitandose en su inclinacion de la monteria, siruiendose de quinze escuderos, y treinta hombres continuamente. En pocos años tuuo tres hijos, de los quales solo se le logrò vna hija, llamada dona Beatriz Pereira, progenitora de tantas coronas, y cetros, como a su tiempo diremos.

Mas

Mas auia de tres años que estauan casados, quando el Prior su padre, que se hallaua en vn lugar llamado Amieira, siendo de larga edad, cercado en la cama de nueue hijos, y nueue hijas, y acompañado de los Grandes de aquella tierra, todos parientes, y amigos, passò a mejor vida, cuyo cuerpo con apercibimiento del funebre aparato que requeria tal persona, fue lleuado a la villa de Flor de Rosa, que como por estenso diremos en nuestra Poblacion general de España, èl fundò: alli fue sepultado en la Iglesia de santa Maria.

Por muerte del Prior, fue electo en la misma Dignidad su hijo don Pedro Aluarez Pereira. En este tiempo, que se contaua el año de 1379. murio en Castilla el Rey Enrique II. a quien sucedio don Iuan Primero su hijo. Continuando la guerra con Portugal, embiò a don Fernando Osores, Maestre de la Orden Militar de Santiago, con grande exercito, por su General. Y siendo la preuencion de los Portugueses poca, o ninguna, entrò por entre

Ta-

Tajo y Guadiana, haziendo sin contradicion inreparables daños. Sabiendolo el Rey don Fernando, mandò guarnecer sus fronteras, encargando a don Iuan su hermano, Maestre de Abis, la ciudad de Elbas, villas de Arronches, y Campo mayor; al Conde don Aluaro Pirez de Castro, la de Olibença; al Prior don Pedro Aluarez Pereira, Portalegre; y a don Esteuan Gonçalez, Maestre de Santiago en Portugal, Abeja; estando el de Castilla por frontero en la ciudad de Badajoz.

No poco cuidado costauan al Rey las dañosas preuenciones del Castellano, para cuyo remedio mandò llamar por su carta a don Nuño, sin quien no queria acometiessen al enemigo sus hermanos, que ya lo esperauan del todo apercebidos. Con esta lisonja para su deseo, tomò luego don Nuño las armas, siendo cada instante de dilacion vn siglo, acompañado de veinte y cinco hombres de armas, y treinta de a pie, de larga experiencia, y mayor esfuerço. Llegò a Portalegre, donde fue tan bien re-

recibido, y festejado de sus hermanos, como deseado.

Visto por el Rey el grande aprieto en q̃ le ponia el Castellano, que se adelantaua hasta la villa de Curuche, ordenò a los Capitanes de sus fronteras, se juntassen; y para embestirle, mandò a Gonçalo Vaez de Azeuedo, primer Mariscal del Reyno, y priuado suyo, assistiesse a accion tan importante. Iuntaronse en Villaviciosa, de luzidos y valerosos Caualleros, mil lanças, y cinco mil infantes, que despues del consejo, y preuencion que requeria el caso, dividieron el exercito en la forma mas conueniente que imaginaron, yendo ante la vanguardia la gente de a pie, que con seguridad les parecia podrian llegar hasta la ciudad de Elbas. Hería el Sol, que ya salia, lo alto de vnos collados, y en ellos las puntas de algunas lanças, que alli llegauan de los suyos: y don Nuño, como mas deseoso del riesgo, se adelantò a descubrirle: viendolos, boluio a los suyos con gran alegria, y exortandolos dixo: *Ea Caualleros, aqui te-*

nemos al crisol de los coraçones, a vista està el peligro, el Castellano se acerca, y ya se llega la ocasion de la batalla. Celebrandolo todos, partio àzia la retaguardia, a dar a Gonçalo Vaez las mismas nueuas, que no recibio bien, con que prosiguieron su camino hasta la ciudad de Elbas, adonde conocieron ser engaño lo que auian presumido. Y teniendo auiso de que el Infante don Iuan, hermano del Rey don Fernando, venia con mucha gente en ayuda del Maestre de Sãtiago, acordaron no passar adelante, contra el voto de don Nuño, que no temia el mas declarado peligro, boluiendose todos a sus fronteras.

Triste, pesaroso, y enojado, tenia a don Nuño la resolucion de sus Portugueses, y mas quando llegaua a considerar la grande obligacion de vn vassallo, que se emplea leal en el seruicio de su Rey: y lleuado desta imaginacion, sabiendo que el Maestre tenia vn hijo, llamado don Iuan Ossores, dio en vn pensamiento digno de su valor, que fue desafiarle con otros nueue, de-

for-

forma que diez a diez salieſſen a pelear Puesto lo qual en execucion, y aceptado, pidio don Nuño saluo conducto al Infante don Iuan, y al Maestre, que concedido con los requisitos necessarios, hizo eleccion de sus nueue Caualleros, que fueron Martin Yanez de Barbuda, Comendador de Pedroso, que despues fue en Castilla Maestre de Alcantara, Gonçalo Añez de Abreu, señor de la villa de Castelo de Vide, Vasco Fernandez, Alonso Pirez, Vasco Nuñez de Otero, y sus criados, que con determinacion de morir, o viuir con don Nuño, a quien con exceſſo amauan, se apresta-ron para la batalla.

Solo le faltaua a don Nuño licencia de su hermano el Prior, para salir a executar su intento, y pareciendole ya tardaua el dia, le dixo: *Señor, no tengo que significaros el empeño en que estoy, pues de todo teneis noticia, solo os pido para salir con mas gusto, me deis licencia.* Con alegre semblante le respondio el Prior: *Hermano, vuestra intension està bien conocida, y vuestro valor no es tan po-*

to en la opinion de todos, que neceſsite de experiencias ſemejantes, el Rey no guſta de que os empeñeis en eſſe deſafio, antes me embia a llamar, y os manda me acompañeis. Y moſtrandole ſu carta, le dexò mas triſte, que ſi le diera nueua de alguna gran deſdicha: pero viendo la voluntad del Rey, obedeciendo, no reſpondio palabra: mayor accion que ſi los venciera peleando, pues fue vencerſe a ſi miſmo. Partieronſe para Lisboa, que llegando a la preſencia del Rey, le preguntò, *como le iva de deſafio?* A que él reſpòdio, *que ſu Alteza lo ſabia mejor que èl.* Boluiole a replicar el Rey, *que ſi de verdad auia penſado ſalir, y que le mouia a ello?* Entonces dixo: *Señor, los Caualleros principales, deſeoſos de ſeruir a ſu Rey, no neceſsitan para las acciones heroicas, de motiuos particulares: pero en mi ay muchos, con que me veo mas obligado a eſte empeño, que ſon las ſeñaladas mercedes que tan generoſamente recibieron mis paſſados de vueſtra Alteza, a quien por ſer particulares, deuo yo particulares empleos, que el daño recibido en vueſtros vaſſallos por el Maeſtre, de que ſolo*

pudiera ser cabal vengança, el disgusto de matar a su hijo, y si fuera yo el menos dichoso, que mas honra que tan glorioſa muerte? Y si estos son bastantes motiuos, os suplico me deis la licencia que me negais. Respondiole el Rey: *Yo, don Nuño, agradezco mucho la buena intencion vuestra, y estimo el valor que tan declaradamẽte se desea la ocasion, y el riesgo en que ostentarse: pero no conuiene auenturar ora vuestra persona, en quien tengo puesta tanta aficion, y aunque sintais esta atencion mia, esse es menor inconueniente, sin embargo, que no os faltarán ocasiones, en que a mis ojos logreis vuestros hõrados deseos.* Acabando de hablar el Rey, vio don Nuño, que entre los Ingleses que auian venido en fauor de su Alteza, estauan el Conde de Cambris, Micer Remon, y el Conde estable, Capitanes de su gente, a los quales pidio suplicassen al Rey le diesse licencia, lo qual hizieron sin conseguir su intento, por no querer el Rey concederlo, y quedando todos con singular aficion a don Nuño, no se hablò mas en su desafio.

Estaua la armada Castellana a vista de

Lisboa, que por ordé del Rey era el Prior su frontero, acompañado de todos sus hermanos, donde cada instante se ofrecian escaramuças intentadas de entre ambas partes. Vna de las quales, por ausencia de su hermano, hizo don Nuño cierta noche, en que conuiniendo con Pedro Alõso do Casal su cuñado, salir a la ocasion que se ofreciesse, con veinte y quatro hombres de a cauallo, y treinta ballesteros, fueron a la puente de Alcantara, junto al Conuento de Santos, encubriendose con las tapias, y concauidades que alli hazian algunas viñas, vieron salir de vna barca veinte Castellanos, a quien las frutas que auia por alli traian deseosos: assi como saltaron en tierra, don Nuño, y su gente, se apearon al punto; dio en ellos de suerte, que les obligò a boluer a nado, hasta cobrar la barca. No pudo don Nuño conseguir su deseo, por lo qual se puso con su gente en la puerta del Conuento, adõde irritados los Castellanos de la passada fatiga, salieron dozientos y cincuenta de armas. Violos don

Nu-

Nuño, y muy alegre, esforçando a los suyos, les dixo: *Amigos, no ignoraius el intento que nos truxo aqui, ya teneis presente la ocasion que deseais, ninguno se oluide de su honra, y al valor que deue, que yo serè el primero que acometa al enemigo.* No bastò su exortacion a quitar a los soldados el temor q̃ les causaua el ver venir tanta gente, que puso a don Nuño en gran cuidado, porque se ivan algunos retirando de sus puestos: y subiendo a cauallo, se metio en medio de los Castellanos, quebrò la lança en el primer encuentro, metiendo mano a la espada, empeçò a herir en ellos de suerte, que por ser tantos los contrarios, hazia escurecer la bizarria de su aliento. Mirauanle sus compañeros con tanta verguença como temor, sin darle esperança de socorro, hasta que herido el cauallo de don Nuño, cayó cogiendole debaxo sobre el lado izquierdo, desuerte que su peso, y la descomodidad de jugar el braço de la espada, le obligaua a hazer los vltimos esfuerços. Este aprieto pudo con los suyos lo que no el animo,

y de corridos, ya que no de osados, le fueron a socorrer, siendo el primero que llegò, vn Clerigo llamado Vasco Yañez de Couto, de Lisboa, en cuya casa solia don Nuño posar, que persuadio a los demas pena de infames: cortò la silla al caualio, sacádole de aquel peligro; accion que despues remunerò don Nuño, haziendole Canonigo, y Prior de Santaren, con otras muchas mercedes. Apenas se vio libre don Nuño, quando cogiendo vna lança, como si tales fatigas no huuiessen passado por èl, empeçò a pelear, derribando a vnos, y a otros, con tanto esfuerço, que ya no auia quien tuuiesse por cordura esperarle, hasta que llegaron Diego Aluarez, Fernan Aluarez, sus hermanos, y Pedro Alonso su cuñado, a quien ya bastantemẽte auia menester, que juntos todos hirieron en sus enemigos de tal suerte, que los desbarataron en poco rato, prendiendo a los que escapauan de la muerte; y encontrando Pedro Alonso con vn valeroso Castellano, a quien dixo se diesse a prision, o moriria, a

tiem-

tiempo que llegò don Nuño, que pensando estar herido su cuñado, lo quiso matar: pero aduertido, se boluio trayendole preso. Viendo los Castellanos el valor de los Portugueses, los que pudieron escapar, no quisieron esperar mas su furia, retirandose a la armada. Esta fue la primera accion de don Nuño, de tantas como eternizan su nombre. De los Portugueses, aunque huuo algunos heridos, no murio ninguno, pero mataronle nueue cauallos, el primero de don Nuño. Con que se boluieron a la ciudad, adonde con general aplauso de todos, y excesiuo contento del Rey, fueron recibidos, y mas venerados de alli adelante.

En Lisboa estaua don Nuño con su hermano el Prior, quando juntando el Rey dõ Iuan de Castilla vn poderoso exercito, vino hasta la ciudad de Badajoz, adonde intẽtaua dar batalla al Rey don Fernando; la qual nueua recibio con gran gusto, aprestãdo su gente, caminò a la ciudad de Elbas, mandando al Prior por vna grande armada de Castellanos, que estaua a vista de Lisboa,

boa, no salieſſe de ſu frontera; y eſtando don Nuño con él a ſolas, le dixo: *Señor, vos (atento al mandato de ſu Alteza) teneis determinado no ir a acompañarle en eſta ocaſion: pero yo, que donde eſtais vos, y tantos Caualleros, importo poco, bien podrè ir a procurar pagar en parte, ſi no en todo, las obligaciones que a ſu Alteza nueſtro linage deue. Por lo qual os pido me deis licencia, para hallarme con el Rey en la batalla.* Fue la reſpueſta del Prior, quãdo èl eſperaua vn agradable, ſi; vn enojado, no: pero don Nuño, en quien ardia el deſeo de hallarſe en la ocaſion, determinò conſeguir ſin licencia, lo que ſu hermano no le permitia, en el ſilencio de la noche: y no fue tan ſecreto eſte deſignio, que no lo entendieſſe el Prior, a cuya cauſa mandò poner guardas a todas las puertas de la ciudad, y mas la de ſan Vicente. Eſtuuoſe don Nuño auiendolo ſabido, ſin dar indicio, ni hazer demonſtracion alguna, haſta la media noche, que a eſta hora con cinco eſcuderos ſuyos, fue a aquella puerta, adõde le impidieron el paſſo, pero èl ſe portò

con

con ellos de suerte, que tuuieron por bien darsela libre, con que caminò sin contradicion alguna hasta adonde el Rey estaua, ya a punto de dar la batalla, que los recibio con mucho amor, y con mas contento, sabiendo lo que passò con el Prior. Ya estauan para acometer los campos, quando fue Dios seruido, que los Reyes viniessen en amistad, tratãdo el Rey de Castilla (que de su primera muger doña Leonor, estaua viudo) casarse con la Infanta doña Beatriz, hija del Rey don Fernando, y concluyendose las pazes deseadas tanto de las dos Coronas, se boluieron los Reyes a sus Cortes.

Hallauase en esta ocasion el Rey don Fernando enfermo, y para entregar la hija al Rey don Iuan su esposo, juntò todos los Grandes y Titulos de su Reyno, con el mas sumptuoso aparato, y grandeza que se pudiesse imaginar, acompañando a la Reyna doña Leonor Tellez de Meneses, y la desposada Infanta, partiendo en esta forma a la ciudad de Elbas, donde llegò el

Rey

Rey de Castilla. Se le entregò su esposa en el mes de Mayo del año de 1383. Huuo en esta ciudad muchos Reales banquetes, en que los Grandes, assi de Portugal, como de Castilla, comieron juntos: entre los quales estauã don Nuño, y Fernan Pereira su hermano, a mano derecha del Rey, que por el discurso de la comida hizieron los Castellanos algunos donaires a los Portugueses, de que enojado don Nuño dixo a su hermano, *que alli no ganauan nada, y lo mas acertado era boluerse a Lisboa: pero que antes auia de desquitar las burlas*, y cogiendo la mesa con el pie por abaxo, en presencia del Rey la bolcò, con todo lo que tenia. Quedaron los circunstantes admirados de su atreuimiento, y èl como si no huuiera hecho cosa alguna, se salio passeando de la sala. Preguntò el Rey que lo auia mirado, quien eran aquellos Portugueses? a q̃ le respondieron, *que irritados de no auer hecho los Castellanos caso dellos en los assientos q̃ les mandò dar su Alteza, auian hecho aquella demonstracion.* A que respondio el Rey: *Hõbres*

bres que emprenden tal accion, coraçon tienen para cosas mayores.

Cumplio a este tiempo el Rey don Fernando su determinado vltimo dia en Lisboa a veinte y dos de Otubre del año de 1383. Hallandose don Nuño en su casa, y auiendo tenido nueua de la Reyna doña Leonor, con el deuido sentimiento, vino a assistir a sus honras, trayendo cõsigo treinta hombres de armas, y algunos de a pie, para lo que se le ofreciesse. Fue lo primero que hizo en Lisboa, besar la mano a la Reyna, q̃ con la ostentaciõ deuida a su persona lo mãdò aposentar. Y estãdo cõ su gente vna noche; Gil Yañez, Corregidor de la ciudad, Aposentador mayor por la Reyna, fue al aposentamiento, a sacar algunos escuderos suyos, sobre q̃ enojado dõ Nuño, le hiriò a el, y sus Ministros, a cuchilladas hasta el Palacio, donde el Corregidor entrò en el quarto de la Reyna, q̃ viẽdole tan descolorido, y alborotado, le pregũtò la causa, a q̃ el Corregidor dio cuẽta de lo q̃ passaua, significando su mucho esfuerço y valẽtia.

No

No gustò la Reyna de oirlo, y a no aduertirle vnos Caualleros, quan mala ocasion de escandalizar la ciudad era aquella, lo mandara castigar. Acabadas las funerales obsequias que a la persona Real son comunes, el Prior don Pedro, que tambien cumplia la obligacion de la assistencia, fue a ver al hermano dõ Nuño a su posada, adõde en la conuersacion, como en ella tratassen de la sucesion del Reyno, quedò don Nuño solo imaginando, què seria del Reyno sin cabeça que le defendiesse? Llegò en el discurso de su imaginacion à aduertir, q̃ por derecho le tocaua a don Iuan Maestre de Auis, por hermano del Rey don Fernãdo (cosa que en la Cronica antigua se dize fue por diuina inspiracion.) Insistio en este intento tanto, que luego le puso en execucion, y aduirtiendo que primero era forçoso muriesse don Iuan Fernandez de Andeiro, Conde de Orem, en quien la Reyna tenia sus esperanças, vio en Palacio otro dia a su tio Ruy Pereira, a quien amaua en estremo, y sabia que le deuia el

Maes-

Maestre don Iuan la misma aficion. Llegó refiriendo su intento, con la ponderacion que requeria aquel caso. Estimólo sobre manera Ruy Pereira, dando cuenta dello al Maestre, que mandádole llamar, le agradecio con muchos agasajos la voluntad, y justificado deseo. Iuntò luego el Maestre todos sus amigos, y consultando lo que para la execucion de su intento importaua preuenir, resoluieron que recogiendo la gente necessaria, a otro dia se diesse muerte al Conde, con que don Nuño determinado a preuenir lo necessario, se fue a su posada, pero a pocas horas le embió a dezir el Maestre, que no auia lugar de executarlo, cosa que disgustò a don Nuño tanto, que al punto boluio a persuadir al Maestre la determinacion que tenia, pero por no parecer conueniente lo dexò. Partiase entonces el Prior su hermano de Lisboa à Santaren, que sabiendolo don Nuño le fue a alcançar, hasta vn sitio que llaman Ponteval, adonde estando hablando llegò el Capitan Gonçalo Tenreiro, con carta de

la

la Reyna, en que le prometia grandes aumentos, si quisiesse seruirla en su pretension, cosa que a don Nuño, y a otros que de su parcialidad con él estauã, enojò mucho, disuadiendo al Prior la empresa de la Reyna, con razones euidentes, a que èl nũca respondio palabra.

Llegaron a Santaren los dos hermanos, y saliendo don Nuño a passearse vna tarde sobre cena, por cerca de la casa de vn espadero, donde vio vna espada colgada, q̃ con el reciente adereço brillaua mucho, tomòla, y le preguntò si le adereçaria otra que tenia de aquel modo? a que respondio el espadero, *que si, y mejor si importasse*, y mandandosela traer, lo hizo como lo auia dicho. Contento del adereço que auia hecho a la espada, mandò a su Mayordomo, le pagasse cabalmente su trabajo, que es la paga mas agradecida; a que respondio el espadero: *Yo señor don Nuño, aora no quiero desto paga alguna, pero la tomarè con mas gusto quando passeis por aqui Conde de Orem.* Corriose don Nuño de lo que le dezia, y él le re-

replicò: *Esto es tan cierto como lo vereis*; y assi fue, que parecé que aquel hombre tuuo entonces espiritu profetico. Llegaronle a este tiempo nueuas, de como el Maestre de Auis auia muerto al Conde Andeiro, y la plebe auia precipitado de la torre de la Iglesia mayor de Lisboa, a su Obispo don Martin, natural de Zamora, con otros tumultos. Estas nueuas fue luego a dar a su hermano el Prior, significandole el peligroso estado de las cosas; *y como era seruicio de Dios, y de su patria, no sujetar el Reyno: por lo qual le pedia boluiesse a la parcialidad del Maestre.* A que el Prior respondio: *No tiene seso hombre que imagina possible el intento del Maestre.* Vista esta respuesta, don Nuño hablò a otro hermano suyo, que estaua en compañia del Prior, pidiendole le acompañasse, yendose entrambos al Maestre de Auis, lo qual le concedio Diego Aluarez Pereira, partiendose luego con èl.

Al punto que el Prior supo la muerte del Conde Andeiro, se partio para la vi-

lla de Golegan, tierra suya, y don Nuño con el hermano. Prosiguieron su camino hasta el sitio de Ponteval, adonde quando llegaron, Diego Aluarez se arrepintio de auer dexado a su hermano el Prior, por lo qual, sin ser posible otra cosa, se boluio, dexando a don Nuño prosiguiendo su viaje Estaua a la sazon la Reyna con sus hermanos en la villa de Alenquer, por donde don Nuño auia de passar: pero aduirtiendo el riesgo, se apartó del camino, y fue a dormir a vn lugar llamado Aluerca. Aduirtio a todos sus criados, por lo que sucediesse, *que en qualquier acontecimiento fuessen antes muertos, que presos*. Supo la Reyna quan cerca lo tenia, y lo mandara prender, a no aduertirla algunos Caualleros, *que don Nuño iva a Lisboa, y hasta entonces no auia dado indicios de su intento, y pudiendo seruirse dèl, si no era su contrario, no auia causa de irritarle, ò despertar a caso imaginaciones que èl no tendria*. Con que se librò deste peligro, y llegò a Lisboa, donde de todos los Caualleros comunmẽte, y en particular del Maestre,

tre, fue bien recibido, y regozijado.

Despues de auer descansado en la ciudad dos dias, fue a Palacio a hablar al Maestre, y lo primero que le pidio, fue le ocupasse en su seruicio, significandole lo ardiente de su justo deseo. Agradecio el Maestre tan leal ofrecimiento, haziendole de su Consejo, y dueño de sus mas intimos secretos. Vino a este tiempo a Lisboa la madre de don Nuño, con vn recado del Rey de Castilla, y de su hermano el Prior, en q̃ le prometian el Titulo de Conde de Viana, si desistiesse de su primer intento, con otras rentas, y tierras de importancia: pero a todas sus persuasiones, y promessas, estuuo siẽpre mas fixo que al principio, respondiendo, *que no encerraua el tesoro del mundo interes para apartarle vn punto de su noble, y honrado proposito, que era amparar, y defender la razon, y su patria, por quiẽ estaua resuelto a esparcir su generosa sangre:* lealtad digna de memoria, y mas loable en quien por obligaciõ la tiene, que en el que sin obligacion la vsa, pues vno paga, y e-

otro vende por el interes que espera en premio della. Quedò la madre tan satisfecha de sus palabras, que no solo no prosiguio su intento, sino que le confirmò a don Nuño el suyo, diziendole le embiaria a sus hermanos, como lo hizo al punto que llegò a Castilla, a Fernan Pereira, y otros.

Daua al Maestre mucho cuidado la persuasion de algunos de su Consejo, que insistian desistiesse de la pretension del Reyno, passandose a Inglaterra, con cuyo fauor podria boluer luego a restaurarle. Pero don Nuño, Ruy Pereira, Aluaro Vais de Gois, el Doctor Iuan de las Reglas, el Doctor Martin Alonso, y Aluaro Pais, lo contradixeron con tan eficazes razones, que hizieron venir a todos en que el Maestre no se ausentasse, atendiendo importaua la reputacion del Reyno su presencia. Propuso el Maestre la poca confiança que tenia de los Alcaydes del castillo de Lisboa, puestos por la Reyna, que eran Martin Alonso Valente, y Alonso Yañez das

Leis;

Leis; a que don Nuño respondio asseguran-
do la duda, *tomaua por su cuenta el reduzirlos*; y luego partio a hablarles, *pidiendo entregassen el castillo al Maestre su legitimo señor*: respondio Martin Alonso; *que sin dar cuenta a la Reyna, en ninguna manera lo haria*. Para cuyo efecto pidio termino de quarenta dias, dando entre tanto en rehenes Alonso Yañez das Leis, y a Pedro Yañez Lobato. Pusieronse guardas al castillo, para que no entrasse gente alguna, hasta que se le entregò al Maestre, con mucha autoridad, y honra de los Alcaydes, que como fieles Caualleros dieron primero cuenta a la Reyna, la qual mandò se entregasse. Crecia la aficion en el Maestre, al passo que en don Nuño los seruicios, y acertados consejos, y al mismo compàs la embidia en todos los demas Consejeros, tanto que conjurandose, intentaron derribarle, contradiziendo todas sus proposiciones en el Consejo: pero él, que aduertido lo entendio, disimulaua con estraño disfraz, hasta que

vn dia en vna junta que en Conſejo tuuieron, ſe rio, no tan poco, que no lo conocieſſe el Maeſtre: preguntandole la cauſa, q̃ luego en ſecreto le declarò, y él ſin deſabrir a ninguno, con mucho donaire reprehendio a todos el intento, de ſuerte que de alli adelante no lo imaginaron.

Tenia Vaſco Pirez de Camoens, progenitor del inſigne Poeta Luis de Camoens, la villa de Alenquer, por la Reyna, con guarnicion de mucha gente Caſtellana, y Portugueſa: pero el Maeſtre en compañia de don Nuño, con trecientas lanças, y pocos hombres de a pie, partio a cercarla, donde huuo grandes eſcaramuças, haſta que el Maeſtre determinò combatirla: y eſtando con eſta reſolucion, le vino nueua, como el Rey de Caſtilla eſtaua en Sãtarem con mucho numero de gente, de que luego dio parte a don Nuño. Eſparcioſe la nueua por todo el exercito, y temeroſo de tan cercano peligro, ſe boluio la mayor parte, no quedando mas de ſeſenta hombres, cõ q̃ ſe fueron a Lisboa.

En

En llegando a la ciudad, tuuieron noticia de que don Pedro Nuñez de Lara, Cõde de Mayorga, acompañaua al Rey en Santarem, con fama de gran soldado, y diestro en las armas, a quien dõ Nuño desafiò, ordenãdo saliessen treinta a treinta. Señalòse el dia de la empresa, y determinado ya, le pareciò al Maestre mucho lo que se auenturaua, y poco lo que se ganaua en la accion, por el riesgo de don Nuño, persuadiendole a que lo dexasse, y por obedecerle no se puso en execucion, caso tan deseado de entrambas partes.

Estaua aun en Santarem el Rey de Castilla con su gente, donde auia algunos Portugueses, que persuadian al Maestre viniesse en barcas a dar batalla al Castellano, pues los que estauan alli le ayudarian. Propuso el Maestre a los de su Consejo este auiso, donde pareciendo a don Nuño lo executassen, otros lo contradixeron, diziendo ser muy peligrosa accion, ir en barcas a pelear, pues ni podian hallar las capazes de la gente necessaria, ni halladas po-

dian llegar, por ser la agua del Tajo poca, adonde se requeria, y sobre todo dudando lo cierto del auiso, que pudiera ser traça del Rey, y no lealtad de los suyos.

Padecia en este tiempo la ciudad de Lisboa gran falta de todos mantenimientos, ocasionada destas dissensiones, por cuya causa mandò el Maestre a don Nuño, fuesse a traer algunos de la villa de Cintra, que puso luego por obra, saliendo con trecientas lanças de escuderos, y ciudadanos, con muchas azemilas. Tenia a la sazon por Castilla aquella villa, don Enrique Manuel de Villena, Conde della, y hijo de don Iuan Manuel, hermano de la Reyna doña Constança Manuel, esposa del Rey don Pedro, y madre del Rey don Fernando, cõ mucha gente: y no obstante este impedimento, entrò don Nuño corriendo la tierra, lleuando grandes presas, sin contradicion, adonde tuuo auiso de que don Pedro Hernandez Cabeça de Vaca, Maestre de Santiago, don Pedro de Velasco, y don Pedro Sarmiento, tenian cercada la villa de

Alen-

Alenquer, por cuya causa se le fue la mayor parte de su gente, sin quedar mas que sesenta lanças, que le persuadian se boluiesse a Lisboa, antes que llegassen sus contrarios, no solo no lo quiso hazer don Nuño, sino que se estuuo en el camino medio dia esperando a que viniessen. Llegò esta resolucion a oîdos del Maestre de Auis, q̃ luego le embiò socorro de ciento y cincuenta lanças, con Ruy Pereira, tio de don Nuño, que juntos por largo espacio de tiempo, esperaron a sus contrarios, y como no viniessen, se boluieron a Lisboa con mucha cantidad de mantenimientos.

Dio con sus gentes a este tiẽpo el Maestre de Santiago, en la villa de Alcazar do Sal, a cuya defensa salio don Nuño con trecientas lanças, y algunos hombres de a pie; y llegando a apercebirse para la batalla, vista por don Pedro Sarmiento la determinacion de don Nuño, dixo a don Pedro de Velasco, que subiendo en el cauallo se boluiessen a su aloxamiẽto, con que quedando la villa libre, se fueron los Portugueses a Lisboa.

Es-

Eſtaua el Maeſtre de Auis en la villa de Almada, quãdo el Cõde de Arroyolos dõ Aluaro Pirez de Caſtro (q̃ en parte ſe declaraua por Caſtilla) viẽdo el aumẽto de la pretenſiõ del Maeſtre, ſe reduxo a ſu parcialidad. Y como vn dia le dixeſſe el Maeſtre ſu intento, le reſpondio: *Por cierto, ſeñor, que el fin dèl, tiene mas de dudoſo, que de poſsible.* No pudo ſufrir don Nuño la reſpueſta ſin replicarle: *Señor Conde, los Caualleros que por ſu ſangre tienen obligacion a ſer leales ſiruiendo a ſus Reyes, no ſe han de diſuadir las acciones, temiendo los malos ſucceſſos dellas, quando ſon de reputacion; que el mayor peligro es mayor inſtimulo de ſus animos, y no nos deue acobardar el poder del Rey de Caſtilla nueſtro contrario, pues fuera lo miſmo, o a mi me ſiruiera de eſpuela, el ver a todos los Reyes del mundo conjurados contra la razon que nos ayuda.* Reſpondio el Conde enojado: *No sè don Nuño, que tengais fundamento para hablar aſsi.* A que él replicò: *Solo ſiento no auer dicho todo lo que queria.* Eſtaua oyendolo don Pedro de Caſtro, hijo del Conde, y ayrado

de

de las razones de don Nuño, le dixo: *No teneis razon de hablar a mi padre con tanto desenfado.* A que él respondio, *que lo dicho sustentaria siempre que fuesse necessario.* Diuidiolos el Maestre, diziendo: *No es tiempo, señores, este para disensiones nuestras, quando nos dan los enemigos tantas ocasiones de ostentar los animos, y exercitar los brios.* Con que cessò la question.

Boluiose el Maestre de la villa de Almada a Lisboa, y a pocos dias le dierõ auiso, de q̃ la villa estaua diuidida en dos vandos, siendo de parte del Maestre lo mas luzido della: a cuya causa por su orden, fue don Nuño con quarenta lanças, el qual auiendo puesto guardas al castillo, se huuo con ellos de modo, que los reduxo a todos, y auisando al Maestre, vino a tomar possessiõ della, que le dieron con mucha voluntad, y lealtad, con que se boluieron à Lisboa.

Estando en ella, tuuo nueuas de que la plebe que yazia entre Tajo y Guadiana, tomaua para el Maestre los omenages de las

las villas que eſtauan por Caſtilla: pero aguò la felizidad deſta nueua, el ſaber que mucha parte de los ſeñores de Caſtilla, cõ gran numero de gente, ſe venian llegando a la villa de Ocrato, que ſu Prior don Pedro Aluarez tenia por ellos, por lo qual determinò el Maeſtre, que don Nuño con doziẽtas lanças fueſſe a impedirles el paſſo. Iva para eſte efecto a recibir la paga de don Nuño, vn eſcudero ſuyo, a tiempo que don Pedro de Caſtro iva por la ſuya, y ſobre el ſer primero tuuo con él algunas palabras. Paſſaua don Nuño entonces por alli, y diziendole, que porque le impedia la paga? reſpondio, que el Conde ſu padre deuia ſer primero, ſobre que riñeron, haſta que conſiderando don Nuño ſe originaua aquello del paſſado encuentro, ſe apeò, haziendo pagaſſen el ſueldo conſignado a ſu gente, con que paſſaron a Almada. Llegaron en eſte tiempo a Lisboa ocho naues de Caſtilla con mucha gente, y mandò el Maeſtre apreſtar otros tantos para deſbaratarlos; de que tuuo don Nuño noti-

cia:

cia: dexando su camino boluio a la defensa, y entrando (por no hallar barca capaz) en vn barco pequeño, con seis escuderos suyos, llegò a vnas barcas grandes, en que ivan Iuan Vaez, Pedro Yañez Lobato, y Rodrigo Aluarez de Valdes, por quien fueron tomados los nauios Castellanos.

Prosiguio entonces don Nuño su camino, para entre Tajo y Guadiana, adonde encontrò al Maestre de Auis, con quien llegò a vn lugar llamado Coiba, y saliendo otro dia al campo, le dixo el Maestre: *Bien sabeis, don Nuño, el auiso que de la gente que entra en Portugal por entre Tajo y Guadiana he tenido, y lo preciso del remedio que requiere este caso. Yo conozco, que solo a vos pudiera fiar esta empresa, como a caudillo de toda esta gente, y assi encargado della os pido, que os porteis con ellos de suerte, que teniendolos a todos gratos, no sea causa del desabrimiẽto, de que no hagan algunos el vltimo esfuerço de su lealtad: bien creo, que despues de obedeceros, os seguirã a los mas arduos empeños, y q̃ cõ cortẽ cõ tẽto, os aceptã por Capitã, y dueño en esta acciõ.*

A que

A que todos en vna voz conformes respõdieron lo mismo, con que despidiendose del, prosiguio don Nuño el camino a Setubal, y el Maestre a Lisboa.

Llegó don Nuño a la villa, con intento de hazer noche en ella; pero como sus vezinos no huuiessen determinado la parte q̃ seguirian, no le quisieron recibir en ella, por lo qual se quedò en el arrabal, mandãdo poner guardas, y espias en todos los caminos, por si a caso venian por Tajo alguna gente del Rey de Castilla que estaua en Santarem, encargando a Lorenço Fernandez de Bexa su escudero, este cuydado; que vino a deshora, y despertando a don Nuño le dixo, como venian por el camino de Santarem trecientas lanças, cõ don Pedro Sarmiento, de cuyo aloxamiento auia visto los fuegos. Al punto que lo oyó don Nuño, mandò a los trompetas juntassen la gente, que luego se apresto para la batalla; pero como al romper del Alua llegasse nueua cierta de que no era lo que auian pensado, se partio a la villa de Montemor

el

el nueuo, a cuyos vezinos (aun no constantes en el seruicio del Maestre) persuadio con eficazes razones, con que prosiguio hasta la ciudad de Euora, acompañado de Alonso Fernandez de Arça, Corregidor desta ciudad, y su partido, con quien escriuio a todos en general, viniessen con las armas necessarias a seruir al Maestre; pero no siendo possible juntar mas de treinta lanças, con las dozientas que tenia, y mil ballesteros, fue a la villa de Estremoz, dõde tuuo auiso, de que los Castellanos traiã mucha gente con el gouierno que se requeria, por cuya causa, y estar don Nuño aloxado en el arrabal, mandò atrincherar el sitio, enojado de no auer podido atraer la gente que auia llamado, particularmente de Elbas, y Bexa, que a pocas horas vinieron; a quien estando juntos hablò assi don Nuño: *Todos sabeis, amigos, la obligacion que me corre de defender en compañia de vosotros esta tierra, por cargo del Maestre mi señor; y que el Prior mi hermano tiene poco distante de aqui, la villa de Ocrato por Castilla, en com-*

pa-

pañia de don Martin Yañez de Barbuda, la qual importa tener mas, para seguridad de otras. Mi intento es ir a pelear con ellos, el que me quisiere seguir, no es necessario proponerle mas motiuos, que la honra que se le seguirà de accion tan valerosa, y bizarra, y el premio del vencimiento. A que todos respondieron, *les diesse termino en que mirarlo.* Disgustòle en estremo a don Nuño la respuesta, y a otro dia le dixeron: *Nosotros, señor don Nuño, consideramos muchos inconuenientes para el intento que nos proponeis. El primero, los enemigos ser muchos, y grandes señores, y nosotros muy pocos. Lo segundo, no es acertado ir à pelear contra vuestros hermanos, por lo qual nos parece dificultoso el empeño.* Oyòlo don Nuño con alguna disimulada colera, y sin mostrarla les respondio: *No sè, amigos, que sea parte a desanimaros, el ser los enemigos muchos, y grandes Caualleros, pues quanto mayor el contrario, mayor es la gloria del vencimiento. Y si lo aueis por mis hermanos, os digo, que si entre ellos viniera mi padre, por mi patria fuera mil vezes contra èl. Supuesto esto, el que me hu-*

huuiere de seguir, passe de la ribera que piso, al margen de estotra, que con pocos, o muchos, he de tentar mi fortuna. Viendo su resolucion, todos dixeron le queriã seguir hasta la muerte, excepto Esteuã Yañez el moço, y Mendo Alfonso de Bexa, que creyendo ivan a no boluer, no se determinauan. Diole en tanto auiso a don Nuño, Aluaro Coitado, de que Gil Fernandez, y Martin Ruiz de Elbas, se boluian, y al punto fue a ellos, y les dixo: *No se que temor puede quitaros ocasion de ganar tanta opinion como esta que se os ofrece, perdiendole tan grãde en la accion que intentais; y mas me admiro de vos, señor Gil Fernandez, en quien pensaua yo tenia el Maestre vn leal amigo.* Tanto le s obligò la verguença, y las razones, que disuadidos le siguieron los primeros.

Apercebidos de todo lo necessario, caminaron ázia donde les parecia podrian venir sus contrarios. Mandò don Nuño explorar el camino, por si se descubrian sus alox amientos, a tiempo que llegò a èl vn Cauallero llamado Ruy Gonçalez, es-

cudero q̃ auia ſido ſuyo, en caſa del Prior ſu padre, y a la ſazon eſtaua con ſu hermano el Prior, deſpues de bien recibido, y agaſajado, le preguntò algo enternecido, *donde venia ſus hermanos? y ſi era cierto acompañauan a los ſeñores de Caſtilla?* A que él reſpondio, *diſtauan de alli media legua, con intento de entrar combatiendo los lugares que eſtauan por el Maeſtre.* Boluio a preguntarle don Nuño la cauſa de ſu venida, y él reſpondio, *que auiendo ſabido ſus hermanos, con los demas Caſtellanos, el intento que lleuaua de buſcarles, y dar la batalla, coſa tan temeraria, por ſer tan poca ſu gente, le embiauan a diſuadir la reſolucion, ofreciendole grandes intereſſes, porque dexando al Maeſtre, de quien no tenian fundamento las eſperanças, ſiguieſſe la parcialidad de Caſtilla.* Leuantòſe don Nuño, y le dixo algo airado: *Bolueos ſeñor Ruy Gonçalez, y dezid que he entendido todo lo que me proponeis, a que reſpondo a mis hermanos, que no neceſsito de ſus conſejos al preſente, ni imagino ſeguirles, antes ſi no boluierè a defender ſu patria, ſeré ſu mayor enemigo, por lo qual luego*

ſe

se aperciban a la batalla, que yo abreuiando disposiciones, os seguirè al punto. Con esta respuesta se despidio Ruy Gonçalez, y llegando a los suyos, la dio del mismo modo, los quales por preuenirse a la batalla, dexaron el intento de combatir las villas, caminando ázia Estremoz, por donde don Nuño venia. Encontraronse en vn sitio que llaman los Atoleiros, y preuiniendose don Nuño, les encargò tres cosas. *La primera, se encomendassen a Dios, y a su bendita Madre. La segunda se propusiessen la honra, y fama que se les seguia, en seruir al Maestre su señor. La tercera, que su intento era defender, y librar su natural patria, de la opression y yugo con que los contrarios les amenazauan, y el premio que dello se podian prometer conseguida la vitoria.* Llegauan a este tiempo los Castellanos jũto a la villa de Frontera, y apeandose don Nuño, se puso ante la vanguardia, como lo prometio a los suyos. Y como los contrarios viessen a los Portugueses en tan buen orden, y disposicion, para dar la batalla a pie, mudando parecer, determinaron em-

bestir a cauallo, por ser los Portugueses en numero muchos menos: pero aunque pocos, acometieron con tã valeroso aliento, que dieron luego indicios de su vitorioso fin. Hazianse de vna y otra parte memorables acciones, hasta que declaradamente quedò la vitoria por los Portugueses, muriendo de los Castellanos don Diego Gomez, 27. Maestre de Alcantara, Pedro Gonçalez de Seuilla, y otros grãdes Caualleros. Retiraronse los demas, siguiolos don Nuño, hasta que lo impidio la noche, que le obligò a dexar el alcance, quedãdose vitorioso y aplaudido, a dormir en la villa de Frõtera, dõde hablò a dõ Vasco Porcallo, Comẽdador mayor de la militar Ordẽ de Auis, triste, y pesaroso de no auerse hallado con dõ Nuño en tã feliz sucesso, q̃ fue por la Primauera del año 1384.

Fue a otro dia por la mañana don Nuño à la villa de Monsorte, certificado de q̃ estaua en ella dõ Martin Yanez de Barbuda, cõ mucha gente, q̃ se retirò de la batalla: sitiola al puto, haziendo de vna y otra par-

parte muchas escaramuzas, y determinado a combatirla. Era el dia siguiéte Iueues santo, con q̃ alçando el cerco, fue a pie descalço a la hermita de santa Maria de Açumar, distãte vna larga legua de aquella villa, la qual halló sin el adorno y decencia q̃ requeria tan sagrado lugar: y mandandola limpiar don Nuño, fue él el primero q̃ con vna espuerta lo hazia. De alli fue a la villa de Arronches, q̃ cõ defensa de quatro grãdes Caualleros estaua por Castilla: no obstante lo qual la entrò a fuerça de armas, haziendo retirar toda la guarnicion della al castillo, q̃ viẽdo lo apretado de sus cõbates se dierõ a partido, dexãdolos ir libremẽte a sus tierras. Embiò a este tiempo la villa de Alegrete, q̃ estaua fuera de la parcialidad del Maestre, temerosa del valor de dõ Nuño, a q̃ fuesse a tomar la possessiõ della: para lo qual fue por su orde Martin Alonso de Aramenña, acompañado de algunos que la tomaron, y poniendo en esta, y las demas villas, la guarnicion necessaria, partio a la ciudad de Euora.

Estando en esta ciudad, tuuo don Nuño auiso, de que estaua sobre Lisboa vna grã de armada de Castilla, y que en la ciudad de Oporto se apreſtaua otra de Portugal, para ir a pelear con ella, en que ivan el Conde don Gonçalo, y Ruy Pereira, con mucha menos gente que sus contrarios. Auisoles don Nuño, que le esperassen, pareciendole importante: pero sin dilacion, deseosos de verse con sus enemigos, partieron a Lisboa, y èl a la villa de Tomar, donde estaua el Maestre de la Orden militar de Christo, en cuya casa posò, y en el discurso de la cena preguntò el Maestre à don Nuño, *que le parecia de las cosas del Reyno?* A que èl respondio, *que eran los principios buenos, y esperaua mejores fines* Con que despidiẽdose, partio a la ciudad de Coimbra, adonde estaua la Condesa doña Beatriz de Soſſa, muger del Conde don Enrique Manuel de Villena, grande amiga de la Reyna doña Leonor, y enemiga de don Nuño, despues que fue a Cintra contra su esposo: por cuya causa, con preuencion de mu-

mucha gente, intentò prenderle, cosa no tã secreta, que no llegasse a noticia de la gente de don Nuño, que con no ser mas de ochenta lanças, fueron sin darle cuenta à casa de la Condesa, determinados a matar a todos los preuenidos · pero sabiendolo don Nuño lo estoruò. Tuuo a este tiempo noticia, de que la armada de Oporto estaua en Buarcos, y deseoso de hallarse en la batalla, a que ivan apercebidos, les boluio a dezir le esperassen: pero ellos heridos de vna honrosa embidia, tirando a ganar toda la gloria, no le quisieron. Hallauase entonces con alguna necessidad, para lo qual pidio a los ciudadanos le prestassen algunos dineros, con que socorrio su gente, dãdo a cada vno siete libras de moneda de aquel tiempo. Llegaron a Tomar, y haziẽdo alli Consejo sobre ir a la villa de Torres nueuas, que a la sazon estaua por Castilla, a cargo de Gonçalo Vaez de Azeuedo, amigo suyo, a quien pensò poder reduzir al seruicio del Maestre. Fue, y no pudiendo se boluio a Tomar, adonde si no

obstàra la persuasion bien fundada de algunos, fuera a pelear con el Rey de Castilla, que (como hemos dicho) estaua sobre Lisboa.

Partio de Tomar don Nuño, a la villa de Puñete, con intento de ir entre Tajo y Guadiana, y sabiendo que algunos Castellanos que estauan en la villa de Ocrato, determinauan ir à la de Santarem, y otros a Castilla. Quiso aguardarlos en el camino: para cuyo efecto fue despues de llegar al lugar, a vna ribera llamada Alperrion, donde despues de auer comido, y descãsado vn poco en lo apazible de aquellas margenes, vnas espias que en los lugares altos auia mandado poner, le vinieron a dar auiso, de que por el camino de Santarem venia gente de a cauallo, y de a pie: mandò al instante ensillar los caualios, y armar a toda su gente, que con ordenado silencio caminò ázia vna eminencia, donde mandò tocar las trompetas, y poner en orden su gente, enterado de que venian cien Castellanos de a pie, y ochenta

ta de a cauallo, gente del Andaluzia, con buen orden, y mejores armas, los quales viendo a don Nuño sobre si, se procuraron defender valerosamente; pero trauada la batalla, anduuo tan valeroso, y aduertido don Nuño, que a poco rato los desbaratò; de los quales fueron, entre muertos, presos, y heridos, ochenta y seis, y los demas escaparon, escondiendose entre las matas, donde no podian ser vistos. Con que partió don Nuño a la ciudad de Euora.

Tuuo nueua en esta ciudad, de que Gonçalo Ruyz de Sossa, Castellano del castillo de Monçaraz, passò a la armada del Rey de Castilla, dexando en èl la guarnicion suficiente; a cuya causa determinò ir a tomarle, y sabiendo les faltaua ya el mantenimiento, ordenò a vn amigo suyo, de quien fiaua sus secretos, fuesse con cien soldados a emboscarse en el arrabal de la villa, que él por otra parte mandaria echar à vn valle que del castillo se descubria, cinco,

o seis

o seis bacas, que bramando perdidas, prouocarian la necessidad de los soldados, y saliendo les cogerian la puerta facilmente, quedando abierta. Executose esta traça, escondiendose junto a vna puerta llamada Collorquia, de vnos peñascos, y auié do salido el Alcayde a recoger las bacas, dexò la puerta abierta, con designio de meterlas por ella, cuyo descuido deseauan los emboscados, q̃ apenas la vieron, quando entraron en la fortaleza, echando della toda la gente que por Castilla tenia, y dexandole la guarnicion necessaria, dieron el auiso a don Nuño, que estimò como deseaua.

Tuuo alli mismo don Nuño nueua, de q̃ ya llegaua a Badajoz Iuan Ruiz de Castañeda, con trecientas lanças, y mucho deseo de encontrarle, que apenas lo supo, quando apercibiendose de lo necessario, le salio al encuentro. Supolo Castañeda, que luego le embiò a dezir, *le esperasse en la ciudad de Elbas*; lo qual aceptò don Nuño, respondiendole *el gusto que le auia dado su venida*,

da, por lo qual le tendria vna muy buena comida. Con que partio al puesto señalado, dónde encontrados se trauó vna tan luzida, como valerosa escaramuza, de cuyo encuentro resultò quedar presos dozientos hombres de los mejores que traîa Castañeda, y retirarse èl con los demas, marchitando lo vfano que estaua de auer hecho vna entrada antes en Portugal. Quedò don Nuño esperando gran rato, a ver si tenian alguna gana de boluer a pelear, pero el ir muchos heridos, y lo mal que les auia ido en la passada refriega, les templò algo la colera. Boluiose luego don Nuño a Elbas, sin aquella vanidad de los soberuios, antes sin dar muestras de contento, porque hasta conseguir su deseo, nunca le tuuo cabal.

Estauã en este tiẽpo en la villa de Ocrato muchos Castellanos, esperando otros q̃ el Rey de Castilla les embiaua de la armada, y por otra parte don Pedro Sarmiento, y el Prior con seiscientas lanças, de que enterado don Nuño, se puso en camino para

ra verse con ellos, aloxando su gente vna noche despues de auer caminado siete leguas, en la fuente de la Higuera, poniendo las espias necessarias en los lugares conuenientes, y como treinta soldados suyos se aloxassen algo mas adelante, en vnos prados que alli auia, por el mantenimiento de los cauallos, y vn trompeta que lleuauan, a la media noche empeçasse a tocar, hizo don Nuño apercebir su gente, pensando ser el enemigo que le buscaua, determinado a pelear con él. Puestos en orden, lleuauan por guia el eco ronco de la trompeta, donde llegados conocieron lo que era, cosa que le dio a don Nuño alguna pesadúbre, a cuya causa mandò, que ninguno de alli adelante se apartasse del puesto señalado.

Tuuò otro dia auiso, de que la gẽte que el Rey de Castilla embiaua a Ocrato, auia passado dia y medio antes, la puente do Soro, con que se partio a vn lugar llamado Cano, donde no hallando mantenimientos para su gente, comieron todos vnos higos,

gos, regalo que en todas sus jornadas tuuo de ordinario. De alli partio a Euora, adonde le auisò el Maestre de Aüis, *que las seiscientas lanças auian ya partido a Ocrato, donde juntos determinauan darle la batalla, q̃ èl encomendaua a Dios, y a su valeroso esfuerço*; cosa digna de admiracion, que siendo tan comun en los mas valientes Capitanes, escusar muchas vezes las ocasiones, nunca se le ofreciesse a don Nuño inconueniente para escusar alguna.

Tuuo assimismo otro auiso del Maestre, de como don Pedro Sarmiento, el Prior, Iuan Ruyz de Castañeda, don Iuan de Guzman, Conde de Niebla, don Gonçalo Nuñez de Guzman, 28. Maestre de Alcantara, y Martin Yanez de Barbuda, con dos mil y quinientas lanças, y seiscientos cauallos, demas de muchos ballesteros, iuan a talar la tierra de entre Tajo y Guadiana, y darle la batalla donde le encontrassen. Luego juntò don Nuño quinientas y treinta lanças, cinco mil infantes, y ballesteros, cõ que partio a buscarlos, de-

deſeeſſo ya de encontrarſe en acciõ de mas importancia que las paſſadas. Llegauan los Caſtellanos junto a Euora, de donde don Pedro Sarmiento embiò a don Nuño vna carta, ſin la corteſia que ſe le deuia, por lo qual ni reſpondio, ni hizo caſo della. Dixeronle ſaliendoſe de Miſſa vn dia que ya le eſperauan las meſas pueſtas para comer, como llegauan los Caſtellanos a las villas de Arroyolos, y Vimieiro, de que quedò tan alegre, que ſin detenerſe a comer, ſe partio, aloxandoſe cerca de Euora, en vna quinta llamada Vlibeira, donde comio de vn pan que hallaron, y vn rabano, beuiendo de vna calabaza que vn ſoldado traìa. A otro dia quiſo dar don Nuño la batalla, que no aceptaron ſus contrarios, ſiendo en numero muchos mas que ellos, entrando a dezir a don Nuño por Garcia Gonçalez de Herrera, Mariſcal de Caſtilla, *que dexaſſe penſamiento tan mal fundado como el ſuyo, boluiendoſe a la parcialidad del Rey de Caſtilla, de quien ſe pudiera prometer grandes y ſeñaladas mercedes.* A que èl reſpõdio,

dio, *no tratassen de tal baxeza, que lo que èl no auia vna vez aceptado, nunca auria ocasion que le obligasse à aceptar, y assi escusassen embaxadas, que solo seruian de dilacion para la batalla, afrenta para su valor, y enojo para su lealtad.* Buelto el mensajero, los espero fuera de la ciudad dos dias, y no viendo señal de q̃ viniessen los contrarios, vna noche obligado de su obscuridad, se metio en la ciudad, de adonde sus soldados faltos de mãtenimientos, fueron a las viñas, hasta que saliendo el Alua, los Castellanos, que iuan ya dos leguas de la ciudad, cogiendolos en el camino desapercebidos, los prendieron y mataron. Pensaua don Nuño los lleuaua delante, quando le dixeron lo que passaua, que le afligio en gran manera, por ser a tan mal tiempo. Llegauan los Castellanos a la villa de Arroyolos, adonde algunos Portugueses poco fieles y constantes, oluidados de su obligacion, hizieron entrega della a los Castellanos, con que vnos quedaron en Ocrato, otros boluierõ a la armada del Rey de Castilla: y llegando

do al puerto do Carro, cinco leguas de Euora, en el silencio de la noche, disfraçado, con su obscuridad, les acometio don Nuño: pero lo que fue disfraz, fue tambiẽ capa, para que huyendo ellos, se escapassen vnos por el camino de Santarem, y otros por el de Almada, mas no fue su diligencia tan en vano, que no quedassen algunos en la ocasion. Con que se boluio a Euora.

Estando alli le vino vna carta del Maestre de Auis, en que le ordenaua fuesse a jũtar su gente entre Tajo y Guadiana, para dar batalla al Rey de Castilla, en que queria hallarse. Partio al punto don Nuño, y llegando a la villa de Palmela, enfrente de Lisboa, mandò hazer vn gran humo en las torres de la villa, con que dio a entender al Maestre su llegada, cuya nouedad admirò el exercito Castellano. Tomò luego don Nuño el castillo que estaua por la parte contraria, y esperando al Maestre estaua cuidadoso viendo le faltaua en lo que le auia escrito. Salio vn dia a caça por diuertirse, adonde matò vn gran jauali, que presen-

sentò a don Pedro Sarmiento, que a la sazon estaua en Almada, diziendole, *que miẽtras le iva a ver recibiesse aquel regalo*; que él estimò, y pensando ser cierto lo que dezia, lo embiò a su Rey. Diuidio don Nuño su gente de suerte, que assi por tierra, como por mar, quedassen todos los lugares bien defendidos, determinando acometer a sus contrarios, que ninguno pudiesse passar à Almada. Partio de noche de Palmela, diziendo a su gente que dexaua atras, aceleraſſe el passo, y llegando a la villa, encontrò treinta Castellanos que le salieron à buscar, a quien apenas vio, quando apeandose de su cauallo solo, por no lleuar mas que dos moços consigo, les acometio, riñendo como se puede creer de hombre tã valiente, determinado, y diestro, hasta que llegando su gente, le socorrieron los primeros, Vasco Pirez Chezin, Gil Vaez Serrillo, y Gil Ruiz, dando en ellos desuerte, que los lleuaron hasta encerrarlos en el castillo, los quales, despues de auer conocido a don Nuño, deseosos, o ambiciosos

del premio que se deuia esperar de tal empresa, salieron segunda vez con mucha mas gente, viendo la ocasion de cogerle cõ poca. Acompañaua a don Nuño, Lopé Aluarez, vno de los valientes Portugueses de aquel tiempo, que metiendose entre ellos, dio a vn Castellano tal encuẽtro, que le echò en tierra, por cuya causa se retiraron los demas, dexando en el campo muchos de sus compañeros muertos, heridos, y presos, y algunos cauallos Andaluzes, despojo de estimacion en aquel tiempo. Conseguida esta vitoria, fue don Nuño ázia los molinos de viento que descubriã el exercito del Rey de Castilla, aloxado en el Conuento de Santos, adonde preguntãdo el Rey don Iuan, a don Pedro Sarmiento, *que gente era la que se descubria?* le respondio, *que don Nuño.* Y quexandose el Rey de auer dexado tomar a Almada, le dixo: *No se espante vuestra Alteza, que yo tengo experiencia del valor, y osadia de don Nuño; y a no estoruarlo la mar, es sin duda le obligara su brio a venir a buscar a vuestra Alteza, aunque fue-*

na su gente mucha menos. Repartio don Nuño el despojo de la passada refriega entre sus soldados, sin exceptar para si cosa alguna, accion que obligaua tanto a sus soldados en las ocasiones, que hazian siempre lo que se vè; y tengo por cierto, que de hõbres cobardes hazia su persuasion, buen trato, y valerosa presencia, valientes. Con esto partio a la villa de Palmela.

Vio desde alli vnos fuegos que mandaua hazer el Rey de Castilla; y èl (que ignoraua la causa) sospechò ser alguna traicion que se armaua contra el Maestre, hasta que el dia siguiente supo, que era señal de leuãtar el cerco de la ciudad el Rey don Iuan, causado de la peste q̃ auia dado en su exercito, por los muchos muertos, y enfermos q̃ en èl auia. Vista esta ocasion, le parecio a don Nuño buena de acometerlos; para cuyo efecto pidio licencia al Maestre, que respondio *le esperasse, porque queria hallarse con èl*; de que quedò don Nuño tristissimo, por el ardiente deseo que ya le acosaua, de exercitar su brio en accion tan luzida co-

mo aquella, sin mouerle, ni la vanidad del aplauso, ni interes particular, mas que vn natural aliento, y bizarro coraçon que tenia; y siendo la obediencia precisa, aguardò algunos dias a que viniesse el Maestre: pero viendo que se tardaua, determinò vna noche, yendo a Aldea Gallega, passar à Lisboa en vna barca, con algunos escuderos suyos, de quienes vno le dixo: *Yo señor, he soñado esta noche, que passauais a Lisboa en vna barca, por medio de la armada Castellana, y que os prendian; por lo que os suplico, no os arrojeis a tanto peligro.* Respondiole: *Amigo, si esse sueño os ocasiona algun miedo, quedaos guardandole: yo que no doy credito a quimericas fantasias, irè a lo que determino.* Con que se embarcò, no consintiendo le acompañasse el que soñò el aguero; y passando por medio del armada de Castilla, mandò a sus trompetas tocassen, de que admirados los contrarios, no pudiendo saber quien era, llegò a Lisboa sin riesgo, acompañado de Iuan Vaez de Almada, hombre singular en aquel tiempo; y llegando al Maestre,

despues de auer hablado en cosas de importancia, le pidio licencia para acometer a los Castellanos, que no cõcedio el Maestre, cessando por entonces su determinacion, se fue con algunos Caualleros (que en el cerco de Lisboa acompañaron al Maestre) a Euora.

Estaua la villa de Portel por los Castellanos, entregada por Fernan Gonçalez de Sossa, adonde se hallaua don Garcia Fernández de Villagarcia, 23. Maestre de Santiago en Castilla, con ciento y veinte lanças. Hablò don Nuño a dos leales Portugueses, preguntando el modo que podria tener para tomar la villa, y si le podrian dar alguna puerta. Cõuenido lo qual cõ los dos, q̃ era Iuã Mateos, y Iuã Longo, a la mañana entrò en la villa, matádo y prendiédo a muchos de sus cõtrarios, y queriédo cõbatir el castillo, salio Fernã Gõçalez de Sossa a dezirle, si queria le hablasse, lo qual concedio dõ Nuño, llegádose al muro, de donde le reprehendio el auer entregado la villa, siédo suya la réta, cõ la de Villa Ruyba,

por lo que dudoso le prometian en Castilla: a que le respondio Sossa, el arrepentimiento que dello tenia; pero que no pudiendo remediarse, le pedia les otorgasse algun concierto, y concedido por don Nuño, pidio el Maestre de Santiago, y demas señores Castellanos, les dexasse ir libremente a Castilla, boluiendoles lo que les auian tomado, entregarian el castillo, con juramento de entrambas partes, de cumplir lo assentado. Hecho lo qual, embiò don Nuño gente que acompañasse a los Castellanos hasta la raya, y a Fernan Gonçalez de Sossa, y doña Teresa su muger, criada que fue de la Reyna doña Leonor, q̃ auia persuadido a su marido siguiesse la parte de Castilla, y poniendo don Nuño la guarnicion necessaria en aquella plaça, boluio a Euora.

En esta ciudad pensaua descansar algunos dias, quando le auisaron, de que los ciudadanos de Elbas se querian entregar a Castilla. Sabido lo qual, cõ Fernan Pereira su hermano, y alguna gẽte, se puso en cami

no.

no. Lleuaua Fernan Pereira vna famosa espada, que en Portel tomò al Maestre de Santiago, sin auerlo sabido don Nuño, y como lo entendiesse, le reprehèdio el auer quebrado la fuerça del juramento, temeroso de que por ello le sucediesse alguna desdicha, tan cabal era su lealtad, y tan sencillo su noble pecho, al passo que doble a los assaltos de desleales imaginaciones. Prosiguieron su camino a Villaviciosa, que estaua por Castilla à cargo de Vasco Porcallo, Comèdador mayor de Auis, có ciéto y cincuèta lâças; y en llegando a Elbas, auiendo echado de alli a los mal quistos, puso hombres de confiança y satisfacion, con que dexò segura la plaça. Estauan en esta ciudad algunos Portugueses, que leales, y atentos a la libertad de su patria, le ofrecieron a don Nuño entrada en Villaviciosa. Con esta seguridad partio don Nuño de Elbas, y al salir por la puerta, el Alferez que lleuaua enarbolada la vandera, quebrò la lança en ella, descuido que tuuieron los soldados por mal aguero, tanto

que pidieron a don Nuño dexasse la empresa: pero el, en cuyo pecho no cabian temores aun disfraçados de razon aparente, que ay muchos; pues segun el sabio, el miedo es natural en la buena prudencia, y el vencerle es la valentia, mandando poner la vandera en otra lança, prosiguio su camino: y llegando al cerrar de la noche à la villa, se aloxò en vn sitio llamado el Arenal, de donde ordenando su gente, determinó a otro dia dar el assalto, lo qual executò, embiando delante a Fernan Pereira su hermano, y Aluaro Coitado, los quales por la puerta de Torre tirana, con vn como desesperado arrójo, se lançaron en la fuga de sus enemigos, haziendo entre ellos vn conocido estrago. Esforçaua por otra parte dõ Nuño la entrada de la villa, obrãdo todo el poder de su valentia, hasta que de arriba del muro, los soldados de dentro, arrojando vna pesada piedra, dieron en la cabeça al valeroso Fernan Pereira, q̃ con vn escudero suyo, llamado Vicente Estebeñs, del todo quedarõ muertos. Pro-

se-

seguia Aluaro Coitado su determinado intento, con vn valeroso denuedo, hasta que las muchas heridas de los contrarios, vnidos con gran orden en la puerta, la defendian, y con valor le rindierõ, desuerte que lo pudieron prender, cogiendo el cuerpo de Fernan Pereira. Llegò a este tiempo dõ Nuño con su gẽte, y sabiendo el desdichado sucesso, casi desesperado, si no de la vitoria, a fuerça de la pena, iva a meterse entre los enemigos, si no le detuuieran los suyos. Y viendo la mala ocasiõ que era aquella de vengar su triste enojo, por estar ya en tanto auiso la villa, y tan guarnecida de soldados, partio a la de Borba, y embiando al dia siguiente a Vasco Porcallo, por el cuerpo de su hermano, que luego entregarõ, yẽdole a sepultar en la villa de Estremoz, creyendo que el quebrar el juramento hecho en Portel a los Castellanos, ocultãdo la espada, era causa de tã infeliz caso.

Desde Estremoz, despues de dar sepultura al cuerpo de Fernan Pereira, se resoluio en boluer a Villaviciosa, a vengar

el

el passado agrauio, y junta su gente la sitio, combatiendola con dos ingenios que continuamente obrauan: pero como los cercados estuuiessen bastantemente proueidos de lo necessario, y las escaramuzas que cada dia les daua no aprouechassen, se boluio a Estremoz, adonde supo que los Castellanos embiauan preso a Vasco Porcallo a su Rey, y sabida la noche que auia de salir de Oliuenza, villa que tambien estaua por ellos, les mandò aguardar, que puestas las espias necessarias al salir, dierõ en ellos tan valerosamente, que desbaratados todos huyeron, dexando el preso en poder de los Portugueses, que luego le lleuaron a don Nuño, que aun estaua en Estremoz, a quien recibio con mucha estimacion y agasajo.

Hallauase el Maestre de Auis sobre la villa de Torres vedras, que estaua por Castilla, y Nuño Aluarez en Euora, de donde con sesenta (bien armados, y valientes Caualleros) partio. Llegando a Lisboa tuuo auiso de que don Pedro Sarmiento estaua

en

en Santarem con quatrocientas lanças, Vasco Pirez de Camoés con ciento y cincuenta en la villa de Alenquer, Iuan Gonçalez el gran priuado del Rey don Fernando, con ciento en Obidus, y el Conde de Cintra don Enrique Manuel de Villena, en su villa con otras ciento, todos resueltos a dar batalla al Maestre de Auis, con q̃ a gran prisa llegò al Maestre, el qual le recibio como deseaua, continuando el sitio, donde huuo grandes escaramuzas de ambas partes, y valientes encuentros, mas como sintiessen los de dentro vna mina q̃ los Portugueses auian hecho para ganar la villa, leuantando el cerco, partio el Maestre a Coimbra, con intento de hazer Cortes sobre el titulo Real a que todos le aclamauan. Lleuaua Nuño Aluarez consigo seiscientas lanças, y solamente ciento y cincuenta de a cauallo, acompañados de todos los hombres, mugeres, y niños, que en los arrabales de Torres vedras, y su jurisdicion, auia, sin quedar persona en aquel distrito, que no fuessen con el Maestre;

hasta vn ciego, que a grandes vozes dezia, *no le dexassen entre sus enemigos*: oyendo lo qual don Nuño, le mandò poner a las ancas de su cauallo; piedad, y zelo, digno solo de su heroico valor, y noble pecho: lleuólo quatro leguas de camino, hasta vn lugar en que pidio le dexasse. Llegando ya cerca de la ciudad de Coimbra, vino Gonçalo Gomez de Silua (ò Aeres Gomez de Silua, como quiere Garibay) al Maestre, declarando el contento de su venida; y entrando en ella sucedio, que los muchachos de la ciudad, de su motiuo, salieron en caballos de caña con gran regozijo, diziendo a vozes: *En hora buena venga nuestro Rey don Iuan*; cosa de gran admiracion, y que parece fue obra de Dios. Con este triunfo, y feliz anuncio, entrò en Coimbra: y no fue solo este el indicio de ser seruicio y voluntad diuina, que reinasse; pues en Ebora vna niña de ocho meses, que estaua en la cuna, hija de Esteuan Yañez, dixo al passar por su casa el Maestre: *Real Real, por el Rey don Iuan Primero de Portugal.*

Auien-

Auiendo descansado en la ciudad algunos dias, llamò a Cortes el Maestre, y jũtos todos los Prelados, Grandes, y Procuradores, huuo sobre el titulo de Rey que le auian de dar, grãdes opiniones, hasta que clamando en comun voz todo el pueblo, lo diessen, merecido por hijo del Rey don Pedro, y hermano del Rey don Fernando. Don Nuño, con Vasco Martis de Acuña, y Martin Vaz de Acuña su hijo, haziã de su parte cõ todos los del vãdo, grãdes esfuerços, y assi salio de las Cortes venerado, y admitido por Rey de Portugal, y legitimo señor suyo, en 5. de Abril del año 1385. a los 28. de su edad, haziendo luego a don Nuño por sus generosos hechos, y leales seruicios, Cõdestable de Portugal. Boluierõse todos a sus omenajes, auiẽdo dado al Rey la obediẽcia, àquiẽ sus heroicas acciones dierõ el renombre de buena memoria.

Tuuo auiso el Rey estando en Coimbra, de que vna armada de Castilla estaua sobre Lisboa, y el Condestable que le acompañaua, se le ofrecio para esta accion, la

la qual agradecio el Rey mucho, y otorgó, dandole orden para que en la ciudad de Oporto apreſtaſſe lo neceſſario, adonde partio luego, y hallò a doña Leonor de Albin ſu eſpoſa, con doña Beatriz Pereira ſu hija, a quienes Gonçalo Pirez Coello ſu pariente, que eſtaua en el caſtillo de Guimaraẽs, viendo el peligro que adonde eſtauan corrian, las paſsò a eſta ciudad, boluiendoſe a ſu pueſto en ſecreto, accion que eſtimò mucho el Condeſtable. Mandò luego llamar a los mas graues del Reyno, y a muchos oficiales de la mar, refiriendoles el intento que traîa, y guſto de ſu Rey: a que le reſpondieron, *les dieſſe tiempo para mirarlo*; y como ſe dilataſſe, no pudo el Condeſtable conſeguir ſu deſeo, por lo qual determinò ir en romeria al Apoſtol Santiago de Galicia, en compañia de ciento y cincuenta hombres de a cauallo, y otros muchos de a pie, bien armados, y apercebidos. Al ſalir por la puerta del Olibal, ſucedio que la mula que lleuaua ſu cama, cayò muerta derrepente, ſuceſſo que

juſ-

justamente admirò a todos los presentes, a cuya causa le pidieron cõ afecto dexasse la jornada: pero no cuydando dello, mandò poner la cama en otra mula, con que prosiguio su camino, y antes de apartarse del lugar donde murio la mula, se metio el demonio en el cuerpo de vn hombre, diziendo que auia muerto a la mula, y otras cosas, que todas tirauan a quitarle el proposito de su viaje. Llegò aquella noche a dormir a Leça, de donde al partir otro dia, le acompañaron otros muchos hombres de opinion, y bien apercebidos, que venian de los lugares que estauan por Castilla, con gran deseo de seruirle, que estimò mucho, mandandolos regalar lo posible, de suerte que con ellos lleuaua ya el Condestable quatrocientos cauallos, con los quales fue al castillo de Neiba, plaça de las mejores de Europa, que tenia por Castilla vn hermano de Lope Gomez de Lira, combatiẽdola tan fuertemente, que matando al Alcayde, ganò la fuerça con facilidad. Vino la muger del Alcayde, al Condestable, pidien-

diendole tuuiesse piedad della, que el tuuo, como siempre se conocio de su nobleza, mandandola acompañar con mucho decoro, hasta la villa de Ponte de Lima, donde estaua Lope Gomez de Lira su padre, teniendola por Castilla. Hallaron en esta fuerça los Portugueses muchos despojos de valor, y dexando alli el Condestable, a Pedro Alonso do Casal su cuñado, con la guarnicion necessaria, partio a la villa de Viana, que tenia Vasco Lorenço por Castilla, que assaltò con gran valor y arrójo de sus soldados, de los quales murieron, Diego Gil su Alferez, y vn escudero llamado Fernandez, hombre de mayor cuerpo que quãtos en aquella tierra se conocian. Puso en tanto aprieto a los cercados, que tuuo por bien el Alcayde de entregar el castillo, con el partido de salir libremente con su hazienda. Tomò la possession el Condestable con mucha fiesta y alegria, por desearlo en extremo; prosiguiendo su romeria despues de auer descansado alli algunos dias.

Iun-

Iuntosele en el camino mucha gente noble de las villas de Cerbera, y Camiña, auiendo sabido lo passado en Neyba, y Viana, pidiendole fuesse a tomar possessió de aquellas villas, lo qual hizo poniendo gente en ellas para la necessaria defensa. Llegò prosiguiendo su camino al rio Miño, que no pudiendo passar se aloxò en vna aldea, adonde tuuo auiso, de que la villa de Monçon se le queria rendir, que embiasse a tomar la possession por el Rey don Iuan, a quien reconocian por su legitimo señor. Todo lo qual executò, embiandoles la gente necessaria.

Partio el Rey don Iuan de la ciudad de Coimbra, a la de Oporto, adonde fue a besarle la mano doña Leonor de Albin, esposa del Condestable, a quien nunca auia visto el Rey; y recibiendola con el decoro deuido, la hizo merced de las villas, y lugares de Boucas, Basto, y su tierra, con las de Pena, Barroso, Barcelos, Peñafiel, y otras, dádole todos los priuilegios, y requisitos. Con lo qual partio a la villa de Gui-

maraés, que segunda vez estaua por Castilla.

Estaua aun el Condestable en la ribera de Miño, quando tuuo carta del Rey, en q̃ le auisaua, como algunos Portugueses querian entregarle la ciudad de Braga, cuyo castillo tenia Vasco Lorenço, por su hermano Lope Gomez de Lira, por lo qual le mandaua se juntassen los dos, cõ la breuedad posible. Puso se luego con toda su gente en camino, y llegando a la ciudad, se le entregó; por lo qual pidio al Alcayde del castillo, *lo entregasse*; a que èl respondio, *que no tenia tal intento*: con que el Rey mandò poner quatro ingenios, que combatiẽdole dos noches, y vn dia, continuos, en q̃ los cercados padecian grandes aprietos, estando ya muchos dellos muertos, y heridos, pidieron el partido ordinario, y concedido tomò posses sion dèl. Mandò el Rey llamar luego al Condestable, à Guimaraés donde estaua, y en llegando pidio a Gonçalo Pirez Coello (a cuyo cargo estaua aquella villa) *la entregasse con el castillo al Rey*

don Iuan su señor, que por entonces no quiso, con que apretò el cerco el Rey, y el Condestable por su orden boluio a Braga.

Tuuo alli (a pocos dias llegado) nueua de que cierto frayle Portugues de Ponte de Lima, donde estaua Lope Gomez de Lira, le daria vna puerta de la villa, a cuyo efecto le mãdò el Rey apercebir, que queria le acompañasse en esta accion. Hecho assi, y llegando a ella, la tomaron con mucha facilidad, siendo el Condestable el primero que entrò, y dexando la guarnicion que requeria, partieron a Braga, en cuyo camino fue huesped vna noche, del Condestable, el Rey. De alli fueron a Guimaraẽs, de donde mandò el Rey poner guarnicion a todas las villas de entre Duero y Miño, con el bastimento necessario.

Supo el Rey en aquella villa, como el Rey don Iuan de Castilla, con todo su poder, venia a tomar a Portugal, con que preuiniendo la gente de todo el Reyno, para darle la batalla, partio a Lisboa, lleuando el Condestable la vanguardia, y el Rey la re-

retaguardia. De alli fueron al puerto de Mugen, en cuyos fertiles campos andauan ya algunos Caſtellanos, preuencion para el poco apercibimiento de otros que de Santarem ivan a coger la yerua para ſus cauallos: entre los quales ſe trauò vna reñida, y dudoſa eſcaramuza; ſiendo de los primeros que de la vãguardia paſsò la otra parte del agua, del crecido y caudaloſo Tajo, Vaſco Martins de Melo, hombre eſforçado, y valiente imitador de los glorioſos hechos de ſus aſcendientes, haziendo en los enemigos vn eſpantoſo eſtrago, haſta q̃ a fuerça de muchos, que con peſados y cõtinuos golpes cargaron ſobre él, fue derribado del cauallo. Acudiole Martin Alonſo de Melo ſu hermano, y dos eſcuderos ſuyos, en quien ſe ſeñalò aquel dia el valor, el esfuerço, y la conſtancia. Iuntòſe a ellos el Condeſtable, con quien desbarataron a todos los contrarios, faltando ocaſion en que emplear ſu brio. Paſſaron luego ſegunda vez el Tajo, aloxandoſe en vn ſitio del camino que va à Lisboa, cuyos fru-

frutales suplieron la falta del mantenimié to del exercito, en que no auia mas de vn pan, y cinco que tenia el Condestable. Siéndo hora ya de comer, llegaron a èl cinco Caualleros Ingleses que le acompañauan, pidiendole les diesse algo, que la hambre les obligaua. Mandòles sentar a su mesa, y replicandole no era tiempo de tanto espacio, dandoles de beuer, y el pan que auia, se fueron, y èl quedò comiendo sin pan alguno. Caminarõ de alli a la villa de Aléquer, en cuyo camino huuo siépre entre Castellanos y Portugueses muchas escaramuzas.

Partio a gran prisa de aquella villa, a la Prouincia de entre Tajo y Guadiana, con orden del Rey, el Condestable, a hazer la gente necessaria para dar la batalla, lleuando consigo 300. lanças, q̃ llegando a puerto de Mugen, cõ temor de los cõtrarios q̃ por alli andauã, se le fue la mayor parte de los suyos, quedádole solo 35. y entre ellos vn valiéte Portugues llamado Antõ Vaez, que en toda la noche no durmio por guardar la puente, desafiando a los Castellanos

que passauan. Fue el Condestable a Monte-
mor el nueuo al otro dia, adonde vino
Nuño Fernandez de Morais; a quien los
Castellanos, yendo a lleuar pan à la villa
de Arronches, con Vasco Gil de Carva-
llo, de que necesitaua, se lo quitaron; cosa
que sintio mucho el Condestable. De alli
partio a la ciudad de Euora, de donde mã-
dò llamar toda la gente de guerra, a quie-
nes venidos proueyò de las armas neces-
sarias, con que se fue a Estremoz, adonde se
le juntaron todos los Caualleros, y hom-
bres de armas en numero, quinientos ba-
llesteros, y dos mil infantes. Auisòle el
Rey entonces con Martin Alonso do Me-
lo, se viniesse con èl, por estar ya el Rey de
Castilla junto a Coimbra; y llegando el
Condestable, le fue a besar la mano, acom-
pañado de sesenta lanças, a quien salio a
recibir con mucho cõtento el Rey, y auié-
do hablado en lo que conuenia al estado
presente de las cosas, se boluio el Condes-
table a su gente.

Hizo el Rey en la villa de Abrantes cõ-

se-

sejo, sobre el dar la batalla, y de varios pareceres que huuo, solo el del Rey, y Condestable, permanecieron, que fue embestir con toda resolucion; para cuyo efecto, despues de oir Missa, partio a la parte por donde ya el Rey de Castilla venia; accion que marauilló al Rey, a cuya causa dixeron algunos Portugueses de su Consejo, que era en desprecio suyo: mas como conocia el Rey la bizarria de su aliento, no dio oîdos a ninguno, embiando a Iuan Alonso de Santarem su Consejero, para que lo hiziesse boluer: a que respondio, *le pedia por merced, y fauor, le dexasse proseguir su intento.* Visto lo qual, embiò el Rey a Fernando Aluarez para disuadirle. A este tiempo el Doctor Gil Docen (que despues fue Canciller mayor del Reyno) dixo por el Condestable, *que auia hecho como buen Caualkero, atento a lo que importaua al Reyno, y su seguridad, que era dar luego la batalla.* Llegò Fernando Aluarez al Condestable, y empeçãdo a referir el mandato de su Rey, respondio, *que no le impidiesse lo que con tanto afecto*

auia deſeado ſiempre, ya que la ocaſion de los contrarios le lograuan tan ardientes deſeos, que èl con ſus valientes Portugueſes, muchos, o pocos, determinaua embeſtir a todo rieſgo, que èl iva aquella noche a aloxarſe a la ribera Brancalla, donde ſi tardaua la reſpueſta de ſu Alteza, proſeguiria la jornada. Viſto eſto por el Rey, y decretado por conſejo de Gil Docen, ſe dieſſe la batalla, le embiò a dezir, *ſe fueſſe a apoſentar en Tomar, adonde juntos embeſtirian.* Hizoſe aſsi, y de alli embiò el Condeſtable al Rey de Caſtilla, con tres eſcuderos ſuyos, a dezir, *que de parte de Dios todo poderoſo, y del Martir ſan Iorje, le requeria, que dexando al Rey don Iuan ſu ſeñor quietamente en ſu Reyno, ſe boluieſſe al ſuyo, donde no, de luego le deſafiaua para la batalla.* Fue la reſpueſta deſto dezir, *que ni a ſu Rey le conocian por tal, ni a èl por Cõdeſtable.* Con que trayendo conſigo por fuerça vn Caſtellano, boluieron; del qual ſupo el orden, y diſpoſicion del exercito contrario, en q̃ venian ſeis mil lanças de a caualio, dos mil ginetes, ocho mil ballefteros, y veinte mil

in-

infantes, con setecientas carretas, ocho mil cabeças de ganado, y diez y seis bombardas de fuego, no siendo de los Portugueses mas de 6500. hombres de pelea, en esta forma; 1700. lanças de a cauallo, 800. ballesteros, y 4000. infantes. Con los quales salieron de Tomar Viernes onze de Agosto del año 1385. en orden de pelear, lleuando la retaguardia el Rey, y el Condestable la vanguardia. En la villa de Orem sentaron el exercito, adonde se leuantò vn corço, que corriendo por medio dél, no le pudieron matar, hasta que huyédo a la tienda del Rey, lo cogieron, teniendolo por indicio de felicidad. Sabado siguiente partieron a la villa de Puerto de mòs, donde de cierto supieron, estaua el Rey de Castilla en la ciudad de Leria. Domingo treze del mismo salio de alli el Cõdestable cõ ciento de a cauallo, a descubrir el exercito Castellano; y no siédo posible se boluio a su puesto. Lunes siguiente 14. de Agosto, partierõ todos para acometer, señalãdo por sitio el lugar de Aljubarrota,

re-

requirièdo otras dos vezes al Rey de Caſtilla, *deſocupaſſe la tierra, donde no, le deſafiauan a la batalla*, que èl aceptò a Gonçalo Yañez Peijoto que hizo los requerimientos. Viſto eſto pòr el Condeſtable, y apercebida ſu gente para el vltimo lance de ſu jornada, vinieron a él, Diego Aluarez Pereira ſu hermano, y Diego Fernandez Mariſcal de Caſtilla, diziendole de parte de ſu Rey, *que el verle con tan poca gente en tan manifieſto peligro, y ſer él tan buen Cauallero, le laſtimaua mucho; por lo qual, ſi quiſieſſe boluer a ſu gracia, le acrecentaria en rentas y honores*. A que él reſpondio con tanto deſenfado como coraçon, *que no tratando de lo q̃ le pedia, miraſſe lo que mas bien le eſtaua: porq̃ aquel dia le auia de entregar a ſu Rey, muerto, preſo, ò desbaratado; y Pedro Aluarez Pereira ſu hermano, por no auer tomado ſu conſejo, le ocaſionaria el daño que le auia de ſuceder, de q̃ (como era razon) ſe dolia*. Oîdo lo qual, le quiſieron replicar en el intento; a que èl boluio a reſponder, *ſe fueſſen, ò los mandaria aſaetear*, con que partieron. Llegauanſe ya

los

los Portugueses al campo, donde venian los Castellanos; y como treinta Portugueses, pareciendoles ser pocos, no quisiessen entrar en la batalla, boluiédose ázia el lugar de Porto de mòs: pero viendolos los contrarios, los alcançaron, dexandolos a todos, a vista del exercito, muertos a lançadas; a que los demas Portugueses dixeron, *que querian mas morir en el campo peleãdo, que huyendo como brutos.*

Era ya la vna del dia, en que el Sol fatigaua, ayudado del peso de las armas. Los soldados, que con esto hazian todo el esfuerço de su sufrimiento, quando juntos los campos, tan ansiosos del futuro encuẽtro, q̃ los vnos se embidiauan a los otros, con vn comun y ardiente deseo, haziendo las trompetas, pifanos, y atambores, la vltima señal; cuyos ecos repetidos en sus coraçones, que en cada vno, con ansia de la execucion, saltaua del pecho, animauan cõ vn militar aliento, los mas desmayados y cobardes. Dieron principio a la mas dudosa batalla, que nunca tuuieron campos

Españoles, tirando de vna y otra parte tãta multitud de piedras, que escurecian el Sol. Traîan los Castellanos vn nueuo, y horrendo artificio de fuego, que eran las bõbardas que hemos dicho, cuya estrañeza no imaginada de los Portugueses, les puso en confusion, a tiempo que el Rey, junta ya su retaguardia con la vanguardia del Condestable, empeçò con tantas obras como palabras, a animar a los suyos, diziendo: *Ea amigos, ea valientes Portugueses, adelante, adelante, que aqui va peleando vuestro Rey;* con que se lançaua por medio del exercito. El Condestable por otra parte obraua con su braço, y mas con los eficazes esfuerços que con las razones infundia en los suyos, diziendo: *Ea señores, y amigos, este es el sello de la experiencia, y crisol de vuestros alentados animos, y corazones; este es el vltimo examen, en que para eternizaros aprueua la fama, que ya os previene laurel. Pelead, pelead por vuestro Rey, patria, y honra.* Y con gran impetu dierõ los Portugueses en los Castellanos, matãdo muchos, de suerte que se

iva

iva ya conociendo la vitoria. Vio el Rey el grã peligro en que la infanteria de la retaguardia estaua, de lo qual dio al Condestable cuenta, q̃ apenas lo oyò, quando cõ vn no imaginado valor, gallardia, y determinacion, fue a la parte q̃ el Rey dezia: pero saliendo al encuentro Pedro Votello, Comendador mayor de la Orden militar de Christo, q̃ venia en vn valiẽte cauallo, apeãdose dèl, le escusò el trabajo de ir a pie, supliendo aquella falta, accion q̃ agradecio mucho el Condestable; con q̃ llegó, y animandolos otro tãto su exortaciõ, q̃ peleãdo con increible denuedo todos los Portugueses, hizieron retirar a los Castellanos, dexando muchos muertos, y de los que se retirauan, casi todos heridos. Iuntaronse à èl Iuan Rodriguez de Sa, y otros, q̃ hazian hazañas espantosas a vista de su Rey, a quiẽ ya imaginandose dueño del mundo, parecia̅ poco todos los tesoros suyos, para premio de tan valerosos, y fieles vassallos. Andaua entre los que mas se esforçauan de la parte contraria, luzido de armas y persona, vn Cauallero parecido al Cõdestable, q̃

se

se presumia era el Maestre de Calatraua su hermano; y estandole él mirando, vino del exercito Portugues vna arrojada lança, con tanta destreza, y fuerça, que dandole en el cuerpo, cayò muerto en el suelo, sin que se pudiesse su cuerpo descubrir por ningũ camino; cosa de admiracion. Como ya el exercito Castellano iva algo rompido, y el buen orden de los Portugueses, hiziesse que les ofuscasse la multitud de la gente de su misma parcialidad, acordò vn valeroso Portugues, Capitan en esta ocasion, llamado Gonçalo Rodriguez, natural de Sartan, junto a la ciudad de Coimbra, è imbistiendo al vagaje del Rey de Castilla, que vio poco defendido: intento tomarle, lo qual executò despues de otros memorables, y heroicos esfuerços, con los que se lo estoruauan. Hallando, pues, en él, demas del pendon Real, vna caldera en que se cocian quatro bueyes juntos para los soldados; cosa espantosa, que oy permanece en el Conuento de Alcobaça; la qual presentò a su Rey, que admirado, assi della, como

mo de la accion, se la dio por armas al Capitan; la qual traen los Calderas sus descendientes, mandando que de alli adelante se llamasse, Gonçalo Rodriguez Caldera. En este tiempo ivan los Portugueses sobre los contrarios, cõ tanta superioridad, que conociendolo los Castellanos, se retiraron los que pudieron escapar con la vida, de las sangrientas manos de los Portugueses, quedando el campo por suyo. No auia el Condestable comido en todo el dia cosa alguna, con la ansia que tal lance podia causar al mas seuero pecho (que al fin las pasiones, aunque muchos no las dàn a entender, todos las padecen) a cuya causa le mandó el Rey preuenir la cena, con la ostentacion que se puede creer, auiendo sucedido lo referido, y deuiendose el sucesso al valor del Condestable. Estuuo el Rey en el campo tres dias, esperando a sus enemigos, y al quarto fue el Condestable à dar gracias en romeria à nuestra Señora de Ceiça, en la villa de Orem, de la qual (tomada la possesion) le hizo merced el

Rey.

Rey. Penſauan todos, que auia ido a ſepultar el cuerpo de ſu hermano el Maeſtre de Calatraua, que no auia ſido aſsi, porque como hemos dicho, no parecio. Buelto el Condeſtable al campo, partieron todos a Santarem, y llegando a Alcobaça, tuuierõ nueua, de que el Rey de Caſtilla ſe iva à embarcar a gran priſa en ſu armada que tenia en Lisboa, el qual luego llegò a la ciudad de Seuilla. Entraron en Santarem los Portugueſes con gran triunfo y contẽto, adonde el Rey hizo merced al Condeſtable, del Titulo de Conde de Orem, y deſpues de Barcelos, y Arroyolos. Eſta fue la mas celebre vitoria que tuuierõ los Portugueſes en aquel tiempo, ni ſe conſiguio en Eſpaña; de la qual dezia don Diego Fernandez Mariſcal de Caſtilla, que los Portugueſes que en ella ſe hallauan, eran los mas valientes hombres, y mas dignos de eterna fama del mundo, o ſalieſſen vencedores, o vencidos; vencedores, por la gloria comun del vencimiento, y mas tal; vencidos, por ſer tan pocos contra

trā tantos, de quien era mucho troseo ser vencidos: Quedaron en ella muertos doze mil Castellanos, sin gran numero de prisioneros que huuo. Fueron los mas principales que murieron, don Pedro de Aragon, hijo de don Alonso de Aragon, Marques de Villena, primer Condestable de Castilla; don Iuan de Castilla, señor de Aguilar de Campò, hijo de dòn Tello, y nieto del Rey dòn Alonso el XI. don Fernando de Castilla, hijo de don Sancho, Conde de Alburquerque; Pedro Diaz de Arias, Prior de san Iuan; don Diego Manrique, Adelãtado mayor de Castilla; don Pedro Gonçalez de Mendoça, Mayordomo mayor del Rey; don Iuan Fernandez de Touar, 21. Almirante de Castilla; don Diego Gomez Sarmiento, Adelantado de Galicia; Pedro Carrillo, Mariscal de Castilla; don Aluaro Gonçalez de Sandoual, y Fernan Gonçalez de Sandoual su hermano, personas de importancia; don Iuan Ramirez de Arellano; Iuan Ortiz de las Cuenas; Gonçalo de Cerbantes; Ruy Brauo; Fernan

Carrillo; Monsiur de Ria, Camarero mayor de Carlos VI. Rey de Francia, su Embaxador en Castilla, con otros muchos. Y de los Portugueses que en el exercito Castellano venian, don Iuan Alonso Tello de Meneses, septimo Almirante de Portugal, Conde de Maiorga, por merced del Rey de Castilla; Pedro Aluarez Pereira, Prior de Ocrato, y 22. Maestre de Calatraua, hermano del Condestable; Diego Aluarez Pereira otro hermano; Gonçalo Vaez de Azeuedo, y Aluaro Gonçalez de Azeuedo su hijo. Sintio el Rey de Castilla esta tan notable y dañosa perdida, trayendo luto por ella todo lo restante de su vida, que fueron cinco años. Consolauanle los suyos con los mas eficazes remedios q̃ hallauan: pero no siendo posible, les respondia, *que no le entristecia el ser vencido, sino el serlo de quien nunca lo pensaua, ni parecia á buen discurso posible.*

Estaua en Santarem con el Rey, el Condestable, y como el espadero que no quiso paga alguna por la espada que adereçò que

ya

ya hemos dicho, huuiesse sido en la ocasiõ passada de la parte de Castilla, pidio vn escudero por merced al Rey, los bienes de aquel hombre, y que conforme a las leyes del Reyno, quedasse cautiuo: todo lo qual, por la mala informaciõ, concedio el Rey, tomando luego el escudero possession dello. Visto esto por la muger del espadero, que tenia en memoria lo que passò entre su marido, y el Condestable, fue à pedirle se acordasse, como auia librado la paga del adereço, para quando passasse por alli Conde de Orem, en pago de que le rogaua intercediesse con el Rey, para que sus bienes se le boluiessen, con la libertad del marido: todo lo qual refirio el Condestable al Rey, que certificado dello, concedio lo que se le pedia, por desobligar al Condestable de aquella deuda.

De Santarem partio el Condestable à la ciudad de Euora, con intento de entrar en Castilla con toda su gente, que para ello mandò juntar en la villa de Estremoz, que sabido su intento, le aprouò. Con comun

gusto de todos se fue de alli a su determinado viaje, y passando el rio de Guadiana, junto a Badajoz, se leuantó vn jauali, que mataron, teniendolo todos por buena señal, de que alguna cabeça de sus contrarios, auia de quedar en aquella empresa (como sucedio.) Hizo alli el Condestable alarde de su gête, que hallò ochenta hombres de a cauallo, y seis mil infantes, aunq̃ otros por mas cierto cuentan mil y quinientos, y assi lo tengo por sin duda, con q̃ fue a dormir aquella noche al Almendral. Dispuso al otro dia todo su exercito, lleuando en la vanguardia, y retaguardia, a don Aluaro Gonçalez Camelo, Prior de Ocrato, y a Gonçalo Yañez de Abreu, grã Cauallero, con lo qual caminaron ázia el lugar de Parra, adonde llegò Martin Yañez Barbuda, Maestre de Alcantara, que estaua en la tierra de Feria, de Estremadura, con trecientas lanças, al qual hizo el Condestable boluer las espaldas, partiendo ázia él, que con passo bastantemente acelerado, se retirò a vna sierra cercana al

cas-

castillo de Feria. Caminaron los Portugueses a la villa de Zafra, y en llegando a su fertil y dilatada vega, se jũtò con los suyos, baxando de la sierra el Maestre de Alcantara, a quien el Condestable esperò en medio della, y boluiendose el Maestre a lo mas alto del lugar, caminò el Condestable a la villa de Fuente del Maestre. Passando por Villagarcia, hallò su castillo desamparado de gẽte, que temerosa auia huido, dexando las haziendas, de que cogieron muchos despojos, entre los quales hallaron vna caldera de grãdissima capacidad, q̃ al cabo de 16. años, sabido por el Cõdestable ser de la Cofradia de S. Pedro, desde Portel dõde se hallaua entõces, la mãdò restituir.

Llegò a aquella villa vn trompeta de parte de los Castellanos, el qual traia vnas varas en la mano, y puesto de rodillas ante el Condestable, le dixo: *Don Pedro Muñiz de Godoy, Maestre de Sãtiago, mi señor, sabiẽdo el estrago q̃ entrando en su tierra hazeis, os desafia: para señal de lo qual os embia esta vara.* Y diziendo lo mismo, le dio otra de parte

de don Iuan Alonſo de Guzman, Conde de Niebla; y otra de parte de Gonçalo Nuñez de Guzman, Maeſtre de Calatraua, y con eſte orden fue dando las demas varas que traía, refiriendo los dueños que las embiauan, que eran, don Gaſton de la Cerda, ſegundo Conde de Medinaceli, dõ Martin Yañez de Barbuda Maeſtre de Alcantara, Fernán Gonçalez, Ruyz de Soſſa, don Pedro Ponce de Leon ſeñor de Marchena, don Alonſo Fernandez de Cordoua ſeñor de Aguilar, Diego, y Gonçalo Fernãdez de Cordoua ſus hermanos, Martin Fernandez Portocarrero, con los Ventiquatros de Seuilla. Recibiolas el Condeſtable con mucha alegria, reſpondiendo al trompeta: *Vos amigo ſeais bien venido con nueuas de tanto guſto para mi, como eſtas, que no huuiera otras de mas, ſino fuera el deſafio de vueſtro Rey.* Y con eſto boluio a los ſuyos, a quienes dixo: *Pues ya es cierto lo que os dixe, en razon de que el Maeſtre nos auia de impedir el paſſo, conuiene apreſtarnos para la batalla, pagando al que nos trae tan alegres nueuas:*

nas: a quien mandò dar cien doblas, diziẽdole, respondiesse a los dueños de las varas, *las estimaua mucho, y aceptaua sus desafios, sin mas plaço que la dilacion de buscarles.* Con que partiendo el trompeta, admirò a los Castellanos la constancia, y determinacion de la respuesta. Fuesse de alli el Condestable à la villa de Maguacela, donde otra vez llegò don Martin Yañez Barbuda, con nouecientas lanças, y resolucion de dar en los Portugueses: pero viendo venir al Condestable, se boluio a la sierra, con que partio a Villanueua de la Serena, y al otro dia à la de Valverde, aloxandose en la ribera de Guadiana. Supo que se ivan juntando todas las fuerças de Castilla, y le venian a dar la batalla: para la qual animò a sus pocos soldados, con los mas eficazes esfuerços que pudo, señalando a cada vno el puesto conueniente. Llegò a èl en este tiempo vn escudero suyo, llamado Alonso Pirez, diziendole: *Señor, de vuestras razones no sè mas, que mañana se conocerà quien con mas lealtad, y valor os sirue, pues los Castella-*

nos que ya se llegan, son en numero mas que las yeruas del campo. A que respondio: *Pluguiesse a Dios, amigo, que toda la gente de Castilla estuuiesse con ellos, pues fuera mayor la honra, y el triumpho que nos espera.* Passaron a deshora por cerca del exercito muchos Castellanos, a quié quiso acometer el Cõdestable, que dexò por ser tan tarde. Fue al otro dia acercandose a la villa de Valverde: y para passar el rio por vn puerto muy peligroso que auia de alli a dos leguas, intentando estoruarlo, le cercaron los contrarios: pero él, aunque de la otra parte estauan ocho mil Castellanos, peleando cõ excessiuo valor, y haziédolos retirar, passò, quedando de vna y otra parte muchos muertos, y heridos. De alli dio en aquellos ocho mil que hemos dicho, y les hizo dexar el puestó. Concertò, y dispuso su gente con el orden mas conueniente, y yẽdo a la retaguardia, vio que estaua en gran peligro: porque le dixo Gil Fernandez de Albas, que ya le pesaua tardasse tanto: remediola como pudo, con que quiso llegar

a vn

à vn collado en que estauan muchos señores Castellanos; y al subir, fue tanta la multitud de piedras, y saetas que les tiraron, que hiriendole en vn pie, aunque èl animaua a sus soldados lo posible, fue fuerça dexar la empresa, boluiendose todos a sus estancias. Hallò vn poco desmayada su gente: assi se puso de rodillas a rezar: pidieronle los suyos marchasse, y no los dexasse morir de aquel modo, y lo mismo Gonçalo Yañez de Abreu, y el Prior del Hospital, Aluaro Gonçalez Camelo. No les respondio cosa alguna, diuertido en la oracion. Leuantose luego, y mandò a su Alferez, que a gran prisa marchasse, yendo delante de todos hasta llegar a los enemigos, y no obstante que le impedian el passo, subio à pesar de todos al alto, donde se trauò vna sangrienta batalla, de que despues de grandes, y dudosos combates, como lo auia dicho, quedò vitorioso el Condestable, con muerte de muchos Castellanos, y en particular el Maestre de Santiago,

don

don Pedro Muñiz de Godoy, obligando à los que quedaron boluer las espaldas, en cuyo alcance fue vna legua: pero la obscuridad de la noche que entraua, le fue forçoso dexarlo, y aloxarse en Valverde. Al otro dia partio ázia Portugal, y passando por Badajoz, y Merida, llegò a Eluas, dõde entrò, y fue recibido con el triumpho y aplauso que tan heroicas acciones merecian.

Despues de la muy celebrada batalla de Valverde, fue el Condestable a la Prouincia que yaze entre Tajo y Guadiana, donde a pocos dias llegado le auisò el Rey (q̃ estaua sobre la villa de Chaues, cuya defensa por Castilla tenia a cargo Martin Gonçalez de Atayde) se juntasse con él, trayendo toda su gente, lo qual executò sin dilacion, yendo con veinte de a mula à buscar los suyos. En la ciudad de Oporto supo, como algunos auian dado escandalos en los lugares por donde passauan, y quexandose entre otros vn buen hombre, de Anton Vaez, que tomandole el vino de

su

su bodega, le auia arrancado las barbas; y siendo del Condestable sumamente aficionado, se enojò mucho con él, mandando q̃ de sus bienes se pagasse enteramente aquel hombre, con que partio a Bragança, y en vn lugar llamado Castillaos, dexò a cargo de Martin Gonçalez de Carvajal, pariente de su madre, toda la gente, caminando con ochenta lanças a Chaues. Sabiendolo el Rey, le salio a recibir fuera de la villa, con mucha alegria, por auer llegado tambien en aquella ocasion el Consejo de Lisboa. Dixo el Rey al Condestable, *como estaua informado de que algunos Capitanes suyos robauan la tierra por donde passauan*; traça de Anton Vaez, que auia tenido, enojado de lo que con èl hizo el Condestable; lo qual entendiò luego, refiriendo al Rey la verdad dello, de que satisfecho templò el enojo que tenia.

Apretando el cerco, tomò el Rey la villa, con que boluio el Condestable a su gente. Estaua entonces por Castilla la ciudad de Bragança, a cargo de Iuan Alonso Pimen-

mentel, progenitor de la ilustre casa de Benauente, y auiendo hecho todos los esfuerços de la persuasion para reduzirle al seruicio de su Rey (cosa imposible.) Mandò echar del exercito todas las mugeres q̃ sus soldados traian, caminando al lugar de Ballariça, jurisdicion de la villa de Torre de Moncorbo, donde llegò el Rey con su gente, y juntos hizieron alarde de todos los soldados, en que andando el Condestable rigiendo la vanguardia, cuyo cargo tenia Martin Vaez de Acuña, y su pariente Iuan Fernandez Pacheco (Progenitores en Castilla de tan grandes Casas) no muy afectos al Condestable; dixeron contra él algunas palabras, a que él respondio conforme a su decoro. Y como el alarde se hiziesse junto al rio, y vn barranco en que estauan Acuña y Pacheco, desmoronandose los echasse en el agua, se yuan ahogando a vista de todos; pero el Condestable, en cuyo heroico pecho no auia agrauios, ni prevalecian quando llegaua la ocasion de la clemencia, socorriendolos oluidado de

sus

sus palabras, les sacò de riesgo tan manifiesto.

Despues de auer hecho el Rey Consejo, en que determinò entrar en Castilla prosiguiendo sus intentos, partio a la ciudad de Coria, mandando al Condestable se adelantasse con el Maestre de Christo, Martin Vaez de Acuña, y otros Caualleros, que en el camino ganaron el lugar de Fiolosa, haziendo rendir la villa de san Felizes de los Gallegos, a quien dexaron la guarnicion de soldados necessaria, con que partieron a otro lugar llamado Fuente Guinaldo, donde sabiendo el Condestable, que vn escudero suyo llamado Gonçalo Gil, auia tomado de la Iglesia vn Caliz, lo mandó prender, y sentenciar a muerte de fuego, y estando ya todo apercebido para executarse, todos sus Caualleros, y Capitanes, le vinieron a pedir le perdonasse, que él no quiso de primera instancia; pero trayendo fauor del Rey, echandole de su compañia por excomulgado, le perdonò.

Pro-

Prosiguio su camino hasta otro lugar de Castilla, llamado Arreboleda, cercando el castillo de Santivañez, por los malos terminos de su Alcayde Rodrigo Yañez, y llegando a Coria, assentò el campo, donde a otro dia vino con su gente el Rey, y juntos combatieron (con gran valor de los suyos, y aprieto de los cercados) la ciudad, hasta que enfermando la mitad de los Portugueses, le fue forçoso leuantar el cerco, a tiempo que con poca diligencia mas, se huuieran rendido; por lo qual, hablando vna tarde el Rey a los suyos, les dixo algo triste: *Gran falta nos hizieron aqui los Caualleros de la mesa redonda de Inglaterra, con quien es cierto huuieramos tomado la ciudad.* A que respondio Men Rodriguez de Vasconcelos, vno de los grandes, y valientes Capitanes de aquel tiempo: *Assi guroos, señor, que en quanto a vuestros soldados no se echa menos aqui ninguno de aquellos: porque el Mariscal Aluaro Pereira es tan buen Caualleroo como don Galaaz; Martin Vaez de Acuña no deue nada a don Trifian; don Iuan Fernandez*

dez Pacheco no dà ventaja alguna a Lançarote; don Gonçalo Vazquez Coutiño, vale tanto, si no mas, que don Quea; y yo, que no pienso quedar atras entre todos los referidos: pero hazenos falta aqui el valiente, y cabal Rey Artur, que conociendo el valor, y lealtad de sus Caualleros; con el premio, y el agradecimiento, les hazia mas valientes, o les ponia mas voluntad de seruirle. Entendiolo el Rey, y mudando de platica, dio orden a la partida para su Reyno.

Hallauase el Condestable entre Tajo y Guadiana, quando tuuo carta del Rey, en que le auisaua, como al presente estaua en Galicia Iuan de Gante, Duque de Lencastre, hijo del Rey Eduardo III. de Inglaterra, que venia a la pretension del Reyno de Castilla, el qual le tocaua por doña Costança su muger, hija del Rey don Pedro, y de doña Maria de Padilla, mandandole viniesse con su gente a juntarse con èl, que todos se vieron en la puente de Barca, cerca de la ciudad de Oporto, a quien Garibay llama Puente de Moro. Comieron

alli

alli juntos, y tratando el casamiento del Rey de Portugal, con doña Felipa hija del Duque, se celebrò en la ciudad de Oporto en dos de Febrero del año de 1387. mandando el Rey fuesse el Condestable a hazer gente entre Tajo y Guadiana, el qual en pocos dias boluio a Oporto con mil y dozientas lanças, y algunos ballesteros, cõ que partio a Castilla, y llegando a Benauente, tuuo con los Castellanos que le salian al encuentro, varias, y vitoriosas escaramuzas, corriendo la tierra de Campos por espacio de quatro meses, en que hizo memorables y heroicas hazañas; vna de las quales fue, la vitoria que tuuo del Conde de Longavilla, que con ochocientas lãças le salia al passo. Estaua Gonçalo Vaez en vn lugar tres leguas de Salamanca, adõde quatrocientos Castellanos le acometieron, a cuya defensa salio el Condestable, haziendolos retirar hasta meterse en la ciudad. Boluiendose el Rey a Portugal, mandò al Condestable, fuesse a fortificar las fronteras de entre Tajo y Guadiana, q̃

lue-

luego obedecio, y llegando a Euora, tuuo auiso de que el Rey estaua enfermo en el Palacio de Curbal, que sintio como leal vassallo, acompañandole hasta que mejorò.

Determinò el Rey don Iuan hazer Cortes en la ciudad de Braga, de donde mandò llamar al Condestable, que al punto obedecio, y propuso lo que al bien comũ, y quietud del Reyno conuenia, de que el Rey no gustò mucho. A este tiempo llegò nueua de la ciudad de Oporto, donde la Condesa doña Leonor de Albin estaua, de que era muerta, cosa que lleuò el Condestable con el sentimiento deuido, el qual cõ mucho acompañamiento de grandes señores, fue allà, donde le hizo sumptuosas honras, y sufragios, embiando a doña Beatriz Pereira su vnica hija, a Lisboa, encomendada a Erea Gonçalez de Carvajal su abuela paterna, con que boluio a Braga, adonde los Reyes le propusieron el casamiento con doña Beatriz de Castro, hija del Conde don Aluaro Pirez de Castro, q̃

no tuuo efecto; y despedido dellos, fue a la Prouincia de entre Tajo y Guadiana, afirmando, que mientras estuuo en Braga, tuuo sobre si vna nube negra, que al parecer quedaua en la ciudad.

Estaua en Euora el Condestable sossegado, por tener sus fronteras bien guarnecidas, quando le auisaron, de que el Maestre de Santiago en Castilla, con su gente, venia entrando en Portugal, determinado a quemar el arrabal de Estremoz: pero sabiendo que le buscaua el Condestable, no lo hizo. Tuuo tambien nueua entonces, de que venia el Conde de Niebla sobre el cãpo de Oriqui, con muchos ballesteros, y setecientas lanças, a cuya causa le pidieron los vezinos de aquellos pueblos, les socorriesse con breuedad. Sabido, con los pocos soldados que tenia, partio sin dilacion a remediarlo, y llegando a Monçaraz, supo que trecientos Castellanos, entrando en Bidegueira, robaron la villa, llenando cautiua toda la gente della, de que colerico y enojado, con solas ochenta lanças fue

a cogerlos en Villanueua del Fresno, adonde descuidados de lo que les auia de suceder, estauan, y acometiendoles dentro de la villa, fue el primero que entrò en ella, a quien tiraron vna tan gran piedra, que fue milagro (claro) escapar della. Pelcauan los Portugueses con gran corage, y yendo por el arrabal con solos cinco hombres el Cõdestable, encontrò cien Castellanos, a quienes acometio, desbaratandolos en vn instante, y haziendo lo mismo de todos los demas, con muerte de muchos Castellanos, y heridos que quedaron, y gran despojo, libertaron la gente de Bidegueira, y consiguio la vitoria, repartiendo toda la riqueza entre sus soldados, sin reseruar para si cosa alguna.

Estaua la villa de Campo mayor por Castilla, a cargo de Gil Vaez de Barbuda, primo de Martin Yañez de Barbuda, Maestre de Alcantara, y junto el Rey con el Condestable, la sitiaron, donde fue tan apretado el cerco, que obligò al Alcayde, a que con el partido de salir él libre, con

vn hijo suyo, llamado Vasco Gil de Barbuda, entregasse el castillo, de que luego tomò el Rey possessión. A este tiempo empeçò el Condestable a fundar su gran Conuento del Carmen de Lisboa, con intento de recogerse en él, cuya fabrica (con excessiua costa) durò muchos años.

Estauan ya las guerras no tan ardientes, las fuerças Castellanas muy minoradas, en mas quietud el Reyno de Portugal, el Condestable obligado, y agradecido de los fieles y valientes Caualleros que le auian acompañado. Determinò pagar los merecidos premios, repartiendo sus rentas con ellos en esta forma. A Gonçalo Yañez de Abreu, dio la villa de Alterdochá, con su castillo, y renta. La de Euoramonte, a Martin Gonçalez de Carvajal su tio. A Lope Gonçalez, las rentas del Alcaydia de Esiremoz. A Iuan Gonçalez Barramada, las rentas de Borba. A Rodrigo Aluarez Pimentel, la villa de Monçaraz. A Fernan Doriz su Tesorero, parte de las ren-

rentas de Portel, con las tiendas de Villa de Frades. A Alonso Esteues Perdigam, parte de las rentas de Bidegueira. A Rodrigo Alonso de Coimbra, a Villalva, y Villa Ruyba. Las rentas de Montemor el nueuo, a Rodrigo Yañez. A Pedro Yañez Lobato, las de Almada. A Iuan Alonso su Contador, el barco de Sacaben. A Esteuan Yañez Berbereta, el Regengo (que en Portugal es lo mismo que tierras de la Corona) de la villa de Vella. A Pedro Alonso do Casal, las rentas de Puerto de mos, y Rio mayor. Las de Albaiacer, a Aluaro Pereira. El Rauaçal, a Mem Rodriguez. A Martin Gonçalez Alcoforado, la tierra de Baltar, entre Duero y Miño. A Iuan Gonçalez su Merino mayor, el arco de Baulli, y quatro quintas que allí tenia. Ciertas rentas en tierra de Basto, y Peña, a Alonso Pirez su Veedor. Otras de Barcelos, a Gil Vaz. Montalegre con tierra de Barroso, a Diego Gil. La villa de Chaues, con sus rentas,

a Vasco Machado. A todos con obligació de tener cada vno ciertos escuderos para el seruicio de su Rey, y suyo, como vassallos, reseruando para si solo algunas rentas, con que limitadamente pudiera sustẽtarse.

Estando el Rey don Iuan en los Palacios de la Sierra, mandò llamar al Condestable, y demas señores del Reyno, para quitarles las rentas que tenian, y tierras de prestimo, con parte de heredad, y por ser el mas agrauiado en ello, lo sintio mucho, significando al Rey lo justo de aquella tenencia, que tan merecida posseian, demas que sus rentas eran tan pocas, que apenas bastauan para sustentarle en su autoridad. Daua el Rey fundamentos, y razones para su pretension, de que algunos emulos del Condestable, le instruian, con que enojado partio a Estremoz, donde jũtando todos sus amigos, y parientes, referido el intento del Rey, determinaua a salir del Reyno, y les pedia le acompañassen; lo qual todos (con juramento que hizieró) otor-

otorgaron. Repartio el Condestable el dinero, y pan que tenia, con ellos, con que partiendo cada vno a sus tierras, a disponer la partida, se fue a Portel. Sabiendo el Rey esta resolucion, le parecio importante estoruarlo; para cuyo efecto embiò al Licèciado Loréço, Dean de Coimbra, Maestre de Auis, don Iuan Obispo de Euora; con los quales se escusò por el mas buen modo que pudo; y segunda vez embiò a Martin Gonçalez de Carvajal su tio, y Lope Gonçalez de Estremoz, que le reduxeron a que se viesse con el Rey, como lo hizo luego en la ciudad de Oporto, adonde se compuso el negocio de suerte, que el Rey tomasse todos los vassallos para si, q̃ el Condestable tenia, y a èl se le boluiessen todas las tierras que auia dado a sus compañeros.

Resoluio el Rey tomar la ciudad de Badajoz, la qual empresa fiò de Martin Alõso de Melo, su guarda mayor, y comunicádo el caso con Gonçalo Yañez, Portugues de nacion, vezino desta ciudad, concertò la

entregasse, como lo hizo vna mañana. Sabido por el Rey, auisò al Cõdestable, fuesse a guarnecer, y fortificar la ciudad de Eluas, a que luego partio, y como en la ocasion de Badajoz huuiessen preso a Garcia Gonçalez Ferrera, Mariscal de Castilla, al punto que llegò el Condestable, lo libertò.

Vinieron a restaurar la ciudad de Badajoz, don Alonso de Aragon, primer Condestable de Castilla, y Martin Vaez de Acuña, Conde de Valencia, con mucha gẽte, los quales dieron en la ciudad de Viseu, quemando gran parte. Hallauase en Euora el Condestable con mil y dozientas lanças, con que partio a Santarem, adonde el Rey estaua, a pedirle licencia para ir a la defensa de la Beira. Salio el Rey a recibirle fuera de la villa, con mucho contento, estando juntos cinco dias. Al fin dellos tuuieron nueua, de que se auian los Castellanos recogido a sus tierras, con que partieron a Coimbra, con intento de entrar en Castilla: pero sabiendo, que el Maestre

tre de Santiago don Lorenço Suarez de Figueroa, talaua la tierra de entre Tajo y Guadiana, dexando su primer intento, les fue forçoso salir a la defensa. Llegando a Monte Argil, supieron que los Castellanos (auiendo visto la determinacion de los Portugueses) se auian buelto, yendose a dormir a la villa de Arroyolos, adonde el Rey dixo al Condestable, como por ciertas culpas que se acomulauan a Aluaro Gonçalez Camelo, Mariscal de Portugal, y Prior de Ocrato, conuenia prenderle, en lo qual no vino el Condestable, pidiendo al Rey lo dexasse por entonces: pero no obstante, fue preso en Euora, adonde partieron.

Aduirtiendo el Condestable los daños que el Maestre de Santiago auia hecho en Portugal, determinò entrar en Castilla; para lo qual, pidiendo al Maestre de Auis le acompañasse, lo concedio, y juntando todas sus gentes en Villaviciosa, caminaron hasta vna torre mas allà de Eluas,

adon-

adonde contando su gente, hallò no ser mas de setecientas lanças, y muy pocos de a pie. Mandò a algunos de a cauallo corrieſſen la tierra de Caceres, que executaron con gran valor, y como los vezinos de Arroyo de Puerco ſe retiraſſen temeroſos de los Portugueſes, a Caceres, los cogieron en el arrabal, adòde trauada vna gran eſcaramuza, ſalieron della heridos muchos de ambas partes. Dezian los cercados al Condeſtable: *No os ha valido vuestro madrugar; Nuño madruga.* A eſte tiempo llegaron los ſuyos con grandes preſas de gente, ganados, y otras coſas, con que quemando el arrabal de la villa, partio para la de Anciñal, que eſtà entre Caceres y Arroyo de Puerco, adonde llegarõ diez eſcuderos Caſtellanos, hombres de reputacion, a quien recibio bien; y deſpues de auer hablado, preguntadoles, *que como ſin ſeguro ſe atreuian a llegar haſta alli?* a que ellos reſpondieron, *que fiados en ſu nobleza, bondad, y virtud.* Replicò, *que qual era ſu intento?* entonces dixeron, *que conocerle, y ver*

hom-

hombre que en Castilla hazia tan señaladas, y heroicas hazañas: y mandandoles dar vna esplendida cena, que no quisieron aceptar, se boluieron a sus casas. De alli fueron algunos Caualleros a correr la tierra, y barca de Alcantara, con la de Garrobillas, de donde truxeron gran numero de prisioneros, y ganados. Auia vn soldado hurtado de cierta Iglesia vna caldera, la qual ató otro a vna soga, con que tenia preso su caballo, y desatandose, la lleuaua arrastrando, con cuyo espantoso ruido huyerō muchos caballos, que por ser denoche se perdieron algunos, como en castigo de aquella mala accion. Fue de alli el Condestable a la villa de Arroyo de Puerco, adonde bo'uieron los que auian ido a correr la cāpaña, con muchas mugeres presas, que luego mandò soltar. Partiendo a Portugal, llegò a Villaviciosa, por estar alli su madre y hija.

Enfermò el Condestable en esta ocasiō, estando en Ebora, de vn agudo y penetrante dolor, que le durò tres meses, a cuya cau-

causa escriuio al Rey, *mandasse guardar sus fronteras*: a que respondio agradecido del cuidado, *cuidasse de su salud, que era lo que le importaua, y al Reyno, que entre tanto guardaria Dios su tierra, por sus buenos merecimientos*. No hallandose bien en Euora, por consejo de los Medicos, fue a Lisboa, en cuyo camino le dio vna melancolia tan grande, que no podia ver a ninguna persona, respondiendo por él a todas las cartas que le venian, Gil Ayras su Secretario, y partiédose en vna litera ázia Palmela, no pudiendo passar adelante, lo lleuaron a vn lugar llamado Alfarrara, que estaua alli cerca, muy regalado y deleitoso, acompañandole su madre, y hija. Visitauale, assi lo mas noble del lugar, como lo de Setubal, con muchos presentes que todos le hazian. Embiole el Rey sus Medicos, y dellos solo vno le conocio la enfermedad, por cuyos remedios fue mejorando. Con que se fue a Euora, en cuyo camino era tanto el deseo que de entrar en Castilla tenia, que como esto dependiesse de su brio, y fuer-

ça, para ver si la tenia, sacò vn cuchillo de monte que lleuaua, con que fue dando en los arboles, y hallandose algo restituido dellas, se alegrò en estremo.

Al punto que el Condestable llegò a Euora, quiso dar orden de entrar en Castilla, para cuyo efecto escriuio a sus Capitanes, y en particular a Mem Rodriguez de Vasconcelos, Alonso Yañez de Gois, y al Almirante, refiriendoles su determinacion, y pidiendoles le acompañassen. Tuuo luego auiso, de que el Maestre de Santiago traia dos mil lanças, ochocientos ginetes, con muchos ballesteros, y resolucion de entrar en la tierra de entre Tajo y Guadiana, a quien escriuio esta carta: *Señor amigo, yo don Nuño Aluarez Pereira, Condestable de Portugal, Conde de Orem, de Barcelos, y Arroyolos, por el Rey mi señor, y su Mayordomo mayor. Auiendo sabido vuestra determinacion, y estando à mi cargo la defensa de la tierra que vos quereis talar, y des-*

y destruir, viniendome a buscar, de que me huelgo en estremo, por auer muchos dias que yo deseaua hazer lo mismo, que no he conseguido por mi indisposicio, os pido que por el mal temperamento desta tierra, que es sumamente calida, no llegueis a ella, que yo, siendo Dios seruido, os buscarè sin dilacion alguna, lo qual os prometo para que vos lo hagais de lo necessario. Euora, &c. Leìda la carta por el Maestre, no respondio a ella, mas que al escudero que la traìa, dixesse al Condestable, *viniesse quando quisisse.* Con que juntò sus gétes en Estremoz, y caminò a Castilla. Llegando a Guadiana, hallò que lleuaua mil y ochocientas lanças, doziétos ginetes, trecientos ballesteros de a cauallo, y cinco mil hombres de a pie, los quales ordenò y dispuso para la batalla, caminando ázia la parte donde el Maestre estaua. Era aquel dia Sabado, vispera de la Santissima Trinidad, en que hazia vn ardentissimo calor, y viendo el exercito por esta razon esparcido, lleuaua el ala derecha Martin Alonso de Melo, el qual viendo al Maestre, dio

en

en el desuerte, que le encerró en su tienda. Llegò este dia el Condestable a vn lugar, llamado Villalva, que era de don Gomez Suarez de Figueroa, hijo del Maestre, dõde estaua mucha gente Castellana, con quiẽ trauaron los Portugueses vna buena escaramuza, quedando de ambas partes muchos muertos, y heridos. Alli se juntaron vnos Portugueses que atras quedauan con gran numero de prisioneros, y ganados.

Aun estaua el Condestable en esta villa, quando de parte de los Castellanos llegò a èl vn trompeta, diziendo: *Don Lorenço Suarez de Figueroa mi señor, Maestre de Santiago; y don Gonçalo Nuñez de Guzman, Maestre de Calatraua, con otros señores que en la villa de Feria (distante legua y media de aqui) estàn, os desafian para la batalla.* Respõdio con semblante mas alegre que seuero: *Vos seais bien venido*; y mandandole aposentar, y regalar, acordò en su Consejo, que el Domingo, por ser dia de la Trinidad, se holgasse; con que embiando vn escudero suyo, llamado Iuan Esteues Correa, dando

al

al trompeta vn vestido, y dineros, respondio *agradecia el auiso, y que el Lunes sin mas dilacion se verian.* Boluio el escudero Domingo por la tarde, cõ vn rico vestido que le dio el Maestre, en que traia el Abito de Santiago. Y Lunes despues de oir Missa, partio el exercito Portugues, de Villalva, al castillo de Feria, donde estauan sus enemigos: y el Martes siguiente por la mañana, ordenò el Condestable su gente para la batalla, en vn dilatado cãpo que alli auia, y no queriẽdo venir los Castellanos a ella, fue el Condestable a acometerlos, a quien el Maestre embiò a dezir, le rogaua, *no los siguiesse mas, y que bastando el cerco en que los tenia, se boluiesse a su tierra.* Viendo el Condestable reusauan los Castellanos la batalla, partio a la villa de Zafra, y de alli a la de Burguillos, donde auia setecientas lanças de buenos, y valerosos Castellanos. Celebraró los Portugueses el dia de Corpus Christi, con su procession, y tanta ostentacion, como si estuuiessen en vna ciudad de Portugal, lo qual no pudieron sufrir

frir los cercados. Saliendo a ellos, huuo vna sangrienta, y dudosa pelea, en que (como siempre) se señalò el valiente Martin Alonso de Melo, imitando a sus valerosos ascendientes, Gonçalo Yañez de Abreu, y Gomez Garcia de Frias. Despues de la qual fue el Cõdestable a Xerez de los Caualleros, donde estaua el Maestre con su gente, que tampoco quiso salir a la batalla, causa de que osassen los Portugueses entrar en la Estremadura, y diziẽdole, que ya el Maestre determinaua salir, lo esperò en el campo tres dias: pero como supiesse lo contrario, se boluiò a Villaviciosa, de donde lleuò su madre, y hija, a Euora: y mandando guarnecer sus fronteras, fue a Montemor el nueuo, a descansar vn tiempo de los passados trabajos.

Puso a este tiempo el Rey de Portugal, vn apretado cerco a la ciudad de Tuy en Galicia, y como el de Castilla juntasse todo su poder para socorrerla, auisò al Condestable de lo que passaua, el qual fue a Euora a juntar a gran prisa sus gentes, pa-

ra ayudar al Rey. Supo entretanto, que sobre Lisboa estaua vna armada de Castilla: y por auiso de Gonçalo Vaez Coutiño, y de vnos lugares de la Vera, que el Infante don Dionis entraua en aquella tierra, intitulandose Rey de Portugal, acompañado de Martin Vaez de Acuña, y Iuan Alonso Pimentel: y de otra parte, que el Maestre de Santiago juntaua gran numero de gente, en vengança de las perdidas que auia tenido, que le puso en gran cuidado, y mas el no tener dineros para pagar a sus soldados; para lo qual habló con Iuan Iarrès, Almojarife del Rey, que le socorrio con algunos, y despues de varios pareceres, dexando todos los socorros que le pedian, determinó ir a buscar al Infante don Dionis, por consejo de Martin Alfonso de Melo, que contra muchos instaua en ello, y assi partio con èl a la villa de Ocrato, donde hallò a su Prior Aluaro Gonçalez Camelo, que lleuò consigo, para bolverle a la gracia del Rey, caminando a la villa de Castelblanco, y el Infante a la de

Co-

Cobillan, a quien el Condestable escriuio vna carta en la forma siguiente: *Señor. Yo don Nuño Aluarez Pereira, Condestable de Portugal; Conde de Orem, de Barcelos, y Arroyolos; por el Rey mi señor; y su Mayordomo mayor. Os hago saber, que viendo entrais en Portugal con mucha gente, haziendo en sus villas y lugares grauissimos daños, è intitulandoos Rey de Portugal, cosa que justamente me admira, en tomar tan mal principio, de que no os podeis prometer sino peor fin, cuya verdad os quiero mostrar dentro de tres dias, que estarè con vos. Castelo blanco, &c.* Esta carta embiò con vn criado suyo, que no bien auia andado dos leguas, quando tuuo auiso de que el Infante, sabida su determinacion, se boluio a Castilla.

Resoluio luego el Condestable, juntarse en Tuy con el Rey, mandando a Martin Alonso de Melo, fuesse a defender la tierra de entre Tajo y Guadiana, partiendo él con mil y dozientas lanças à la villa de Cobillan, y de alli a la ciudad da Guarda, donde haziendo consejo sobre ir a la villa

de Caſtelo bom, cuya tenencia eſtaua a cargo de Diego Pirez, por algunos preciſos inconuenientes, dexò lo que determinaua, caminando a la ciudad de Viſeu, dõde ſupo que el Rey auia tomado a Tuy, por lo qual partio con cincuenta Caualleros a la ciudad de Oporto, lleuando conſigo al Prior de Ocrato, q̃ boluio a la amiſtad del Rey, y llegando a la ciudad, le ſalio a recibir el Rey con mageſtuoſa grandeza.

Tuuo el Rey auiſo, de que la villa de Mora eſtaua rebuelta, cuyo cargo tenia Aluaro Gonçalez, por lo qual mandò al Cõdeſtable, fueſſe a ſoſſegarla, que partiendo a Coimbra, llamò ſus gentes que tenia en Viſeu, y ẽdo entretanto en romeria a nueſtra Señora de Ceiça, adonde ſegunda vez le mandò el Rey ſocorrieſſe luego a Mora, y llegando a Portel, mandò llamar a Aluaro Gonçalez, que no quiſo venir, haſta que le embiò ſeguro de ſu perſona, y venido, le perſuadio de modo, que quedando la villa ſoſſegada, y eſte Caualler o en buena opinion, boluio el Cõdeſtable a Euora.

En eſta ciudad tuuo otro auiſo del Rey,

de

de que Micer Ambrosio Genoues, venia de parte del Rey de Castilla, a pedir treguas por seis semanas; para lo qual, con el Obispo de Coimbra, le mandaua fuesse a Olibenza, porque de Castilla auian de venir, el Maestre de Santiago, y Ruy Lopez de Aualos, que despues fue Condestable. Al punto que lo supo, con cincuenta buenos Caualleros, partio a Oliuenza, y los Castellanos a Villanueua, siẽdo el caudillo de entrãbas partes, el mismo Micer Ambrosio. Concertaró verse en la raya, q̃ era vna ribera dos leguas de Oliuẽza, llenando cada vno dos Caualleros de cõpaña, y cincuẽta escuderos. Partio el Cõdestable al puesto señalado, en vn hermoso cauallo, bié armado, y luzido, cõ vn cuchillo colgãdo al lado, acõpañado del Obispo de Coimbra, Gonçalo Yañez de Abreu, y Pedro Yañez Lobato; y de Castilla el Maestre de Sãtiago, Ruy Lopez de Aualos, Diego Fernãdez Marisçal del Reyno, y otro Caualle ro de la Orden de Sãtiago. En la ribera, en vna a modo de isla q̃ alli haze, se juntaron,

dexando el Condeſtable auiſados a los ſuyos, *que eſtuuieſſen a la mira por lo que ſucedieſſe*. Deſpues de abraçados con mucha amiſtad, como al Condeſtable ſe le huuieſſe el cuchillo buelto a la parte de atras, puſo la mano en él para boluerle, accion q̃ fue motiuo para acometer los ſuyos, ſino les hiziera vna ſeña. Deſpues de tratadas las treguas, boluio el Condeſtable a Oliuenza, embiando a los Caſtellanos muchos regalos, y juntos ſegunda vez, firmaron ſus treguas por nueue meſes, con que boluio a Euora, donde el Rey eſtaua, el qual le ſalio a recibir dos leguas de la ciudad. Partio a Lisboa, y el Condeſtable a Almada.

En eſta ocaſion pidio el Condeſtable al Rey, hizieſſe merced del Priorato de Ocrato, a Vicente Eſteuens de Gois, vno de los valeroſos Caualleros de la Orden, lo qual con gran guſto concedio, aunque huuo deſpues alguna contradicion, por querer el Rey darlo a Fernando Aluarez: pero al fin eligio al miſmo Vicente Eſteués,

en

en la villa de Sartaim, confirmandolo la Sede Apostolica.

Estaua el Cõdestable en la villa de Puerto de mòs, quando le auisò el Rey, como por ser ya cumplido el plaço de las treguas con Castilla, boluia el mismo Micer Ambrosio, dando indicios de no quererlas, para lo qual le mandaua viniesse a Sãtarem, donde haziẽdo consejo sobre ello, y determinado entre los dos ir a Alcantara, junta la gente del Condestable, marcharon ázia esta villa. Faltauanles los mãtenimientos, y tanto, que era preciso ir à buscarlos, o no poder passar adelante. Mãdò a los suyos el Rey, fuessen a Forajen à traerlos. No osaua alguno obligarse al cargo de la empresa, y viendo la remission de todos Iuan Alonso de Santarem, Consejero Real, dixo: *Este empeño no se puede fiar sino à aquella persona de quien se tiene mas experiencia, y satisfacion: siendo esto assi, ninguno como el Condestable puede salir al riesgo, con seguridad tanta.* Acetò el empeño, partiendo luego con poca gente: y entrando

la tierra adelante, corrio diez y seis leguas della, embiando por vna parte a Martin Alonso de Melo, y por otra a Lorenço Esteuens de Gois. Quedòse en la ribera de Boteja, adonde supo (estando comiendo) q̃ don Iuan de Velasco auia salido al encuentro con quatrocientas lanças, a Gois, que traîa gran presa, con que sin esperar mas razon, fue a buscarle, y estando frente a frente con él, no quisieron los Castellanos salir a la pelea, por lo qual boluio a su puesto, adõde halló a Melo, q̃ con grã presa venia à buscarle, caminãdo todos ázia Alcãtara; y llegando a Brozas, tres leguas de alli, tuuo carta del Rey, en que le auisaua, como los Portugueses que estauan en Castilla, venian con el Condestable Ruy Lopez de Aualos, a la defensa de Alcantara, para dõde fue luego q̃ lo supo (haziẽdo en el camino espantosos estragos en las partes q̃ hallaua resistencia) partio, lleuando mucho numero de prisioneros, ganados, y otras viandas, y de alli a Portugal. Llegaron a la villa de Alterdocham, mandandole el Rey

se

se encargasse del gouierno, y justicia de la tierra de Algarue, y la Prouincia de entre Tajo y Guadiana, lo hizo, guarneciendo las fronteras, y como el hazer justicia sea siempre odioso, comun pension de los buenos Ministros, iva al passo que gouernaua rectamente, engendrãdo vn oculto aborrecimiento en todos. Pidio al Rey le escusasse aquel tan cansado trabajo, q̃ le cõcedio con mucho gusto.

Murio en la ciudad de Braga, año de 1400. el Infante don Alonso, primogenito del Rey don Iuan, de edad de diez años, y por hallarse el Condestable muy achacoso en la villa de Montemor el nueuo, no pudo hallarse en sus honras, con que mandò hazer alli sumptuosas obsequias, y poner lutos generales. Conualecio passados algunos dias, y como el Rey quisiesse jurar al Infante don Duarte, hijo segundo, de edad de nueue años, embiandole a llamar desde Leria, a que luego obedecio, se celebrò el auto, mandando el Rey quitar los lutos q̃ vniuersalmente traìa todo el Reyno por el difunto Principe.

Es-

Estando aun en Leria el Rey don Iuan, viendo las obligaciones que a los grandes seruicios del Condestable tenia, quiso pagarselos, dando por esposo su hijo don Alonso, a doña Beatriz Pereira, hija vnica del Condestable, cuyas bodas se celebraró con la mayor grandeza y soberania que jamas se vio en Portugal, assistiẽdo a ellas toda la nobleza del Reyno. Dio el Condestable a su hija en dote, el Condado de Barcelos, con la tierra de Peñafiel, Basto, Montalegre, castillo de Picoña, Portelo, Barroso, y otras muchas quintas de entre Duero y Miño, con la villa de Chaues. Hizo el Rey a su hijo Conde, y gouernando el Reyno despues el Infante don Pedro su hermano, en nombre del Rey don Alonso el Quinto su sobrino, le dio titulo de Duque de Bragança, año 1442. de donde se origina la Real descendencia que luego verèmos.

Estaua el Condestable en Villaviciosa, fundando la Iglesia de Aduocacion de santa Maria, quando para prueua de su valor, y cons-

y constancia, le vinieron nueuas, de que su querida hija auia muerto de parto en Chaues, golpe que para resistido requeria todo su pecho. Iuto toda la nobleza de aquella Prouincia, que con grandes lutos, y mayores sentimientos, le acompañaron a las sumptuosas y magnificas honras, sepultando el cuerpo en su Conuento del Carmen.

A este tiempo determinò el Rey don Iuan ir sobre la ciudad de Ceuta, llaue de España, y plaça mas fuerte de Africa, que puso en execucion año de 1415. a cuya empresa lleuò a don Duarte, don Pedro, don Enrique, don Alonso, sus hijos, y al Condestable, los quales saliendo de Portugal, llegaron a Ceuta, y despues de valerosos encuentros, y vitorias que con cosarios, y Moros tuuierõ, la ganaron a quinze de Agosto deste año (aunque otros cuentã a veinte y vno) con gran regozijo de todos, y muchas muertes de Moros; de los quales viño a la defensa gran numero, y entrando por la puerta de Fez, salio el Condestable a desbaratarlos. Con que boluie-

ron

ron al Reyno, dexando alli la guarnicion neceſſaria, y importante.

Fue el gran Condeſtable obſeruantiſsimo en nueſtra ſagrada Religion, oìa todos los dias dos Miſſas, los Sabados y Domingos tres, confeſſauaſe cada año en las tres Paſcuas, y dia de nueſtra Señora de Agoſto. Fundò con pio y ſanto zelo el Conuento del Carmen de Lisboa, la Igleſia de ſanta Maria, y ſan Iorje, en la villa de la batalla, donde fue la Real, la de ſanta Maria de Villaviciosa, y otras de la miſma aduocacion, en las villas de Monçaraz, Portel, y Souſel; acabò la de Eſtremoz, que empeçò el Rey don Fernando; hizo la capilla del Conuento de ſan Aguſtin de Villaviciosa; mientras viuio rezò las horas Canonicas, y oficio diuino, leuantandoſe continuamẽte a media noche a rezar Maytines; deſpues de recogido a ſu Conuento, ayunaua ſiempre Miercoles, Viernes, y Sabado, ſin los ayunos de precepto; hazia grãdiſsimas y liberales limoſnas de quanto de ſus rentas adquiria y el Rey le daua, la dezima

par-

parte; vestia cada año los pobres de sus tierras, teniendo particular cuydado con los hombres y mugeres nobles, a quien la necesidad vltrajaua, dandoles cada año piezas enteras de paño fino para vestirse. Núca vendio pan alguno de sus rentas, sino mandandolo guardar, quando la necesidad dello estaua mas vrgente, y el auaro poder de algunos lo encarecia, lo repartia a los pobres de suerte, que muchas vezes le era forçoso comprarlo para el gasto de su casa. Fue muy casto, y modesto en todas las acciones de su vida, de quié se afirma no conocio muger fuera de la suya. Succdio en aquellos tiempos, por la gran hãbre que huuo en Castilla, irse quatrocié-tos Castellanos a Portugal, con los quales tuuo siempre grã cuydado en socorrerles cò vna fanega de pã a cada persona al mes por espacio de 4. Repartio todas sus rẽtas y tierras entre sus nietos, y despues de Religioso determinò hazer tres cosas, q̃ erã, pedir de limosna todo el alimento necessario, no cõsentir le llamassé mas q Nuño,

y re-

y retirarse a acabar el resto de sus dias en vn yermo, lo qual el Rey don Iuan, y Principe don Duarte, a fuerça de persuasiones, estoruaron, dandole grandes rentas todo el tiempo de su vida. En la Religion obraua Dios por èl conocidos y euidentes milagros, siendo tenido en opinion, y veneracion de santo, tanto que el Rey don Duarte ofrecio vna lampara, que alumbrasse su cuerpo, como constò por vn libro manuscrito de los gastos de la casa Real, que tenia el Tesorero, con firma del Rey al cabo de cada pagina, en vna de las quales dezia: *Comprè vna lampara de plata, que vuestra Alteza ofrecio al cuerpo del santo Conde estable.* Este libro se hallò en poder de Amador de Prado de Amezquita, Cauallero Portugues, y oy se conserua en la libreria de dõ Manuel Corte Real, segundo Marques de Castel Rodrigo, q̃ por la curiosidad de antiguo, lo pidio con gran instancia, haziendo del grauissima estimacion.

Despues que este muy esclarecido padre de la patria, nombre propio a sus gene-

heroſos y heroicos hechos, en quien empleados todos los elegantes Ciſnes de Europa, no ſatisfizieran el deſeo de alabarle, al cabo de largos, y continuos empleos en la milicia de la tierra, en que paſsò tantas, y tan peligroſas fatigas, ſe dio a la del cielo, ordenando vn exercito de virtudes, cõ que dando la batalla a los vicios, y rompiendo el eſquadron horrible de las fuertes tẽtaciones, quiſo conquiſtarle. Para lo qual (medio muy eficaz) ſe recogio a ſu Conuento del Carmen de Lisboa, de edad de 62. años, en el de 1422. imitando a los Reyes Vbamba de los Godos, Alõſo IIII. de Leon, Fortun II. de Nauarra, Ramiro II. de Aragon, Michael Primero Emperador de Conſtantinopla, Lotario Primero de Alemania, con los Principes, Iudoco de Bretaña, y Forfeio de Hibernia, Balduino ſeptimo Conde de Flandes, Guillermo Duque de Guiana, y otros muchos. Donde permanecio ocho años, y onze meſes, venciendo con las armas de los ayunos, y limoſnas (balas de la oracion) los

tres

tres enemigos del alma, consiguio vitorioso el laurel vltimo, partiendo desta misera y breue vida, a coronarse en la eterna, de edad de 71. años, en el de la creacion del mundo de 5392. del diluuio vniuersal 3736. de la poblacion de España por Tubal 3594. de la Era de Cesar 1469. del Nacimiento de Christo 1431. de la entrada de los Godos en España 1015. de su perdicion por los Moros 717. del principio del Reyno de Portugal 341. Gouernádo la Naue de san Pedro Eugenio IIII. imperando en Alemania Sigismundo, en Constantinopla Iuan Paleologo, reynando en Portugal Iuan I. en Castilla Iuan II. en Francia Carlos VII. en Inglaterra Eduardo VII. en Escocia Iacobo I. en Vngria Ladislao V. en Polonia Vladislao IIII. en Aragon Alonso V. y en Nauarra Iuan II. Mandòlo el Rey don Iuan sepultar en su mismo Conuento del Carmen, con las mas sumptuosas y Reales obsequias que se podian imaginar, en vn Panteon deuido a tan gran Heroe.

DEL

DEL MAESTRO TIRSO de Molina.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

MÁrmoles eternizad
El prodigio que escondeis,
Con cuyo exemplo admireis
Al valor, y a la piedad.
Esta, y su felizidad,
Quitò a la patria el rezelo,
Dio mueuos Heroes al cielo,
A la soberuia castigo,
Diadema y Reyno a su amigo,
y vn Santo mas al Carmelo.

DE SOROR VIOLANTE
del Cielo, Monja en el Conuento de la Rosa, en la ciudad de Lisboa:

Al Tumulo del gran Condestable.

EPITAFIO.

YAze en el alto Tumulo que miras
(Para exemplar de excelsas calidades)
Quanta virtud dixeron las verdades,
Quanto valor fingieron las mentiras.
Tu que suspenso, ò passagero, admiras
En tan breue lugar inmensidades;
Sabe que ha de viuir eternidades
Esse que ves en Marmoles, y Piras.
Pero si la virtud, la fuerça, y brio,
Deste Varon en todo sin segundo,
Ignora tu piedad, duda tu zelo.
Mira su vida, que diràs confio,
Que si bien supo conquistar el mundo,
Que mejor supo conquistar el cielo.

DE

DE ANTONIO LOPEZ de Vega.

Al Tumulo del gran Condestable.

EPITAFIO.

NO Funebre cipres, laurel glorioso
Corone los despojos inmortales,
Que aun en los fueros del morir fatales
Saben exercitar lo vitorioso.
Viue aqui su valor, triunfa no ocioso,
Si hazen, aun quando al parecer mortales,
Las fuerças del oluido desiguales,
Y el curso de los años perezoso.
No Tumulo, pues; no, sino Palestra
El marmol es a su mayor vitoria,
Que invencibles los guarda, y se eterniza.
O salue! siempre vitoriosa diestra,
Que en el mismo Leteo hallas memoria,
Y permanente luz en la ceniça.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca, Cauallero de la Orden de Santiago.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

FVnestas pompas, y ceniças frias.
Siempre combidan a llorar engaños
De las horas de quien se hazen los dias,
De los dias de quien se hazen los años:
Sola esta vez las mudas vozes mias
Te llaman con felizes desengaños,
Te auisan con acuerdos superiores,
O huesped, a que embidies, y no llores.
Nuño Aluarez Pereira, de quien fueron
Tantos hechos, que al tiẽpo embaraçaron,
De quien tantas conquistas se dixeron,
De quien tantas hazañas se contaron:
De quien tantos Monarcas descendieron,
Y de quien tantas casas se ilustraron;
Yaze aqui; y tanto le es la piedra leue,
Que admiracion, no llanto, se le deue.

Pues

Pues de si mismo, el mismo vitorioso,
Que es la mayor vitoria que se adquiere,
Deste Templo, Patron, y Religioso,
A si mismo en si mismo se prefiere:
O solo aquel feliz! solo dichoso
Aquel, que de dos vezes viue y muere,
A la fortuna temporal, la vna;
Y la otra luego a la inmortal fortuna.

DE DON ANTONIO DE
Solis Ribadeneira.

Al Sepulcro del gran Condestable.

Epitafio.

En este Occidente elado
Yaze (ô caminante) aquel
Sol, cuyo esplendor, en èl
Faltò de muy dilatado:
Con morir se ha eternizado
Allà en la posteridad;
Bien que al curso de su edad
Se opusò Parca atreuida,
Mas no le quitò la vida,
Sino la mortalidad.

DEL DOCTOR FELIPE Godinez.

A la Sepultura del gran Condeſtable.

EPITAFIO.

AQui parò el rayo ardiente
Don Nuño Aluarez, adora
Eſtas ceniças, y llora
Lo paſſado, y lo preſente:
Aquel principio eminente
Que cifra en el ſuyo, a modo
de Deidad, todo el ſer Godo,
Y quanto la fama ſabe,
Eſta vrna breue lo cabe:
Ay, hueſped, tan nada es todo!

DE DON FRANCISCO de Roxas.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

ESte que en decorò ſo Monumento,
Siendo ceniça, ſe habilita llama,
Al paſſo que dà luzes a la fama,
Añade compaſsion al ſentimiento.
Fue ſu accidente, ſu merecimiento,
No el dolor fue el veneno que le inflama,
Que a quiẽ Grande la voz del orbe aclama,
Parece que el viuir dura violento.
Eſte es el miſmo llanto, y el llorado,
Sus meritos dirà ſu feliz ſuerte,
No tuuo que embidiar, y fue embidiado.
La emulacion en llanto ſe conuierte,
De todos fue en la vida venerado,
Y nadie le premiò, ſino es la muerte.

DE LVIS VELEZ de Gueuara.

A la Sepultura del gran Condestable.

EPITAFIO.

AQui yaze sepultado
Don Nuño Aluarez Pereira,
De Portugal Condestable,
Que no ay cosa que lo sea.
Ilustre Progenitor
De quantos laureles cercan
En la Imperial Monarquia,
Tanta Cesarea cabeça.
De quantos Reyes la Europa,
Y Principes la gouiernan,
Cuyos heroicos blasones
Compiten con las estrellas.
Que fue Portugues prodigio
De vitorias, y proezas,
En Portugal, y en Castilla,
Y en las Alarbes fronteras.

Ge-

Generoso descendiente
De Pelayo, cuyas mesmas
Hazañas imitò tanto,
Que escurecio las agenas.
Siendo nueuo Viriato
Lusitano, que en empresas
Mas inuencibles, dio embidias
Nueuas a Alexandro y Cesar.
Y despues de tantos triunfos,
Para alcançar la postrera
Vitoria, viuio en clausura
Religiosa, y murio en ella.
Auiendo estado nueue años
De exemplar vida, y perfecta,
En el Carmen de Lisboa,
Que con gran magnificencia
Fundò, y de quien es Patron,
Leue esta losa le sea,
Donde en eladas ceniças
El clarin vltimo espera.

DEL

DEL LICENCIADO IVAN Martin de Barrio.

Al Panteon del gran Condestable.

EPICEDIO.

CAnte Roma su Cesar; loe Tebas
De su Alcides las doze vanidades;
Alexandro acredite sus Deidades,
Y califique en Iupiter las prueuas
Campion famoso, que el laurel les lleuas,
Por ser Progenitor de Magestades,
Las hazañas en ti, claras verdades,
Mas que dellos escriue el tiempo a ciegas.
Pero sea verdad su valentia,
Arbitros sean, Nuño, de la guerra,
Y el vltimo ardimiento su desvelo.
Sean: aun es mayor tu bizarria,
Pues conquistaron, dueños de la tierra,
Ellos tierra no mas, tu tierra y cielo.

DE GASPAR DE AVILA.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

AQui en esta sombra leue
Yaze la luz, que dio llama
A Portugal, fee à su fama,
Y a su esplendor quanto deue:
Cupo en distancia tan breue
Despues que vn mundo estrechò:
Y si aqui (aunque se venciò)
Contra el oluido pelea,
Triumpho de los tiempos sea
El que tantos mereciò.

DEL LICENCIADO DON *Agustin Moreto y Cauana.*

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

YAze aqui: quien dirè para dezirle?
Vn nueuo Aquiles? Es obscurecerle;
Vn Alexandro? No es engrandecerle;
Vn Hector Lusitaño? Es abatirle.
Todo es poco al llegar a percibirle,
Nada es bastante à solo proponerle,
Si vn sentido no puede comprehenderle,
Como podrà vna pluma definirle?
Nuño Aluarez Pereira es al que anhela
La voz, que no le explica, aunq̃ le aduierte,
Donde oluidos eterno no rezela.
Este hombre muere? ô desdichada suerte
Quien por vanos aplausos se desvela,
Si de todo esto al fin triumpha la muerte?

DEL DOCTOR MANVEL *Alfonso de la Peña.*

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

BVelue a vida mejor, donde reciba
Sin opinion el mundo tus verdades.
Buelue, ò padre de tantas Magestades,
Si no a fama mayor, mas sucesiua.
Viue otra vez, y tu memoria escriua
El marmol inmortal de las edades;
Que quien murio a viuir eternidades,
Eternidades es razon que viua.
Essa pluma erudita que te aclama,
Voz es, no pluma; estruendo es reuerente,
Que entre el oluido tu memoria llama.
Buelue a ver tanto ilustre descendiente,
Que hazen arbol, de cuya inmortal rama
Se texio la corona de tu frente.

DE DON FRANCISCO Fernandez.

A la Sepultura del gran Condestable.

EPITAFIO.

PAssagero, si a essa Pira
Vas a saber lo que encierra,
Preuen, que es à quien la tierra
Sin entenderle le admira:
Llega, y atento le mira
Sin pararte a contemplarle;
Porque si considerarle
Pretendes, llegando a verle,
No te dexará entenderle
La suspension de admirarle.

DE DON SEBASTIAN DE Herrera Barrionueuo.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

YAze aqui el gran Condestable
De Portugal, cuya gloria
Eternizô la memoria,
Por ella siempre durable:
Su valor incontrastable
Templò, quando el mundo clama,
Que su valerosa llama
Conquistàra tierra y mar,
Mas no pudiera llegar
Donde cupiera su fama.

DE DON TOMAS SIVORI
Spinola, Cauallero de la Republica
de Genoua.

A la Tumba del gran Condestable
de Portugal.

EPITAFIO EN DOS LENGVAS.

ECcliſſa il Sole, con aplauſo eterno,
En eſta Tumba, que es conſtante Esphera:
Adonde Nuño ſu valor no altera,
Mã eſtinto viue, con ſplendor ſuperno.

DEL LICENCIADO DON Iacinto de Torres y Sotomayor Presbitero.

Al Tumulo del gran Condeſtable.

EPITAFIO.

SVſpende,para,ten(ô caminante)
El mobil paſſo en la ocaſion preſente,
Y admira en eſte Tumulo eminente
Breue raſguño de ſu mucho Atlante.
Vn Regio Panteon tienes delante,
Coronas de quien es ſangre aſcendiente,
O Trono,y Vrna de oro,en que ſe aſsiente
Su viua Fè,ſu Religion conſtante.
Deuidas multiplica admiraciones
Deſte que ves en Marmoles y Piras,
La ceja oſtente aqui lo ponderable,
Donde tan juſtas ſon las ſuſpenſiones:
Porque mejor conozcas lo que miras,
Don Nuño Aluarez es,tu Condeſtable.

DEL

DEL LICENCIADO IVAN de Matos Fragoso.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

DEtente, aduierte, calla, que repoſa
(O caminante) en eſta Pira muda
La admiracion mas rara, como duda;
La mas clara verdad, como dudoſa.
Eſte, de quien la eſpada venturoſa
Veſtida amedrentò, matô deſnuda,
Debaxo deſta piedra, en bayna ruda,
Reliquia es del valor la mas famoſa.
Yaze: pero que mucho ſi derrama
Al mundo vozes mil, que vn eco ſuma,
Por ſimbolo canoro de ſu llama.
Alabarle tu labio no preſuma,
Que es la pluma a ſu eſpada, poca fama,
Y a la fama ſu eſpada, mucha pluma.

DEL LICENCIADO DON Pedro Reyna.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

VIuio con tanto valor,
Nuño el que miras postrado,
Que ninguno le ha igualado,
Y siempre fue vencedor:
Y aunque Atropos su rigor
Executò con su herida,
Al cielo fue su partida;
Y quedò vfana la muerte,
Viendo que pudo hazer fuerte
En la mas valiente vida.

DEL LICENCIADO LORENZO de Melo, Prior en la Igleſia Coleſial de la antigua, muy noble, y fideliſſima villa de Celorico, que llaman de la Vera, en Portugal, patria del Autor.

Al Panteon del gran Condeſtable.

EPITAFIO.

YAze en eſte Panteon
Vn ſuceſſor de Pelayo,
Que ſi en la guerra fue rayo,
Rayo fue en la Religion:
En eſta, y aquella accion,
Tan raro fue, y peregrino,
Que el Rey humano y diuino
(Viendo ſu inaudito zelo)
Permiten que en ſuelo y cielo,
Viua triunfante contino.

DEL LICENCIADO SIMON Lopez Silua, Medico en la misma villa de Celorico.

Al Tumulo del gran Condestable.

EPITAFIO.

DE Portugal aqui el zelo
Yaze, valor sin segundo,
O! rompase el azul velo,
Para ver como el que al mundo
Estrechò, viue en el cielo.

DE FERNAN GOMEZ Lopez, natural de la misma villa de Celorico.

A la Pira del gran Condestable.

EPITAFIO.

Entre dos pastores, Siluio, y Melibeo.

Siluio. QVien yaze en aquesta Pira,
Que me mueue à admiracion?
Melib. Lleguemos con atencion.
Siluio. Nuño Aluarez dize; mira
Si me admirè con razon.

DE IVAN DE MENDOZA, vezino de la ciudad de Badajoz.

Al Sepulcro del gran Condestable.

EPITAFIO.

EL Heroe que aquesta historia
Celebra, a pesar de Marte,
Su ser entre tres reparte;
(Nueua de triunfos vitoria)
Consagrò el alma a la gloria,
Do en fuego de Dios se inflama,
Deuoto el Carmen la aclama,
Viendo que entre Angeles gira;
Su cuerpo a esta excelsa Pira;
Su eternidad a la fama.

DES-

DESCIENDEN DESTE EXEMPLO DE VIRTVD, SOCORRO DE POBRES, Estimulo de altas empresas, y galardon de heroicas obras, casi todos los Emperadores, Reyes, Principes, Potentados de Europa; por este modo, sin obseruancia de lugares, titulos, o puestos, sino como se me ofrecieren, siendo cierto (como lo es) que sus grandes calidades dan ser al lugar en que van, y no a ellas los lugares.

Casa de Bragança, descendiente del gran Condestable de Portugal D. Nuño Aluarez Pereira.

DOña Beatriz Pereira su vnica hija, casò con don Alonso, hijo del Rey don Iuan el Primero, y fue

el primero Duque de Bragança, como ſe ha dicho, y dellos nacio entre otros don Fernando, ſegundo Duque de aquella gran Caſa, que caſando con doña Iuana de Caſtro, hija de don Iuan de Caſtro, ſeñor do Cadabal, tuuieron a don Fernando ſegundo deſte nombre, y tercero Duque de Bragança, que de la Duqueſa doña Iſabel ſu prima, y conſorte, hija del Infante don Fernando, Duque de Yiſeu, hijo del Rey don Duarte, y hermana del Rey don Manuel, nacio don Iaime, quarto Duque, que casò con doña Leonor de Guzman, hija de don Iuan de Guzman, tercero Duque de Medina Sidonia, y fueron padres de dõ Teodoſio, quinto Duque, que en doña Iſabel de Lencaſtre, ſu conſorte, y prima, hija de don Dionis ſu tio, Conde de Lemos, procrearon a don Iuan, ſexto Duque de Bragança, que casò con doña Catalina, hija del Infante don Duarte, hijo del Rey don Manuel, de quien nacio don Teodoſio ſegundo deſte nombre, ſeptimo Duque, que tuuo de doña Ana de Velaſco y Giró

(hi-

(hija de don Iuan Fernandez de Velasco, vndezimo Condestable de Castilla) su esposa, al Excelentissimo don Iuan segundo del nombre, y octauo Duque de Braganza, Marques de Villaviciosa, Conde de Orem, de Arroyolos, de Neiba, Peñafiel, Monforte, Montalegre, villa de Conde, Condestable de Portugal, y otros Titulos, que oy viue casado cõ doña Luisa de Guzman, hija de don Iuan Manuel Perez de Guzman, octauo Duque de Medina Sidonia, de quien tiene entre otros, a don Teodosio tercero del nombre, Duque de Barcelos, &c.

El

El Rey nuestro señor Felipe Quarto, el Serenissimo Infante Cardenal don Fernando, las Serenissimas Emperatriz Maria, y Ana Reyna de Francia, sus hermanas, son por tres lineas descendientes del gran Condestable.

Primera Linea.

EL gran Condestable tuuo por hija, como se ha visto, a doña Beatriz Pereira, que de don Alonso su cõsorte, nacio doña Isabel, esposa del Infante don Iuan su tio, hijo del Rey don Iuan el Primero, y procrearon a doña Beatriz, que casando con el Infante don Fernando, hijo del Rey don Duarte, fueron padres del Rey don Manuel, que de la Reyna doña Maria su segunda muger, hija de los Reyes Catolicos, tuuo a la Empe-

peratriz doña Isabel, esposa del Emperador Carlos Quinto, padres del señor Rey Felipe Segundo, que lo fue del Tercero, de quien nacio su Magestad, y demas hermanos, &c.

Segvnda Linea.

DE la misma doña Beatriz Pereira, hija del gran Condestable, nació como se ha dicho, doña Isabel, cõsorte del Infante don Iuan, y fueron tambien padres de doña Isabel, que casò con el Rey don Iuan el Segundo de Castilla, de quien nacio la Catolica Reyna doña Isabel, esposa de Fernãdo el Quinto, y padres de la Reyna doña Iuana, consorte de Felipe Primero, que procrearon entre otros al Emperador Carlos Quinto, visabuelo del gran Monarca Felipe Qvarto, &c.

[.·.]

Tercera Linea.

YA se ha visto, como la Catolica Reyna doña Isabel, es tercera nieta del gran Condestable, y tuuo por hija à la Reyna doña Iuana, madre del Emperador de Alemania Fernando Primero deste nombre, que casò con Madama Ana, hija de Vladislao Rey de Vngria, y fueron padres del Sereniſsimo Archiduque Carlos, que de la Archiduquesa Maria de Babiera, su sobrina y esposa, hija de Alberto Duque de Babiera, nacio entre otros muchos la Sereniſsima Reyna de España Margarita de Austria, consorte del señor Rey Felipe Tercero, padres del Quarto,

&c.

El Sereniſsimo Emperador Fernãdo Tercero, Cecilia Renata Auguſta Reyna de Polonia, la Archiduqueſa Mariana, Duqueſa de Babiera, y el Archiduque Leopoldo Guillermo, hermanos, ſon deſcendientes del gran Condeſtable.

DEl miſmo Archiduque Carlos nacio tambien el Sereniſsimo Emperador Fernando Segundo, que casò primera vez con Maria de Babiera ſu prima, hija del Duque de Babiera, y fueron padres del Sereniſsimo Emperador Fernando Tercero, Reyna de Polonia, Duqueſa de Babiera, y Archiduque Leopoldo Guillermo, &c.

La Serenissima doña Isabel de Borbon, Reyna de España, clarissima consorte del gran Monarca Felipe Quarto, y Luis Decimotercio, Rey de Francia, Madama Maria Enrique de Borbon, Reyna de la gran Bretaña, Madama Cristerna de Borbon, Duquesa de Saboya, y Gaston Duque de Orleans, hermanos, con su hija la Duquesa de Monpensier, son descendientes del gran Condestable.

EL Emperador Fernando Primero es quinto nieto del gran Condestable, por ser hijo de la Reyna doña Iuana, hija de la Catolica Reyna doña Isabel su tercera nieta, el qual tuuo por hija a la Archiduquesa Iuana, que casò con

con don Francisco de Medicis, tercero Duque de Florencia, y segundo gran Duque de Toscana, padres de la Reyna de Francia Madama Maria de Medicis, esposa de Enrique Quarto, de quien nacierõ la Reyna nuestra Señora, que el cielo por muchos años guarde, &c.

El Serenissimo Vladislao Sigismundo Quarto, Rey de Polonia, es descendiente del gran Condestable.

LA Archiduquesa Ana, hija de los Archiduques Carlos, y Maria, casò con Sigismundo Tercero, Rey de Polonia, de quien nacio Vladislao Sigismundo Quarto, que oy viue casado con Cecilia Renata Augusta, hija del Emperador Fernando Segundo, &c.

Duques de Parma, y Plasencia.

EL Rey don Manuel de Portugal, tercero nieto del gran Condestable, tuuo entre otros hijos al Infante dõ Duarte, que casò con doña Isabel hija de don Iaime quarto Duque de Bragança (tambien quarta nieta del Cõdestable) de los quales nacio doña Maria, esposa de Alexandro Farnes, Duque de Parma y Plasencia, que procrearon al Duque Alexandro Farnes, segũdo del nõbre, cuyo hijo es don Eduardo Farnes, Duque de Parma y Plasencia, que oy viue casado con doña Margarita de Medicis y Austria, Princesa de Toscana, &c.

Duques de Florencia.

EL Emperador Fernando Primero, quinto nieto del gran Condestable, tuuo entre otros hijos, como se ha dicho, a la Archiduquesa Iuana, q̃ ca-

casò con Francisco de Medicis, tercero Duque de Florencia, y segundo gran Duque de Toscana, de quien nacio el Duque Cosme de Medicis, que de la Duquesa Maria Madalena su consorte, hija de los Archiduques Carlos y Maria, tuuo a don Fernando de Medicis, segundo del nombre, y tercero gran Duque, que oy viue casado con doña Vitoria de la Rouere, Princesa de Vrbino. Y aduierto, que en mi Catalogo Real Genealogico de España, fol. 196. dize, que los dichos Cosme de Medicis, y Maria Madalena, son visabuelos de la Reyna nuestra señora doña ISABEL DE BORBON, fue descuido, pues auia de dezir tios, &c.

El Serenissimo Tomas Principe de Cariñan, su Eminencia el Cardenal Mauricio, y la Serenissima Margarita, al presente Virrey de Portugal, hermanos, son descendientes del gran Condestable.

EL Rey dõ Manuel de glorioſa memoria, tuuo de la Reyna doña Maria ſu ſegunda eſpoſa, a la Infanta doña Beatriz, que casò con Carlos Tercero deſte nombre, nono Duque de Saboya, de quien nacio Emanuel Filiberto dezimo Duque, que de la Duqueſa doña Margarita ſu eſpoſa, hija del Rey de Francia Franciſco de Balois, procrearon a Carlos Manuel, quarto deſte nombre, y vndezimo Duque, que casò con la Infanta doña Catalina de Auſtria, hija del ſeñor Rey de Eſpaña Felipe Segundo, y fueron

pa-

padres de los Sereniſsimos Tomas, Mauricio, y Margarita, fuera de otros muchos, &c.

El Sereniſsimo don Franciſco, tercero Duque de Modena, es deſcendiente del gran Condeſtable.

EL miſmo Carlos y Manuel, quarto deſte nombre, vndezimo Duque de Saboya, tuuo de la Infanta doña Catalina de Auſtria ſu conſorte, a doña Iſabel, eſpoſa de don Alonſo Quarto del nombre, Duque de Modena, de quien nacio el Sereniſsimo Franciſco tercero Duque de Modena, y Reço, Principe de Carpi, que oy viue caſado con Madama Maria Farneſia, Aldobrandina, Princeſa de Parma, &c.

Los Duques de Mantua y Monferrato, son descendientes del gran Condestable.

POr el casamiento de la Archiduquesa Leonor hija del Emperador Fernando Primero, con Guillelmo Gonçaga Duque de Mantua. Y por otra linea de la Serenissima Margarita, Virrey de Portugal, madre de Maria Gonçaga Princesa de Mantua, cuyo hijo es Carlos Tercero Gonçaga, Duque de Mantua y Monferrato, que oy viue, &c.

Los Duques de Babiera son descendientes del gran Condestable.

CAsò la Archiduquesa Ana, hija del Emperador Fernando Primero, cõ Alberto tercero del nombre, Duque

que de Babiera, de quien se propagò esta Casa hasta Maximiliano Primero, que oy la goza, casado con la Archiduquesa Mariana, hija del Emperador Fernando Segundo, &c.

Los Duques de Iuliers, y Cleues, son descendientes del gran Condestable.

POr el casamiento de la Archiduquesa Maria, hija del Emperador Fernando Primero, con Guillelmo Duque de Iuliers y Cleues, progenitores desta Casa, &c.

Los Reyes de Dinamarca, Suecia, y Noruega, con los Duques de Lorena, son descendientes del gran Condestable.

POr linea de la Reyna doña Isabel, hija

de los Reyes Felipe Primero, y doña Iuana, que casò con Criſterno Segundo, Rey de Dinamarca, Suecia, y Noruega.

Aſsimiſmo ay en Alemania muchas caſas deſcendientes del gran Condeſtable de Portugal, como las de Branſui, Noimburg, Duiponte, y Prucia. Por donde ſe verifica ſer eſte Heroe inuicto progenitor de quarenta y nueue coronas y cetros, demas de gran numero de Principes, Infantes, Cardenales, Arçobiſpos, y Obiſpos. Las coronas ſon eſtas.

Siete Emperadores. El primero, Carlos Quinto. Segundo, Fernando Primero ſu hermano. Tercero, Maximiliano Segũdo ſu hijo. Quarto, Rodolfo Segũdo. Quinto, Matias ſu hermano, hijos de Maximiliano Segundo. Sexto, Fernando Segũdo, hijo de los Archiduques Carlos y Maria. Y el ſeptimo es Fernando Tercero ſu hijo, que oy viue, y Dios guarde.

Cinco Emperatrizes. La primera, doña Iſabel, hija del Rey don Manuel de Portugal, conſorte de Carlos Quinto. Segunda, doña

doña Maria su hija, esposa de Maximiliano Segundo. Tercera, Ana, hija del Archiduque Fernando el viejo, muger de Matias. Quarta, Leonor Gonçaga, hija de los Duques de Mantua, esposa del Emperador Fernando Segundo. Y la quinta es la Serenissima Maria, hija del señor Rey Felipe Tercero, casada con Fernando Tercero.

Doze Reyes. El primero, don Manuel de Portugal. Segundo, don Iuan Tercero su hijo. Tercero, don Sebastian, nieto del mismo Rey Iuan Tercero. Quarto, el Cardenal Enrique, hijo del Rey don Manuel. Quinto, Felipe Segundo. Sexto, Felipe Tercero. Septimo, el Quarto. Octauo, Luis Decimotercio de Francia. Nono, Sigismundo Segundo de Polonia. Dezimo, Sigismundo Tercero. Vndezimo, Vladisla● Sigismundo Quarto de aquel Reyno, Y el duodezimo fue el Archiduque Maximiliano, hijo de la Emperatriz Maria, por eleccion en Polonia.

Veinte y cinco Reynas. La primera, doña

ña Isabel, hija de doña Isabel, nieta del grã Conde stable, y consorte del Rey don Iuan Segundo de Castilla. Segunda, la Catolica doña Isabel su hija, esposa de Fernando el Quinto. Tercera, doña Iuana su hija, muger de Felipe Primero. Quarta, doña Leonor su hija, consorte del Rey don Manuel. Quinta, doña Maria su hermana, esposa de Luis Rey de Vngria, y Bohemia. Sexta, doña Isabel tambien su hermana, muger de Cristerno Segũdo de Dinamarca, Suecia, y Noruega. Septima, doña Catalina otra su hermana, consorte del Rey don Iuan Tercero de Portugal. Octaua, doña Isabel hija de los Reyes Catolicos, esposa del Rey don Manuel. Nona, su hermana doña Maria, muger del mismo Rey Manuel. Dezima, doña Catalina otra hermana, consorte de Enrique Octauo de Inglaterra. Vndezima, doña Maria su hija, esposa de Felipe Segundo. Duodezima, doña Isabel, hija de la Emperatriz Maria, muger de Carlos Nono Rey de Francia. Dezimatercia, doña Ana Reyna de Francia, hija

de

de Felipe Tercero, consorte de Luis Dezimotercio. Dezimaquarta, doña Leonor hermana del Rey don Manuel, esposa del Rey don Iuan Segundo de Portugal. Dezimaquinta, doña Maria hija del Rey don Iuan Tercero de aquel Reyno, muger del Rey Felipe Segundo. Dezimasexta, doña Ana de Austria, hija de la Emperatriz Maria, consorte del mismo Rey Felipe Segundo. Dezimaseptima, doña Margarita, hija de los Archiduques Carlos y Maria, esposa de Felipe Tercero. Dezimaoctaua, la Serenissima Reyna nuestra señora doña ISABEL DE BORBON, casada con el grã Monarca FELIPE QVARTO. Dezimanona, Madama Maria Enrique de Borbõ su hermana, consorte de Carlos Rey de la gran Bretaña. Vigesima, su madre Madama Maria de Medicis, esposa de Enrique Quarto de Francia. Vigesimaprima, Cecilia Renata Augusta, hija del Emperador Fernando Segundo, muger de Vladislao Sigismundo Quarto Rey de Polonia. Vigesimasecunda, doña Isabel, hija del Empera-

rador Fernando Primero, consorte de Sigismundo de Polonia. Vigesimatercia, doña Catalina su hermana, esposa del mismo Rey. Vigesimaquarta, doña Ana, hija de los Archiduques Carlos y Maria, muger de otro Sigismundo de Polonia. Y vigesimaquinta, Constança hija de los mismos Archiduques, tambien Reyna de Polonia, &c.

Condes de Bimioso en Portugal.

DE doña Beatriz Pereira, hija vnica del gran Condestable, y de don Alonso su esposo, nacio don Alõso de Portugal, Marques de Valencia, que en doña Maria de Sossa tuuo à don Alonso de Portugal, Obispo de Euora, que procreò en doña Felipa de Macedo, a don Francisco de Portugal, primero Conde de Bimioso, que casò con doña Iuana de Villena, hija de don Aluaro de Portugal, hijo del Duque de Bragança, y fue-

fueron padres de don Alonso de Portugal segundo Conde; que tuuo en doña Luisa de Guzman su muger, hija de Francisco de Guzman, Mayordomo mayor de la Infanta doña Maria, a don Luis de Portugal tercero Conde desta Casa, que casò con doña Iuana de Mendoça, hija de don Fernãdo de Castro, Conde de Bastó, de quien nacio don Alonso de Portugal; quarto Conde de Bimioso, que oy viue casado cõ doña Maria de Mẽdoça, hija de dõ Christoual de Mora, primer Marques de Castel Rodrigo, &c.

Condes de Bimieiro en Portugal.

DOn Fernando primero deste nombre, y segundo Duque de Braganza, tuuo en la Duquesa doña Iuana de Castro su muger, entre otros hijos, a don Alonso de Braganza y Portugal, Conde de Faro, que casò con doña Maria de Noroña, Condesa propie-

tã-

taria de Odimira, y procrearon a don Fernando de Faro, señor de Bimieiro, que casò con doña Isabel de Melo, hija de Gomez de Fegeredo, Proueedor de los Contos de Euora, de quien nacio don Francisco de Faro, señor de aquel Estado, que tuuo en doña Guiomar de Castro su esposa, hija de Mateos de Acuña, señor de Pombeiro, a don Francisco de Faro, primero Conde de Bimieiro, que casò con doña Mariana de Guerra, hija de Pedro Lopez de Sousa, señor de Prado y Alcoentre, de quien nacio don Fernando de Faro, que murio los años passados en esta Corte de Madrid, siendo casado con doña Teresa Antonia de Castro, hija de don Iuan Hurtado de Mendoça, quinto Marques de Cañete, que por no dexar sucesion, heredò la Casa don Sancho su hermano, &c.

Condes de Faro en Portugal.

DOn Fernando de Faro, señor de Bimieiro, tuuo tambien en doña Isabel de

de Melo su esposa, a don Dionis de Faro, que casò con doña Luisa Cabral, hija de Iuan Aluarez Camiña, y procrearon a dõ Esteuan de Faro Conde de Faro, que de doña Guiomar de Castro su consorte, hija de don Iuan Lobo, Varon de Albito, nacieron [don Dionis de Faro Conde desta Casa, que casò con doña Madalena de Lẽcastre, hija de don Aluaro de Lencastre, tercero Duque de Auero, de quien tuuo a doña Iuliana de Faro, al presente Duquesa de Camiña] don Francisco de Faro, que casò con doña Mariana de Silueira hija de Francisco Suarez. Doña Luisa de Castro, Condesa de Tarouca, consorte del Conde don Duarte de Meneses, que tiene por hijo primogenito a don Luis de Meneses sucessor en su Casa. La otra hija de don Esteuan de Faro es doña Leonor de Faro, esposa de Bernardino de Tauora, Reposstero mayor de Portugal, &c.

Y antes de passar adelante aduierto, que de todas estas Casas Titulares descienden muchos Caualleros de gran lustre, como

se

se puede ver en esta de Faro, pues demas de ser progenitora de doña Mariana Manuel de Lencastre Condesa de Bailem, don Agustin Manuel de Vasconcelos su hermano, Cauallero de la Orden militar de Christo, y de don Francisco Manuel de Melo de la misma Orden, Maesse de campo en Flandes, cuya prudencia y valor son dignos de mayores puestos; no es mi intẽto tratar de ninguno en esta obra, mas de solo los Titulos, pues de otro modo fuera proceder en infinito. Para lo qual pido a los interessados perdon de passarlos en silencio, reseruandolo para otra obra en que trabajo.

Marqueses de Ferreira, Condes de Tentubal, en Portugal.

ENtre los muchos hijos q̃ tuuo don Fernando primero deste nombre, y segundo Duque de Bragança, fue vno don Aluaro de Portugal, señor de

de Tentubal, Regidor de la casa que llaman de Suplicacion, Canciller mayor de Portugal, Presidente de Castilla, Contador mayor, y Alcaide de Sevilla, y Andujar, que casò con doña Felipa de Melo, hija y heredera de don Rodrigo de Melo, Conde de Oliuenza, de la qual tuuo a don Rodrigo de Melo, primero Marques de Ferreira, y Conde de Tentubal, que de doña Leonor de Almeida su esposa, hija de don Francisco de Almeida, primero Virrey de la India Oriental, nacio don Francisco de Melo, segundo Marques desta Casa, que casò con doña Eugenia de Mendoça, hija de don Iaime quarto Duque de Bragança, y fueron padres de don Nuño Aluarez Pereira y Melo, tercero Conde de Tentubal, que de doña Mariana de Castro y Osorio su muger, hija de don Rodrigo de Moscoso Osorio, quinto Conde de Altamira, nacieron don Francisco de Melo, Marques de Ferreira, que oy viue casado segunda vez con doña Ina-

na Pimentel, hija de don Antonio Pimentel, quarto Marques de Tauara, de quien tiene sucesion. Y doña Leonor de Castro, esposa de don Manuel CorteReal, segundo Marques de CastelRodrigo, de quien nacio su primogenito don Francisco de Mora CorteReal, Conde de Lumiares, &c.

Condes de Odimira en Portugal.

DOn Fernando primero del nombre, y segundo Duque de Braganza, tuuo por hijo, como se ha visto, a don Alonso de Bragança y Portugal, que de doña Maria de Noroña su consorte, nacio entre otros don Sancho de Noroña, Conde de Odimira, que casò primera vez con doña Francisca de Silua, y procrearon a don Alfonso de Noroña, Conde desta Casa, que tuuo en doña Maria de Atayde su esposa, hija de Nuño Fernandez de Atayde, señor de Pena coba, Ca-

Capitan de Zafin, a don Sancho de Noroña sucessor de su Casa, que casando con doña Maria de Villena, hija de don Iuan de Silua, Conde de Portalegre, nacio dellos don Alonso de Noroña, Conde de Odimira, que procreò en doña Violante de Castro su consorte, hija de don Aluaro de Castro, Embaxador en Roma, a don Sancho de Noroña, que oy goza este Condado, estando casado con doña Iuliana de Lara, hija de don Manuel de Meneses, Duque de Villarreal, &c.

Don Francisco de Melo, Conde de Açumar en Portugal, es descendiente del gran Condestable.

EL Segundo hijo de don Francisco de Melo, segundo Marques de Ferreira, fue don Constantino de Bragança y Melo, que casò segunda

vez con doña Beatriz, hija de don Fernando de Castro, de quien nacio don Francisco de Melo, primer Conde de Açumar, q̃ al presente es Virrey de Sicilia, y casado con doña Antonia de Villena, hermana de Diego Lopez de Sosa, segundo Conde de la muy ilustre, y gran Casa de Mirãda, &c.

Condes de Portalegre en Portugal.

DE don Fernando primero deste nõbre, y segundo Duque de Bragança, nacio como se ha dicho dõ Aluaro de Portugal, que fue padre de doña Maria Manuel, esposa de don Iuan de Silva segundo Conde de Portalegre, de quien nacio don Aluaro de Silva tercero Conde, que de doña Felipa de Villena, hija de don Rodrigo de Melo, Marques de Ferreira, su consorte, tuuo a don Iuan de Silva segundo deste nombre, que murio en vida de su padre, sin heredar la Casa, siendo casado con doña Margarita

de

de Silva, y fueron padres de doña Felipa de Silva, heredera propietaria de la Casa de Portalegre, que casò con don Iuan de Silva, hijo de don Manrique de Silva, y nieto de don Iuan de Silva y Ribera, primer Marques de Montemayor en Castilla, y procrearon (entre otros) a don Diego de Silva quinto Conde de Portalegre, q̃ renunciò la Casa y Titulo en don Manrique de Silva su hermano, y quedò sexto Conde desta Casa, y primer Marques de Gobea, Mayordomo mayor en el Reyno de Portugal: casò tres vezes; la primera con doña Margarita Coutiño, hija de don Christoual de Mora, primer Marques de Castel Rodrigo; segunda, con doña Iuana de Castro, hija de don Nuño Aluarez Pereira y Melo, tercer Conde de Tentubal; tercera, con doña Maria de Lencastre, hija de don Aluaro de Lencastre, tercer Duque de Auero, que oy viuen, teniendo entre otros a su primogenito don Iuan de Silva, septimo Conde de Portalegre, aunque en mi Catalogo Real de España, folio 93. lo

llamo don Aluaro, siendo este el segundo hijo, &c.

Duques de Camiña, Marqueses de Villa Real, Condes de Alcoutin, en Portugal.

DOn Fernando segundo, Duque de Bragança, tuuo de la Duquesa doña Iuana de Castro su consorte, a doña Beatriz de Lara, esposa de don Pedro de Meneses, primer Marques de Villa Real, de quien nacio don Fernando de Meneses segundo Marques, que casò con doña Maria Freire, señora de Alcoutin, y procrearon a don Pedro de Meneses tercero Marques, q̃ en doña Beatriz de Lara su esposa, hija de dõ Alõso, Cõdestable de Portugal, hijo de don Diego Duque de Viseu, hermano del Rey don Manuel, tuuo a don Manuel de Meneses quarto Marques, y primer Duque de Villa-Real, que casò con doña Maria de Silva, hi-

hija de don Aluaro Coutiño, señor de Almourol, y procrearon a don Miguel de Meneses, primer Duque de Camiña: q̃ por no dexar sucesion, heredó la Casa don Luis de Meneses y Noroña su hermano, q̃ fue sexto Marques de VillaReal, y tuuo en doña Iuliana de Meneses su esposa, hija de dõ Luis de Meneses Cõde de Tarouca, a dõ Miguel de Meneses Duque de Camiña, sucediendo en este Titulo a don Miguel su tio, por segundo matrimonio, que oy viue casado tercera vez cõ doña Iuliana de Faro, hija de don Dionis de Faro, Conde de Faro, &c.

Condes de Casteñeira, y Castro, en Portugal.

DE don Pedro de Meneses, segundo del nombre, tercer Marques de VillaReal, nacio doña Barbora de Lara, esposa de don Antonio de Atayde, segundo del nombre, Conde de Casteñeira,

y fueron padres de don Antonio de Atayde, tercero deste nombre, quinto Conde de Castañeira, y primer Conde de Castro, que oy viue casado con doña Ana de Lima Pereira, hija heredera de don Antonio de Lima Pereira, señor de Castro dairo, Alcayde mayor de Guimaraës, y tienen por hijos a don Geronimo de Atayde, Cõde de Castro, casado con doña Iuliana de Castro, hija de don Iuan de Castro, señor de la Casa de Racende, con sucesion, don Bernardo de Atayde, dõ Prior de Guimaraës, cuyas acciones dignas de su sangre, son bien notorias; don Aluaro de Atayde, Sumiller de Cortina de nuestro gran Monarca FELIPE QVARTO, Inquisidor Apostolico en la Suprema de Lisboa, y Canonigo en su santa Iglesia, doña Barbora de Lima, Dama de la Reyna nuestra señora, que al presente es esposa de don Aluaro Pirez de Castro, Conde de Monsanto,

&c.

Con-

Condes de Liñares en Portugal.

DE don Pedro de Meneses, primer Marques de Villa Real, y de la Marquesa doña Beatriz de Lara, nacio tambien don Antonio de Noroña primer Conde de Liñares, que casò con doña Iuana de Silva, hija de don Diego de Silva, Conde de Portalegre, de quien nacio don Francisco de Noroña, que tuuo en doña Violante de Andrada su esposa, hija de Fernando Aluarez de Andrade, a don Fernando de Noroña segundo Conde de Liñares, en sucesion de su abuelo, y casò con doña Britez de Sa, hija de Mem de Sa, de quien no dexò hijos, por donde heredò la Casa don Miguel de Noroña tercero Conde, por nombramiento del difunto, y por el casamiento con doña Ignacia de Meneses, hija de don Pedro de Meneses, Alcayde mayor de Viseu. Oy viuen, teniendo entre otros hijos, a su primogenito don Fernando de Noroña, casado

do con doña Mariana de Silva, hija de don Manrique de Silva, Conde de Portalegre, y primer Marques de Gobea, del ſegundo matrimonio. Tambien de don Antonio de Noroña primer Conde de Liñares, fue hijo don Pedro de Meneſes, Capitan general de Ceuta, que casò con doña Conſtança de Guzman, Camarera mayor de la Infanta doña Maria, hija del Rey don Manuel, y fueron padres de don Antonio de Meneſes, que tuuo en doña Iuana de Caſtro ſu eſpoſa, a dò Carlos de Noroña, que oy viue caſado con doña Antonia de Meneſes, hija de don Miguel de Meneſes Duque de Camiña, &c.

Duques de Auero, en Portugal.

DOña Beatriz de Villena, hija de don Aluaro de Portugal, hijo de don Fernando primero deſte nõbre, y ſegundo Duque de Bragança, fue eſpoſa de don Iorge de Lencaſtre, Du-

Duque de Coimbra, hijo del Rey don Iuá el Segundo de Portugal, de quien nacio don Iuan de Lencastre primer Duque de Auero, y Marques de Torres nueuas, que casò con doña Iuana de Meneses, hija de don Pedro de Meneses, tercer Marques de Villa Real, y procrearon a don Iorge de Lencastre segundo Duque, que en doña Madalena Giron su consorte, hija de don Iuan Tellez Giron segundo deste nombre, quarto Conde Dureña, tuuo a doña Iuliana de Lencastre, heredera propietaria de la Casa de Auero, esposa de don Aluaro de Lencastre, hijo de don Alonso de Lencastre, hijo segundo de don Iorge de Lencastre, Duque de Coimbra, y procrearon a don Iorge de Lencastre segundo del nombre, quarto Duque de Auero, que casò con doña Ana Maria Manrique de Cardenas y Lara, hija de don Bernardino de Cardenas tercer Duque de Maqueda, de quien nacio entre otros su primogenito don Raimundo de Lencastre, quinto Duque de Auero, que oy viue, &c.

Mar-

Marqueses de Puertoseguro en Portugal.

DE don Aluaro de Lencastre, tercer Duque de Auero, nacieron entre otros don Alonso de Lencastre, primer Marques de Puertoseguro, que oy viue casado con doña Ana de Sande, Dama de la Reyna nuestra señora, hija de don Aluaro de Sande, primer Marques de Valdefuentes; doña Violante de Lencastre, esposa de Lorenço Pirez de Castro, Conde de Basto, y doña Maria de Lencastre, consorte de don Enrique de Silua, Conde de Portalegre, primer Marques de Gobea, &c.

Condes de Obidus en Portugal.

DE don Fernando segundo del nombre, y tercer Duque de Bragança, nacio

don

don Dionis de Portugal, que casò con doña Beatriz de Castro Osorio, tercera Condesa de Lemos; y fueron padres de don Alonso de Castro, Comendador mayor de la Orden militar de Christo, que procreò en doña Maria (a quien otros llamaron Geronima) de Noroña su esposa, hija de don Diego de Noroña, Comendador mayor de aquella Milicia, a don Dionis de Castro que le sucedio, siendo casado con doña Isabel Enriquez, hija de don Francisco Coutiño, Conde Dorredondo, Virrey de la India Oriental; y dellos nacio doña Maria, consorte de don Fernando Martinez Mascareñas, Alcayde mayor de Montemayor el nueuo, Comendador de Mertola, de los quales nacieron don Iuan Mascareñas, que al presente està casado con doña Beatriz *Ma*scareñas, hija de dõ *Mar*tin *Ma*scareñas, Conde de Santacruz, y dõ Vasco *Ma*scareñas primer Conde de Obidus, que oy viue casado con doña Francisca de *Me*ndoça, Dama de la Reyna nuestra señora, &c.

Don

Don Francisco de Lencastre, Comẽdador mayor de la Orden militar de Auis, es descendiente del gran Condestable.

DE don Iorge de Lencastre Duque de Coimbra, y doña Beatriz de Villena su esposa, nacio don Luis de Lencastre, Comendador mayor de Auis, que casò con doña *M*adalena de Granada, hija del Infante don Iuan de Granada, de quien tuuo a don Luis de Lencastre, que heredò la Casa, y procreò en doña Felipa de *M*eneses su esposa, hija de don Diego de Silueira, segundo Conde de Sortella, a don Francisco de Lencastre, Comendador mayor de Auis, que oy viue casado con doña Felipa de *M*endoça, hija de *M*anuel de Vasconcelos, Regidor de la Casa de Suplicacion, y Consejero de Estado, que tienen entre otros hijos, a su primogenito don Pedro de Lencastre, que casò

sò con doña *M*adalena de Lencastre, hija de don Luis de Siluera, Conde de Sortella, persona benemerita de los Titulos que le esperan. Otra hermana de don Francisco de Lencastre, Comendador mayor de Auis, fue doña *M*adalena de Lencastre y Villena, esposa de don Iuan Lobo, varon de Albito, q̃ tuuieron por hijos, entre otros, a su primogenito don Luis Lobo, varon de Albito, que oy viue casado con doña Eufrasia Luisa, hija del Conde de Bidigueira. Y doña *M*aria de Lencastre, esposa de don Aluaro de Abranches, &c.

Boluiendo a don Luis de Lencastre, hijo del Duque de Coimbra, tuuo de doña *M*adalena de Granada su consorte, a doña *M*adalena de Lencastre, que casò con don Iuan de Siluera Conde de Sortella; y doña *M*aria de Lencastre, esposa de don Iuan Gonçalez da Camara, Conde de la Calleta, &c.

[·:·]

Condes de Vñam en Portugal.

DE don Pedro de *Me*neſes, primer *Mar*ques de Villa Real, y de doña Beatriz de Lara ſu eſpoſa, hija del ſegundo Duque de Bragança, nacio don Enrique de Noroña, que casò con doña *Ma*ria de *Me*neſes, hija de don Pedro de *Me*neſes, Conde de Cantañede, y procrearon a don Geronimo de Noroña, que tuuo de doña Iſabel de Caſtro ſu eſpoſa, hija de don Aluaro de Caſtro, a doña *Ma*ria de Caſtro, que casò con Fernan Tellez, ſeñor de Vñam, y fueron padres de Rui Tellez, que le ſucedio, y casò con doña *Ma*riana de Siluera, hija de Vaſco de Siluera, de quien nacio Fernan Tellez primer Conde de Vñam, que oy viue caſado con doña Franciſca Luiſa de Caſtro y Tauora, Dama de la Reyna nueſtra ſeñora, hija de don *Ma*rtin Alfonſo de Caſtro, Virrrey de la India Oriental, hermano del Conde de *Mo*nſanto, de la qual tiene

ne entre otros hijos, a dõ Rodrigo de Castro Tellez, sucessor de su Casa. Otra hija de Ruy Tellez, es doña Maria de Castro, consorte de Iuan de Silva Tello de Meneses, primero Conde de Aueras, al presente Virrey de la India Oriental, &c.

Condes de Bidigueira en Portugal.

DOn Francisco de Portugal, primer Conde de Bimioso, casò tãbien con doña Beatriz de Villena, hija de Ruy Tellez de Meneses, señor de Vñam, de quien nacio entre otros, doña Guiomar de Villena, esposa de don Francisco Dagama, Conde de Bidigueira, y procrearon a don Vasco Dagama, Conde desta Casa, que casò con doña Maria de Atayde, hija de don Antonio de Atayde, primer Conde de Castañeira, y fueron padres del Conde don Francisco Dagama, que tuuo de doña Leonor Coutiño su esposa, hija de Ruy Lorenço de Ta-

uora, Virrey de la India Oriental, a don Vasco Dagama, Conde de Bidigueira, que oy viue casado con doña Ines, hija del Cõde de la Calleta: y doña Maria Coutiño, esposa de don Rodrigo da Camara, Conde de Villafranca: doña Eufrasia Luisa, consorte de don Luis Lobo, varon de Albito: y doña Teresa, esposa de don Iorge Manuel de Albuquerque, &c.

Condes de Atougia en Portugal.

DOn Alonso de Bragança y Portugal, Conde de Faro, hijo del segũdo Duque de Bragança, casò como hemos dicho, cõ doña Maria de Noroña, y procrearon a don Sancho de Noroña, Conde de Odimira, que tuuo en doña Angela Fabra su segunda muger, a don Iuan de Faro, Comendador de la Isla de santa Maria, que casò con doña Isabel Freire, hija de don Manuel Freire, y fueron padres de don Iuan de Faro, que heredò

dò la Caſa, y tuuo de doña Margarita de Noroña ſu eſpoſa, hija de Iuã de Almeida, a doña Luiſa de Faro, que casò con don Geronimo Coutiño, Preſidente de Palacio en Portugal, y del Conſejo de Eſtado, que fueron padres de doña Felipa de Villena, conſorte de don Luis de Atayde, Conde de Atougia, de quien nacio don Geronimo de Atayde, Conde deſta Caſa, que oy viue caſado con doña Maria de Caſtro, hija de don Franciſco de Sà, Conde de Penaguiam, &c.

Condes de Cantañede en Portugal.

DE don Antonio de Noroña, y doña Iuana de Silva ſu eſpoſa, primeros Condes de Liñares, nacio doña Margarita de Silva, que casò con don Iuan de Meneſes, ſeñor de Cantañede, y fueron padres de don Pedro de Meneſes, que heredò la Caſa, que tuuo en doña Ines de Zuñiga ſu conſorte, hija de

don Fadrique de Zuñiga y Sotomayor, señor de Mirabel, a don Iuan de Meneses, q̃ le sucedio, y casò con doña Ines de Auila y Zuñiga, hija de don Luis de Auila, primer Marques de Mirabel, de quien nacio don Pedro de Meneses, segundo Conde de Cantañede, que oy viue casado con doña Constança de Guzman, hija de Ruy Gonçalez da Camara, Conde de Villafranca, hermana de don Iuan Coutiño, al presente dignissimo Arçobispo de Euora, y tienen entre otros, a su primogenito don Antonio Luis de Meneses, casado con doña Catalina Coutiño, heredera del mayorazgo de la Casa de Marialba, hija de don Manuel Coutiño, &c.

Condes Dorredondo en Portugal.

DOn Fernando segundo deste nombre, y tercer Duque de Bragança, tuuo en la Duquesa doña Isabel su segunda muger, a don Dionis de Portugal ter-

tercer Conde de Lemos, que fue padre de don Alonso de Lencastre, Comendador mayor de la Ordē Militar de Christo, que procreò en doña Geronima de Noroña su esposa, hija de don Diego de Noroña, Comendador mayor de la misma Orden, a dō Dionis de Lencastre, que casò con doña Isabel, hija de don Francisco Coutiño, Cōde de Dorredondo, Virrey de la India, y dellos nacio doña Violante (aunque en mi Catalogo Real de España, mal informado, la llamo Maria) consorte de don Francisco Coutiño, Conde Dorredondo, que oy viuen, &c.

Condes de Atalaya en Portugal.

DE don Vasco Dagama, segundo del nombre, Conde de Bidigueira, nacio doña Violante de Tauora, esposa de don Aluaro de Meneses, Alcayde mayor de Arronches, hijo de don Alexo de Meneses, Ayo del Rey

don Sebastian, que procrearon a doña Maria de Atayde, que casando con don Pedro Manuel, Conde de Atalaya, nacio dellos don Antonio Manuel, Conde desta Casa, que oy viue, &c.

TITVLOS DE CASTILLA, Galicia, Valencia, Aragon, Cataluña, y Italia, descendientes del gran Condestable de Portugal.

Condes de Oropesa.

DOn Iuan sexto Duque de Braganza, tuuo (entre otros hijos) de la Duquesa doña Catalina su consorte, a don Duarte, Marques de Frechilla, que casó en Castilla con doña Beatriz de Toledo, Marquesa de Iarandilla, hija vnica heredera de don Iuan Aluarez

rez

rez de Toledo Monroy y Ayala, quinto Conde de Oropesa, de quien nacio don Fernando Aluarez de Toledo, sexto Conde, que de doña Mencia Pimentel su consorte, hija de don Iuan Alonso Pimentel, octauo Conde de Benauente, tuuo a don Duarte Fernãdo Aluarez de Toledo Portugal Monroy y Ayala, septimo Conde de Oropesa, que oy viue casado con doña Ana Medica de Cordoua, Condesa de Alcaudete: y doña Maria Engracia de Toledo, esposa de don Pedro Faxardo, quinto Marques de los Velez, &c.

Condes de Gelbes.

ENtre los hijos que tuuo don Aluaro de Portugal, hijo de don Fernãdo primero del nombre, y segundo Duque de Bragança, fue don Iorge de Portugal, primer Cõde de Gelbes, que casò segunda vez con doña Isabel Colon, hija de don Diego Colon Duque de Veraguas,

guas, de quien tuuo a don Aluaro de Portugal segundo Conde de Gelbes, que en doña Leonor de Cordoua su esposa, hija de don Aluaro de Cordoua, de la Camara del señor Rey Felipe Segundo, procreó a don Iorge de Portugal tercero Cõde, que casó con doña Bernardina Vincentelo, y fueron padres de doña Leonor de Portugal, quarta Condesa desta Casa, que casò dos vezes, la primera con don Fernando Ruiz de Castro, hijo de don Fernãdo Ruiz de Castro, sexto Conde de Lemos, de quiẽ tuuo a doña Catalina de Portugal, &c.

Duques de Veraguas.

TVuo tambien don Aluaro de Portugal segundo Conde de Gelbes, de doña Leonor de Cordoua su muger, a don Nuño Colon de Portugal, que fue quarto Duque de Veraguas, y casò con doña Aldonça Portocarrero, de quien nacio don Aluaro Colon Portugal,

quin-

quinto Duque de Veraguas, que de doña Catalina de Portugal y Castro su muger, hija de don Iorge de Portugal, tercero Cõde de Gelbes, nacio don Pedro Nuño Colon y Portugal, sexto Duque de Veraguas, que oy viue, &c.

Duques de Cardona.

BOluiendo al segundo Duque de Bragança don Fernando, tuuo en la Duquesa doña Iuana de Castro su consorte, entre otros hijos, a don Alonso de Bragança y Portugal, Conde de Faro, q̃ fue padre de doña Guiomar de Castro y Portugal, que casò con don Enrique de Aragon, Duque de Segorbe en Valencia, a quien llamaron el Infante Fortuna. [Y antes de passar adelante aduierto, que en mi Catalogo Real Genealogico de España, fol. 92. està duplicado este casamiento con hija del segũdo Duque de Bragãça, y fue yerro, pues es nieta, como por este

ar-

arbol se vè] y dellos nacio don Alonso de Aragon, sucessor de la Casa, que de doña Iuana de Cardona, Duquesa de Cardona, su cõsorte, nacio doña Iuana Folch de Cardona y Aragon, Duquesa de Cardona y Segorbe, que casò con don Diego Fernandez de Cordoua tercer Marques de Comares, y procrearon a don Luis Fernandez de Cordoua Cardona y Aragon, Conde de Prades, sucessor en la casa de Cardona y Segorbe, que de doña Ana Enriquez su consorte, hija de don Luis Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, nacio (entre otros) don Enrique de Cordoua Cardona y Aragon, Duque de Cardona y Segorbe, Marques de Comares, Conde de Prades, que casò segunda vez con doña Catalina Fernandez de Cordoua, hija de don Pedro Fernandez de Cordoua y Figueroa, Marques de Priego, y fueron padres de don Luis de Cardona y Aragon, Conde de Prades, que casò con doña Mariana de Sandoual y Roxas, Duquesa de Lerma. Tambien de don Enrique

que de Cordoua Cardona y Aragon, Duque de Cardona y Segorbe, Marques de Comares, Conde de Prades, nacio don Pedro de Cordoua Cardona y Aragon, Marques de Pouar, que oy viue casado cõ doña Geronima de Auila y Guzman, segũda Marquesa de Pouar: doña Ana de Aragon y Cordoua, Duquesa de Arcos: y doña Catalina Fernandez de Cordoua Cardona y Aragon, esposa del Excelentissimo señor don Luis Mendez de Haro Sotomayor y Guzman, Conde de Morente, Caualllero del Abito de Santiago, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y primogenito de don Diego Lopez de Haro Sotomayor, quinto Marques del Carpio, Grande de España, Capitan de la Guarda Española, frondosa rama de los muy nobilissimos, y antiguos señores de Vizcaya, aparentados tantas vezes con las casas Reales de Castilla, Leon, Portugal, Aragõ, Nauarra, Escocia, y Francia; y de la Marquesa doña Francisca de Guzman, hija de don Enrique de Guzman, segundo Conde

de

de Oliuares, hermana del Excelentíssimo señor don Gaspar de Guzman, tercero Conde de Oliuares, Duque de san Lucar la mayor,&c.

Condes de Lemos.

DOn Dionis de Portugal, hijo de don Fernando segundo del nombre, y tercer Duque de Bragãça, casò con doña Beatriz de Castro y Osorio, tercera Condesa de Lemos, de quien nacio (entre otros) don Fernando Ruiz de Castro quarto Conde de Lemos, y primer Marques de Sarria, que casó con doña Teresa de Andrada, hija de don Fernando de Andrada, Conde de Villalva, y procrearon a don Pedro Fernandez de Castro, quinto Conde, que de doña Leonor de la Cueua su muger, hija de don Beltran de la Cueua tercero Duque de Albuquerque, nacio don Fernãdo Ruiz de Castro, sexto Conde, que casò con doña Catali-

lina de Zuñiga y Sandoual, hija de don Francisco de Sandoual y Roxas, quarto Marques de Denia, y Conde de Lerma, cuyo hijo fue don Pedro Fernãdez de Castro, septimo Conde de Lemos, Marques de Sarria, que casò con doña Catalina de Sandoual y Zuñiga, hija de don Francisco Gomez de Sandoual y Roxas, primer Duque de Lerma, sin sucesion, por donde entrò en la Casa su hermano don Francisco de Castro, octauo Conde desta Casa, y Duque de Taurisano, por casamiento con doña Lucrecia Gatinano, Duquesa deste Estado, de quien nacio don Francisco Fernandez de Castro nono Conde de Lemos, que oy viue casado con doña Antonia Giron, hija de don Pedro Giron, tercer Duque de Osuna, y tienen entre otros hijos a su primogenito don Pedro de Castro, Conde de Andrada, &c.

Condes de Riuadabia.

TVuieron tambien don Dionis de Portugal, y doña Beatriz de Castro Osorio su consorte, terceros Condes de Lemos, por hija, a doña Leonor de Castro y Portugal, que casò cõ don Diego Sarmiento de Mendoça, Adelantado mayor de Galicia, tercero Conde de Riuadabia, y dellos nacio don Luis Sarmiẽto de Mendoça, quarto Cõde de aquella casa, que en doña Maria de Moscoso su muger, hija de don Lope de Moscoso Osorio, quarto Conde de Altamira, procreò a doña Leonor Sarmiento y Mendoça, quinta Condesa de Riuadabia, que casò con don Diego de los Cobos y Mendoça, su primo segundo, de quien no tuuo sucession, por donde se acabò esta linea, entrando en la casa doña Maria de Mẽdoça Sarmiento, hija de doña Maria Sarmiento segunda Condesa de Riuadabia, de quien se propagò, &c.

Duques de Bexar, Marqueses de Gibraleon, Condes de Velalcaçar y Bañares.

TVuo don Aluaro de Portugal, hijo del segundo Duque de Bragança, entre otros hijos, a doña Isabel de Castro y Portugal, que casò con dõ Alonso de Sotomayor, quarto Conde de Velalcaçar, de quien nacio don Francisco de Sotomayor quinto Conde, que casò cõ doña Teresa de Zuñiga, Duquesa de Bexar, Marquesa de Gibraleon, hija de don Francisco de Zuñiga y Guzman, Marques de Ayamonte, por donde se juntaron las tres casas de Duques de Bexar, Marqueses de Gibraleon, Condes de Velalcaçar, y nacio dellos don Francisco de Zuñiga y Sotomayor, sexto Conde de Velalcaçar, quinto Duque de Bexar, y Marques de Gibraleon, que casò primera vez con doña Yomar de Mendoça, hija de don Iñigo Lo-

Lopez de Mendoça, quarto Duque del Infantado, y procrearon a don Frãcisco Diego Lopez de Zuñiga Sotomayor, sexto Duque de Bexar, que casò con doña Maria Andrea de Guzman, hija de don Iuan Claros de Guzman, nono Conde de Niebla, de quien nacio don Alonso Diego Lopez de Zuñiga y Sotomayor, septimo Duque, que tuuo en doña Iuana de Mendoça su consorte, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça, quinto Duque del Infantado, a don Francisco Diego Lopez de Zuñiga y Sotomayor, octauo Duque de Bexar, y demas titulos, que casò con doña Ana de Mendoça, hija de don Iuan Hurtado de Mendoça, sexto Duque del Infantado, de quien nacieron don Alonso Lopez de Zuñiga Sotomayor, nono Duque de Bexar, q̃ oy viue casado con doña Vitoria Ponce de Leon, hija del Duque de Arcos.

Doña Iuana de Zuñiga, capitulada al presente con don Luis Ponce de Leon, Marques de Zaara, primogenito del Duque de Arcos, &c.

Du-

Duques de Medina Sidonia, de Pastrana, Marques de Fuentes, y Conde de Galbe.

DE Doña Teresa de Zuñiga quarta Duquesa de Bexar, y de don Francisco de Sotomayor, quinto Conde de Velalcaçar, su esposo, nacio doña Leonor de Sotomayor, que casò con don Iuan Claros de Guzmã, primogenito de don Iuan Alonso de Guzman, sexto Duque de Medina Sidonia, y de doña Ana de Aragon, nieta del Catolico Rey Fernando el Quinto, que fueron padres de don Alonso Perez de Guzman, septimo Duque, que procreò en doña Ana de Silva y Mendoça su consorte, hija de Ruy Gomez de Silva Duque de Pastrana, a don Iuã Manuel Perez de Guzman, octauo Duque de Medina Sidonia, que casò con doña Iuana de Sandoual, hija de don Francisco Gomez de Sandoual y Roxas,

primer Duque de Lerma, Marques de Denia, y nacio dellos don Gaspar de Guzman, nono Duque desta Casa, que oy viue casado con hija del Marques de Pliego. Y doña Luisa de Guzman, esposa de don Iuan segundo deste nombre, octauo Duque de Braganca, de quien ya el cielo le ha dado sucesion, &c.

Entre los demas hijos q̃ tuuo don Alonso Perez de Guzman septimo Duque de Medina Sidonia, son el Illustrissimo señor don Alonso Perez de Guzman, Arçobispo de Tiro, Patriarca de las Indias, Capellan, y Limosnero mayor de su Magestad Catolica FELIPE QVARTO.

Don Iuan de Guzman, Marques de Fuentes, famoso Neptuno del Norte, &c.

Y doña Leonor Manrique de Sotomayor y Guzman, que casò con Ruy Gomez de Silva y Mendoça su primo, tercer Duque de Pastrana, de quien nacieron don Rodrigo de Silva y Mendoça, quarto Duque, que oy viue casado con doña Catalina de Mendoça, hermana de don Rodrigo

Diaz

Diaz de Viuar Hurtado de Mendoça y Luna, septimo Duque del Infantado, &c.

Don Alonso de Silva y Mendoça, Conde de Galbe, que tambien viue casado con doña Mariana Idiaquez de Alaba, Condesa de Tribiana, hija del Duque de Ciudad Real, &c.

La Duquesa del Infantado, &c.

Y doña Ana de Silva, esposa de don Antonio Zapata, Marques de la Alameda, &c.

Duques del Infantado.

DOn Fernando segundo Duque de Braganza tuuo (como se ha visto) entre otros hijos, a don Alonso de Braganza y Portugal, Conde de Faro, que en doña Maria de Noroña su consorte, procreò a doña Guiomar de Castro y Portugal, que casò con don Enrique de Aragon, que llamaron el Infante Fortuna, Duque de Segorbe, cuya hija fue doña Isabel de Aragon, esposa de don Iñigo Lopez de

Mendoça quarto Duque del Infantado, quinto Marques de Santillana, Conde del Real, y de Saldaña, y procrearon a don Diego Hurtado de Mendoça, Conde de Saldaña, que por morir en vida de su padre, no heredò sus grandes Estados, siendo casado cõ doña Maria de Mendoça, Marquesa de Cenete, Condesa del Cid, hija heredera de don Rodrigo de Mendoça, Marques de Cenete, y dellos nacio don Iñigo Lopez de Mendoça, quinto Duque del Infantado, sexto Marques de Santillana, y quarto de Cenete, Conde del Real, Saldaña, y Cid, que casò con doña Luisa Enriquez de Cabrera, hija de don Luis Enriquez, Almirante de Castilla, y fueron padres de doña Ana de Mendoça, sexta Duquesa del Infantado, q̃ casò dos vezes; la primera con don Rodrigo de Mendoça hermano de su padre; la segũda cõ dõ Iuan Hurtado de Mendoça su tio. Del primer matrimonio tuuo a doña Luisa de Mẽdoça Cõdesa de Saldaña, esposa de Diego Gomez de Sãdoual, hijo de Francisco Gomez

de

de Sandoual, primer Duque de Lerma, de quié nacierõ don Rodrigo Diaz de Viuar Hurtado de Médoça y Luna, septimo Duque del Infantado, oy viue casado cõ doña Maria de Silva, hermana de don Rodrigo de Silva y Mendoça, quarto Duque de Pastrana; y doña Catalina de Mendoça Duquesa de Pastrana, &c.

Duques de Medina Celi.

DOña Iuana Manuel (Dama de la Emperatriz doña Isabel, hija de don Sancho de Noroña Conde de Odimira, del segundo matrimonio, hijo de don Alonso de Bragança y Portugal, Conde de Faro y Mira, hijo del segundo *Duque* de Bragança) casò con don Iuan de la Cerda quarto *Duque* de Medina Celi, y procrearon a don Iuan de la Cerda quinto *Duque* desta gran Casa, que casando con doña Isabel de Aragon, hija de don Antonio de Aragon segundo *Duque* de Montalto, nacio dellos don Iuan

Luis de la Cerda ſexto *Duque*, que tuuo en doña Antonia de Toledo *Dauila* ſu ſegunda eſpoſa, hija de don Gomez *Dauila* ſegundo Marques de Velada, a don Iuan de la Cerda ſeptimo *Duque* de Medina Celi, que oy viue caſado con hija del Marques de Alcala, con ſuceſsion, &c.

Duques de Eſcalona, Marqueſes de Villena.

ENtre los hijos que tuuo don Iuan ſexto *Duque* de Bragança, de la *Duqueſa* doña Catalina ſu conſorte, fue doña Serafina, que casò con don Iuan Fernandez Pacheco, quinto *Duque* de Eſcalona, de quien nacio (entre otros hijos) dõ Felipe Iuã Baltaſar Pacheco, ſexto *Duque* de Eſcalona, Marques de Villena, y otros titulos, que murio el año 1632. eſtando caſado con doña Catalina de Zuñiga y Cardenas, hija de don *Diego* de Zuñiga Auellaneda Baçan y Cardenas, ſe-

segundo Duque de Peñaranda, que por no dexar hijos, le sucedio en estos grandes Estados don Diego Lopez Pacheco, Marques de Moya, su hermano, que oy viue viudo de doña Luisa Bernarda de Cabrera y Bobadilla, Marquesa de Moya; al presente es Virrey de Mexico, &c.

Duques de Maqueda y Naxera.

DOn Iaime quarto Duque de Bragança, tuuo entre otros hijos de la Duquesa doña Iuana de Mendoça su segunda muger, a doña Iuana de Portugal, que casò con don Bernardino de Cardenas, Marques de Elche, hijo primogenito de don Bernardino de Cardenas segundo Duque de Maqueda, q̃ por morir en vida de su padre, no heredò la Casa, dexando por hijo a don Bernardino de Cardenas tercer Duque de Maqueda, que casò con doña Luisa Manrique de Lara Manuel, Duquesa de Naxera, cuyos

hijos son dó Iorge de Cardenas Manrique de Lara, quarto Duque de Maqueda, y Naxera, que oy viue casado con hija del Duque de Albuquerque, &c. D. Iaime Manuel Gentilhombre de la Camara de su Magestad, que sucedio en la Casa y Estado de los Manueles, por renunciacion de la Duquesa su madre; oy es Marques de Belmonte, casado con doña Ines Maria de Arellano, hija de don Felipe Ramirez de Arellano, septimo Conde de Aguilar, &c.

Condes de Medellin.

DE don Luis Fernandez de Cordoua Cardona y Aragon, Conde de Prades, nacio doña Ana de Cordoua y Cardona, que casò con don Pedro Portocarrero, quinto Cõde de Medellin, y fueron padres de don Pedro Portocarrero, sexto Conde desta casa, que casò segunda vez con doña Maria Beatriz de Lara, hija de don Luis de Me-

neses y Noroña, sexto Marques de Villa-Real, que oy viuen, &c.

Condestables de Castilla.

DEl mismo don Luis Fernandez de Cordoua Cardona y Aragon, Conde de Prades, y de doña Ana Enriquez su consorte, nacio doña Iuana de Cordoua y Aragon, segunda esposa de don Iuan Fernandez de Velasco, vndezimo Condestable de Castilla, y fueró padres de don Bernardino Fernandez de Velasco segundo deste nombre, y duodezimo Condestable de Castilla, que oy viue casado con doña Isabel de Guzman, hermana de don Ramiro Nuñez de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Marques de Toral y Liche, Principe de Astillano, al presente Virrey de Napoles, &c. D. Luis de Velasco, primero Marques del Fresno, q̃ tambien viue casado con doña Catalina de Velasco y Roxas, hija de don Antonio de Ve-

Velasco y Roxas, y de doña Geronima de Ayala su cõsorte, señores de Villerees, &c. Otra hija del Condestable de Castilla don Iuan Fernandez de Velasco, es doña Mariana de Velasco, Marquesa de Villanueua del Rio, &c.

Condes de Altamira.

ENtre los hijos que tuuo don Fernã Ruiz de Castro, quarto Conde de Lemos, fue doña Isabel, que casò con dõ Rodrigo de Moscoso Osorio quinto Conde de Altamira, de quien nacio don Lope de Moscoso Osorio sexto Conde, que en doña Leonor de Sandoual y Roxas su consorte, hija de don Francisco de Sandoual y Roxas, Marques de Denia, procreò a don Gaspar de Moscoso tercero Marques de Almaçan, Conde de Mõteagudo, y septimo de Altamira. Fue Marques de Almaçan, por el casamiento con doña Antonia de Mendoça, hija heredera

de

de don Francisco Hurtado de Mendoça segundo Marques de Almaçan, oy viue con sucesion, &c.

Duques de Sesa.

DOña Iuana de Cordoua y Aragon (hija de don Diego Fernandez de Cordoua, tercer Marques de Comares, y de doña Iuana Folch de Cardona y Aragon su consorte, Duquesa de Cardona y Segorbe) casò con don Antonio Folch de Cardona, Duque de Sesa, y dellos nacio, entre otros hijos, su primogenito don Luis de Cordoua y Cardona, Duque de Sesa, que oy viue, y tiene de doña Mariana de Roxas quarta Marquesa de Poça su esposa, entre otros hijos, a don Antonio de Cordoua y Cardona, sucessor de su casa, Conde de Cabra, que està casado con doña Teresa Pimentel, hija del Cõde de Benauente, teniendo entre otros hijos, a don Francisco de Cordoua y Cardona, &c.

Mar-

Marqueses de Tauara.

DOña Isabel de Moscoso, hija de don Lope de Moscoso Osorio sexto Conde de Altamira, casò con don Antonio Pimentel quarto Marques de Tauara, de quien nacio, entre otros hijos, don Enrique Pimentel quinto Marques desta casa, que oy viue casado con doña Francisca de Cordoua y Cardona, hija de don Luis de Cordoua y Cardona, Duque de Sesa, &c.

Marqueses de Cañete.

DE don Pedro Fernandez de Castro y Andrada, quinto Conde de Lemos, nacio doña Teresa de Castro, que casò con don Garcia Hurtado de Mendoça quarto Marques de Cañete, y fueron padres de don Iuan Hurtado de Mẽdoça quinto Marques desta

ta casa, que casò quatro vezes; la primera con doña Maria Pacheco, hija de don Diego Fernãdez de Cabrera y Bobadilla, Cõde de Chinchon; la segunda con doña Maria de la Cerda, hija de don Iuan de la Cerda Duque de Medina Celi; tercera con doña Maria de Cardenas, hija de don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda; la quarta con doña Catalina de Zuñiga y Cardenas, viuda del Duque de Escalona, hija del Duque de Peñaranda. Murieron entrambos el año passado de 1639. dexãdo por hija el dicho don Iuan Hurtado de Mendoça quinto Marques de Cañete, del tercer matrimonio, a doña Teresa Antonia de Castro, que oy viue viuda de don Fernando de Faro, como se ha visto en el arbol de los Condes de Bimieiro, &c.

Marqueses de Villamanrique.

DOn Francisco de Sotomayor quinto Conde de Velalcaçar, y doña Teresa de

de Zuñiga *D*uquesa de Bexar, su consorte, tuuieron (entre otros hijos) a don Aluaro de Zuñiga primer *M*arques de Villamanrique, que casò con doña Blanca de Velasco, hija de don *D*iego Lopez de Zuñiga y Velasco, quarto Conde de Nieba, de quié nacio don Francisco de Zuñiga segundo *M*arques, que de doña Beatriz de Velasco su segunda muger, hija del Conde de Nieba, tuuo a doña Iusepa Luisa Manrique de Zuñiga, sucessora desta Casa, &c.

Duques de Arcos.

DE don Francisco de Zuñiga y Sotomayor, quinto *D*uque de Bexar, y de doña Guiomar de Mendoça su consorte, nacio doña Teresa de Zuñiga, que casò con don Rodrigo Ponce de Leon tercer *D*uque de Arcos, y procrearon a don Luis Ponce de Leon, *M*arques de Zaara, que casò con doña Victoria de Toledo Coloma, hija de don Pedro

dro de Toledo Osorio, *Marques* de Villafranca, que por morir en vida de su padre, no heredò el *Ducado* de *Arcos*: però dexò vn hijo, por nombre don Rodrigo Ponce de Leon, segundo *Marques* de Zaara, y quarto *Duque* de *Arcos*, que sucedió a don Rodrigo Ponce de Leon, tercer *Duque* de Arcos, su abuelo. Oy viue casado con doña Ana de Aragon y Cordoua, hija del *Duque* de Cardona, y tienen por hijos entre otros, a su primogenito don Luis Ponce de Leon *Marques* de Zaara, capitulado al presente con doña Iuana de Zuñiga, hermana del *Duque* de Bexar; doña Vitoria Ponce de Leon, esposa de don Alonso Lopez de Zuñiga Sotomayor, nono *Duque* de Bexar; y doña *Maria* Ponce de Leon, capitulada con don Carlos de Borja y Centellas, *Marques* de Lombai, hijo primogenito de don Francisco de Borja y Centellas, *Duque* de Gandia, &c.

Con

Condes de Benauente.

DE don Rodrigo Ponce de Leon tercer Duque de Arcos, y de doña Teresa de Zuñiga su esposa, nacio entre otros hijos, doña *Maria* Ponce de Leon, que casò con don Antonio Alonso Pimentel, nono Conde de Benauente, y fueron padres de don Iuan Antonio Pimentel, dezimo Conde desta gran casa, que oy viue casado con doña Mencia de Zuñiga Requesenes, hija de dõ Luis Faxardo, quarto Marques de los Velez, cuyo hijo es don Antonio de Gil de Quiñones Pimentel, Conde de Maiorga y Luna, sucessor de su casa, casado con doña Isabel de Benauides, Marquesa de Xaualquinto, &c.

El segundo hijo de don Antonio Alonso Pimentel, nono Conde de Benauente, es al presente don Rodrigo Alonso Pimẽtel, Marques de Viana, &c.

Mar-

Marqueses de Ayamonte.

ENtre los hijos que tuuieron don Francisco de Sotomayor quinto Conde de Velalcaçar, y doña Teresa de Zuñiga Duquesa de Bexar, su consorte, fue vno don Antonio de Guzman y Zuñiga, Marques de Ayamõte, que casò con doña Ana de Cordoua, hija de dõ Luis Fernandez de Cordoua segũdo Marques de Comares, de quien nacio don Frãcisco de Guzman y Zuñiga, que le sucedio en el Marquesado de Ayamonte, que en doña Ana Feliz de Guzman y Zuñiga su prima, y consorte, hija de don Francisco de Zuñiga Sotomayor, Duque de Bexar, procreó a don Antonio de Guzman y Zuñiga, sucessor de sus grandes Estados, que casò con doña Brianda de Zuñiga, hija de don Francisco Diego Lopez de Zuñiga, octauo Duque de Bexar, &c.

Marqueses de Mondexar, Condes de Tendilla.

DOña Maria de Mendoça, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça quarto Duque del Infantado, y de doña Isabel de Aragon su cõsorte, casò con don Iñigo Lopez de Mendoça tercero Marques de Mondexar, y quarto Conde de Tendilla, de quien nacio don Luis Hurtado de Mendoça, sucessor desta casa, que por morir sin hijos, le sucedio en ella don Iñigo Lopez de Mendoça su sobrino, hijo de don Iñigo Lopez de Mendoça su segundo hermano, y assi quedò quinto Marques de Mondexar, sexto Conde de Tendilla, que casò con doña Ana de Cabrera y Vargas, hija de don Diego de Vargas, Cauallero del Abito de Alcantara, y procrearon a don Iñigo Lopez de Mendoça, septimo Conde de Tendilla, sexto Marques de Mondexar, que ca-

casò con doña Brianda Sarmiento de la Cerda, hija de don Francisco de Guzman y Zuñiga, Marques de Ayamonte, viuda que era de don Rodrigo de Silua y Mendoça, Marques de Saltes, &c.

Tambien de don Iñigo Lopez de Mendoça, segundo hijo de don Iñigo Lopez de Mendoça tercer Marques de Mondexar, y quarto Conde de Tendilla, nacio don Iorge de Mendoça, Marques de Agropuli, en el Reyno de Napoles, de quien ay larga sucesion, &c.

El quarto hijo de don Iñigo Lopez de Mendoça tercer Marques de Mondexar, fue don Francisco de Mendoça, Almirante de Aragon, y Marques de Guadaleste en Valencia, que casò con doña Maria de Cardona, heredera propietaria de la casa del Almirante de Aragon, y Marqueses de Guadaleste, pero no tuuieron sucesion, &c.

Duques de Fernandina, Marqueses de Villafranca.

DOña Eluira de Mendoça (hija de don Iñigo Lopez de Mendoça, ya nombrado, tercer Marques de Mondexar, quarto Conde de Tendilla) casò con don Pedro de Toledo Osorio, Duque de Fernandina, Principe de Montaluan, y quinto Marques de Villafranca, de quien nacio don Garcia de Toledo Osorio, sucessor de sus grandes Estados, que casò con doña Maria de Mendoça, hija de don Rodrigo de Mendoça, y de doña Ana de Mendoça su consorte, sextos Duques del Infantado, &c. El segundo hijo de don Pedro de Toledo Osorio quinto Marques de Villafranca, fue don Fadrique de Toledo, Capitan general del mar Oceano, Marques de Villanueua de la Valduessa, que murio los años passados dexando sucession, &c.

Mar-

Marqueses de Aguilar.

DOña Ana de Mendoça, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça, quarto Duque del Infantado, casó con don Luis Fernandez Mãrique, quarto Marques de Aguilar, sexto Conde de Castañeda, de quien nacio entre otros hijos, don Bernardino Manrique, sucessor de su casa, que de doña Antonia de la Cerda su consorte, hija de don Iuan de la Cerda quinto Duque de Medina Celi, tuuo a don Iuã Fernandez Mãrique, Marques de Aguilar, Conde de Castañeda, que casò con doña Iuana Portocarrero, Dama de la Sereniſsima Reyna de España doña Margarita de Austria, &c.

Marqueses de Ladrada, y Condes de Baños.

DOn Gonçalo de la Lama y de la Cerda (hijo de don Iuan de la Cerda quin-

to Duque de Medina Celi, y de la Duquesa doña Iuana de la Lama su segunda muger, Marquesa propietaria de Ladrada) casó con doña Catalina de Leiba y Gamboa, hija de don Rodrigo de Leiba, Capitan General de las galeras de Sicilia, de quien nacio don Iuan de la Lama y la Cerda, Conde de Baños, que oy viue, &c.

Marqueses de Astorga.

DOña Blanca Manrique y Aragon, hija de don Luis Fernandez Mãrique, quarto Marques de Aguilar, sexto Conde de Castañeda, casò con dõ Pedro Aluarez Osorio, octauo Marques de Astorga, de quien naciò don Aluaro Perez Osorio, nono *Marques* desta casa, Conde de Trastamara, y santa Marta, que oy viue sin sucesion, &c.

Condes de Osorno.

DOña Ana Manrique de la Cerda, hija de don Bernardino Fernandez Márique, Marques de Aguilar, casò con don Garcia Fernandez Manrique, septimo Conde de Osorno, que oy viue, &c.

Marqueses de Velada.

DOña Constança Osorio, hija de dõ Pedro Aluarez Osorio, octauo Marques de Astorga, casò con don Antonio Gomez Dauila y Toledo, tercer Marques de Velada, que oy viuen, y tienen por hijos a don Antonio Gomez Dauila, Marques de san Roman, y a don Bernardino Gomez Dauila, Marques de Salinas, &c.

Condes de la Puebla de Montaluan.

DOña Isabel de Mendoça y Aragõ, (hija de don Enrique de Mendoça y Aragon, hijo de don Diego Hurtado de Mendoça, Conde de Saldaña, primogenito de don Iñigo Lopez de Mendoça quarto Duque del Infantado) casò con don Iuan Pacheco, tercer Conde de la Puebla de Montaluan, que oy viuen, &c.

Marqueses de la Guardia.

ENtre los hijos que tuuo el dicho don Diego Hurtado de Mendoça, Conde de Saldaña, fue doña Isabel de Mendoça, esposa de don Rodrigo Mexia Carrillo segundo Marques de la Guardia, de quien nacio don Gon-

Gonçalo Mexia Carrillo tercer Marques desta Casa, que casò con doña Maria de Cardenas, hija de don Francisco Hurtado de Mendoça primer Marques de Almaçã, y procrearon a don Rodrigo Mexia Carrillo quarto Marques, que tuuo en doña Luisa Antonia Portocarrero su esposa, hija de don Luis Antonio Portocarrero tercer Conde de Palma, a don Gonçalo Mexia Carrillo quinto Marques de la Guardia, que oy viue, &c.

Duques de Feria.

DOña Isabel de Mendoça, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça quinto Duque del Infantado, casò con don Lorenço Suarez de Figueroa y Cordoua, segundo Duque de Feria, de quien nacio don Gomez Suarez de Figueroa y Cordoua, tercer Duque desta casa, que procreò en doña Frãcisca Fernandez de Cordoua su consorte, hija de

don

don Antonio Folch Cordoua y Cardona, Duque de Sesa, a don Lorenço Suarez de Figueroa quarto Duque de Feria, &c.

Duques de Alua.

DOña Maria de Mendoça, hija de don Iñigo Lopez de Mendoça quinto Duque del Infantado, casò con don Antonio Aluarez de Toledo quinto Duque de Alua, y otros titulos, de quien nacio don Fernando Aluarez de Toledo sexto Duque desta casa, que procreò en doña Antonia Mãrique su primera esposa, hija de don Fernando Enriquez de Ribera, segundo Marques de Villanueua del Rio, a don Antonio Aluarez de Toledo, sucessor en su gran casa, Marques de Villanueua del Rio, que està casado con doña Mariana de Velasco, hija de don Iuan Fernandez de Velasco, vndezimo Condestable de Castilla, y hermana del que oy viue, &c.

Mar-

Marqueses de Laguna.

ENtre los hijos que tuuieron don Iuan de la Cerda quarto Duque de Medina Celi, y la Duquesa doña Iuana Manuel su esposa, fue don Sancho de la Cerda primer Marques de Laguna, que casò primera vez con doña Ines de Zuñiga, señora de Villoria, y la segunda con doña *M*aria de Villena, &c.

Duques de Montalto.

DE los mismos don Iuan de la Cerda, y doña Iuana *M*anuel, quartos Duques de *M*edina Celi, nacio doña *M*aria de la Cerda, esposa de don Antonio de Aragon y Cardona, tercer Duque de *M*ontalto, que fueron padres de doña *M*aria de Aragon quarta Duquesa desta casa, que casò con don Fráciſco de *M*endoça segundo Principe de Pa-

Paterno, y procrearon a don Antonio de Aragon y Moncada quinto Duque de Mõtalto, que casò con doña Iuana de la Cerda, hija de don Iuan Luis de la Cerda, ſexto Duque de Medina Celi, &c.

Aſsimiſmo doña Angela de la Cerda, otra hija de los quartos Duques de Medina Celi, ya nombrados, casò con don Pedro de Luna y Peralta, Duque de Bibona, Conde de Calatabelota, y Eſclafano, &c.

Condes de Cifuentes.

TVuieron tambien por hija (don Iuã de la Cerda, y doña Iuana Manuel, quartos Duques de Medina Celi) a doña Blanca de la Cerda, eſpoſa de don Fernando de Silva, ſexto Conde de Cifuentes, de quien nacio don Iuan de Silva, ſeptimo Conde deſta caſa, que por morir ſin hijos, le ſucedio en ella doña Ana de Silva ſu hermana, octaua Condeſa de Cifuentes, que casò con don Iuan de Padilla y Acu-

y Acuña, Conde de Santagadea, y Buendia, que tambien murio sin sucesion, &c.

Duques de Lerma, de Peñaranda, Marques de Peñafiel, y Conde de Melgar.

DOña Catalina de la Cerda, hija de los mismos don Iuan de la Cerda, y doña Iuana Manuel, quartos Duques de Medina Celi, casò cõ don Francisco de Sandoual y Roxas, quinto Marques de Denia, primer Duque de Lerma, de quien nacio don Christoual de Sandoual y Roxas, Duque de Vzeda, el qual procreò en doña Mariana Manrique de Padilla su consorte, hija de don Martin de Padilla, Conde de Santagadea, a dõ Francisco Gomez de Sandoual y Roxas, Duque de Lerma, que casò con doña Pheliche Enriquez, hija de don Luis Enriquez Almirante de Castilla, y dellos nacio doña Mariana de Sandoual y Roxas, Duque-

sa

ſa de Lerma, que oy viue caſada con don Luis de Cardona y Aragon, hijo heredero del Duque de Segorbe, &c.

Del dicho don Franciſco de Sandoual y Roxas, primer Duque de Lerma, nacio doña Franciſca de Sandoual y Roxas, eſpoſa de don Diego de Zuñiga Auellaneda Baçá y Cardenas, ſegundo Duque de Peñarãda, y fueron padres de don Franciſco de Zuñiga y Auellaneda, tercer Duque deſta caſa, que oy viue caſado con doña Ana Enriquez Oſorio, hija de don Rodrigo Enriquez de *M*endoça, *M*arques de Valdonquillo, &c.

Tuuo mas don Chriſtoual de Roxas y Sandoual, Duque de Lerma, de la Duqueſa ſu conſorte, a doña Luiſa de Sandoual, eſpoſa de don Iuan Alonſo Enriquez de Cabrera, Almiráte de Caſtilla, que oy viuen, y tienen por hijo a don Iuan Alonſo Enriquez de Cabrera ſu primogenito, Conde de *M*elgar, &c.

La otra hija del Duque don Chriſtoual, fue doña Iſabel de Sandoual, conſorte de

don

don Iuan Tellez Giron, Duque de Osuna, de quien nacio don Gaspar Tellez Giron, Marques de Peñafiel, q̃ oy viuẽ todos, &c.

Marqueses de Orane, y Almenara.

DOn Alonso de Bragança y Portugal, Conde de Faro, tuuo por hijo a don Fadrique de Portugal, q̃ casò cõ doña Margarita de Borja, hermana del Duque de Gandia, de quiẽ nacio doña Ana de Portugal, esposa de dõ Rodrigo de Silva segundo Duque de Pastrana, que fueron padres de don Diego de Silva, Marques de Orane, en Cerdeña, que casò con doña Lucrecia Corella, de quien nacio don Fadrique de Silva, Marques de Almenara, que oy viue, &c.

Esta descendencia del gran Cõdestable, es la q̃ hasta oy ha llegado a mi noticia, no ignorãdo pueda auer otras, q̃ alcançandolas, se añadirãn en la segunda impresion.

FIN.

CON PRIVILEGIO
REAL.

En Madrid. Por Iuan Sanchez.
Año 1640.

A costa de Pedro Coello, mercader de libros.